

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19 - 25 febrero 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 377

LA JUVENTUD, TESORO NACIONAL

UNA
RESERVA-ORO
QUE HAY QUE
DEFENDER

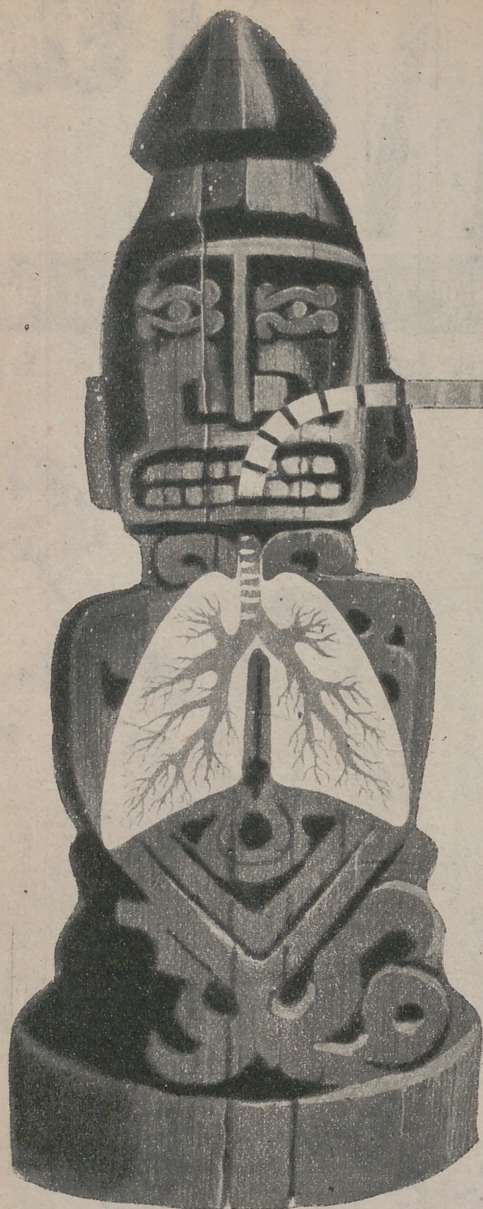
RES CARAS DE UN
MISMO PELIGRO:
NEOLIBERALISMO,
PROGRESISMO Y
TRIPTOCOMUNISMO



EL ARMA ABSOLUTA PARA "BLANCOS INTERCONTINENTALES"

UN PROYECTIL COHETE TRECE VECES MAS RAPIDO QUE EL SONIDO, POR HISPANUS (Pág. 51)
Las Asociaciones de Antiguos Alumnos de Escuelas Profesionales, reunidas en Madrid (pág. 10) * Un mal paso en
Argelia, por Enrique Ruiz (pág. 13) * Cumple cincuenta años el acta de Algeciras, por F. M. Etcheverry, enviado es-
pecial (pág. 17) * Cambados, un pueblo con hechizo, por Blanca Espinar, enviado especial (pág. 21) * La operación
«Educación especial», por C. F. Luna (pág. 27) * Los caminos de la Patria, por Pedro de Lorenzo (pág. 32) * Entrevista
con José Ignacio de Arrillaga, por C. Alvarez (pág. 44) * Construcciones de regiones, por James Dahir (pág. 48) *
Apuntes para las memorias de un redactor político, por Francisco Casares (pág. 57) * María «la Mosca», bruja de
oficio», novela por Pilar Narvión (pág. 39)

Gripe



Como, desde tiempos remotos, desde la época del "tótem" y las ciudades lacustres, la "gripe", con diferentes nombres, pero siempre con los mismos síntomas, nos visita este invierno.

A favor del descenso de la temperatura los microbios, latentes, dormidos o inactivos en la mucosa broncopulmonar, recobrarán su virulencia. Todo nuestro sistema respiratorio se sentirá quebrantado

Para evitar el peligro y, en todo caso, para conjurarlo cuando se presente, recomendamos un buen antiséptico de las vías respiratorias que ofrezca garantías de eficacia.

**ANTISEPTICO
BRONCO-PULMONAR**

Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos

EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID



LA JUVENTUD, TESORO NACIONAL

Después de la jornada de trabajo tienen lugar conferencias sobre la actualidad. La ocasión es aprovechada por este joven de Mánchester para hacer una exposición de las excelencias de la vida en Rusia



UNA RESERVA-ORO QUE HAY QUE DEFENDER

TRES CARAS DE UN MISMO PELIGRO: NEOLIBERALISMO, PROGRESISMO Y CRIPTOCOMUNISMO

PARA ver pasar a un hombre rico, un montón de personas solía reunirse en Hyde Park Corner años atrás.

—Ahí viene el gran Crockie...

Los jóvenes se apresuraban a darle paso, en medio de cuchicheos de admiración. Era el renombrado Crockford, que amasó una fortuna regentando una casa de juego. En su presencia, aquella juventud creía escuchar el sonido de los millones. Eran tiempos en los que se aireaba ante las nuevas generaciones el ídolo del oro. Las burbujas de la especulación se convertían en meta e ideal.

Han pasado los años, y ante la juventud de nuestros días se quiere hacer desfilar otros Crockie. Otras burbujas se agitan para ganar las voluntades de los adolescentes. Por los caminos más distintos, más sorprendentes y más

tortuosos, la fauna y la flora de las fuerzas ocultas se movilizan para entrar a saco en la mayor fortuna, en el tesoro más valioso de las naciones: la juventud. Con sabiduría y tenacidad, esas fuerzas han ido montando un aparato de penetración técnicamente perfecto. Para ganar el mejor botín se ha desplegado la mejor guerrilla de asalto. Es el ejército turbio de los «ismos», léase progresismo, neoliberalismo, izquierdismo, «snobismo», democratismo y comunismo, que es el gran director de orquesta. En ese amasijo entran en buena proporción considerables dosis de pedantería intelectual, ansias de desquite, ingenuidad, ambición...

Los propios hechos arrancan el antifaz a los enmascarados. Son las Universidades las que sufren el más vigoroso empuje de aquellas fuerzas, siguiendo la teoría

de «formación de minorías», capaces de encuadrar en un momento dado a la masa de los indiferentes, explotando la buena fe de los demás. Los mismos hechos hablan por sí solos...

UN PRIMER OBJETIVO

La acción de penetración en las juventudes universitarias de los distintos países emana del Sindicato Internacional de Estudiantes y de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos. Estas dos organizaciones reciben órdenes directamente de Moscú. Tan evidente es su servicio al comunismo, que han tenido que ser proscritas en países como Estados Unidos e Inglaterra.

En algunas naciones es en los catedráticos donde han logrado más prosélitos, como lo prueba el

caso de que en naciones de difícil penetración comunista, como sucede en los Estados Unidos, la «inteligencia» da un porcentaje elevado marxista o filocomunista, constituyendo prácticamente la única clase en la que se acusa un sentimiento antisocial muy pronunciado.

De los 8.000 casos de «riesgos para la seguridad» registrados y estudiados en Norteamérica durante la realización de un programa para la defensa de la sociedad, que terminó el 30 de septiembre de 1954, el número de depurados y dimitidos en la rama de la Educación fué de 49 y 161, respectivamente. Los cargos que se probaron fueron: 62 de subversión, 23 de perversión, 82 condenaciones, y 112 por otros motivos. Estas cifras son graves si se considera que la mayoría de las Universidades americanas son de índole privada.

En Inglaterra, Francia, Alemania e Italia es también considerable el porcentaje de profesores comunistas o «fellow travellers», mucho más elevado que el de alumnos de la misma ideología. En Alemania hay un 0,1 por 100 de estudiantes fieles a Moscú; la misma proporción en Inglaterra; el 1,5 por 100 en Italia, y el 1,7 en Francia. El número de los socialistas es muy superior.

Los métodos de infiltración y proselitismo de Rusia en las Universidades han seguido las oscilaciones registradas por la política exterior. Las consignas emanadas actualmente del Sindicato Mundial de Estudiantes recogen los acuerdos adoptados en el último Congreso Mundial de la Paz, que tuvo lugar en Helsinki. Se presenta, pues, la imagen de una Rusia y un comunismo pacífica-

dores, propicios al desarme y a la proscripción de las armas nucleares. La otra cara de la imagen es presentar a Estados Unidos como «provocadores imperialistas» y demás tópicos al uso del Kremlin.

Para ganar a los estudiantes, se ordena a los afiliados que fomenten el descontento entre ellos, la rebeldía contra la sociedad y la esperanza de una democracia socialista, que «abriría las máximas oportunidades a la juventud progresista». Nada, en definitiva, se deja en olvido de las constantes habituales de penetración en la juventud.

EL APOLITICISMO DE LOS CIENTÍFICOS

Pero el gran director de orquesta de los embates a la juventud que es el comunismo, posee en alto grado el don de la adaptación. Es, ante todo, una fuerza que opera ante realidades, y según son éstas, así acondiciona su actividad. Si el ataque de frente puede suponer un descalabro, entonces procede la acción solapada. No le resulta tarea sencilla presentarse a pecho descubierto en muchas sociedades bien enteradas de las «glorias» del sovietismo.

Surgen así los ingenuos compañeros de viaje del comunismo. Como instrumento en sus manos es el mundo de ideas liberales, lleno de fórmulas tan vagas como superadas por las necesidades políticas de la actualidad. La condición de «liberal», que presupone el que uno pueda conversar, trabajar o relacionarse con quien le dé la gana, o afiliarse a las organizaciones que desee, ha salvado de un fin igual al de los esposos Rosenberg a hombres como Op-

penheimer y tantos otros agentes soviéticos, calurosamente defendidos por la Prensa llamada liberal y «libre». Los informes de la Subcomisión investigadora del senador MacCarthy, en Estados Unidos, constituyen sabrosas piezas de prueba de cómo el liberalismo es campo abonado para los manejos del Kremlin.

En nombre de esos mismos principios y de la supuesta apoliticidad de la ciencia, el comunismo ha penetrado profundamente en la conciencia universitaria de muchos países. Así fué posible que durante muchos años, un comunista como Federico Jolliot Cu le fuese presidente de la Comisión de Energía Atómica de Francia, y que otro personaje francés de la misma ideología, Yves Farge, fuese el único hombre de su nacionalidad que asistió a las experiencias atómicas de Bikini, invita o por Washington.

Ninguna otra juventud como la actual ha sido objeto de tantas manipulaciones de las fuerzas ocultas. En una serie de encuestas que, con el título «I Giovani del Nostro Tempo» ha publicado la revista italiana «Oggi», se ha llegado al resultado de que los jóvenes franceses, por ejemplo, son víctimas de la indiferencia de los adultos. Ese clima inoperante de algunas naciones deja a merced del enemigo el flanco tan valioso de sus nuevas generaciones. El delito de abandono alcanza en muchos casos proporciones de escándalo. Eso sí, de un escándalo bien orquestado de fórmulas llamadas democráticas.

CENTROS DE ATEISMO PUEDEN LLEVAR EL NOMBRE DE UN SANTO

La libertad de enseñanza religiosa es uno de los principios que se esgrimen con más ardor y con mayor candidez. A su amparo, y sin levantar protestas de los Poderes Públicos, se han montado auténticos centros ateístas para desecristianizar a la juventud. Y esto sucede hasta en la misma Inglaterra.

En el condado de Herts, a menos de un centenar de millas de Londres, se halla la ciudad de Letchworth. Una bonita población-jardín, con hermosos parques y melancólicas avenidas. Sus habitantes, sin excluir a las apergaminnadas damas puritanas, se hacen lenguas del colegio «Saint Christopher», situado en la localidad. Pero de santo tiene el colegio muy poco.

La libertad religiosa en el mismo es tan respetada, que en sus aulas no se enseña ningún credo para no herir los sentimientos de los estudiantes que profesen distintos cultos. La teoría no puede ser más liberal ni más radicales los resultados. A base de no hablar de ningún Dios, los alumnos salen del colegio fieles al más absoluto de los ateísmos. Por supuesto que las clases son mixtas, de ambos sexos. Es indiscutible también que se rinde pleitesía a todas las ideas «progresistas», entre las cuales fulgura el comunismo.

Cuando los escolares alcanzan la edad de doce años se les instruye en todos los secretos de la procreación, tarea encomendada a un médico que, para facilitar las explicaciones, acude con una co-



Un grupo de ingleses enarbola la bandera de la paz comunista. Tampoco Inglaterra escapa a la infiltración de las consignas soviéticas.



El clima de agitación es uno de los principales objetivos de las fuerzas que persiguen el hundimiento de la Civilización occidental

lección completa de películas y fotografías. El lema es que nada debe ser ocultado a los jóvenes, pero los fines que se persiguen son, ante todo, despertar los instintos

Todo ello queda encasillado en lo que se llama «moral nueva». Sólo se pone un límite a lo sexual: no hacer daño al prójimo; únicamente por consecuencias sociales cabe refrenar los deseos. Se sigue así el dogma del doctor Hesnard, condenado por Roma y que goza de todos los plácemes de Moscú.

De las aulas del colegio «liberal» de «Saint Christopher» sale un 98 por 100 de ateos, indiferentes o agnósticos y lo que es todavía más grave, el centro goza de un prestigio considerable entre las altas clases sociales del país. Son muchas las familias de Escocia, Gales e Inglaterra las que envían sus hijas y sus hijos a dicha escuela, con fama de poseer un profesorado experto, entre el que no falta la maestra de español, nacida en España y huida del país por poseer en su historial político una brillante hoja de servicios del partido comunista.

Como tampoco podía menos de suceder, de este centro de enseñanza irradia a todo el país la literatura antiespañola que se imprime en los acreditados talleres tipográficos de Gran Bretaña o que viene ya impresa del otro lado del telón de acero.

Las barbas afiladas de los huéspedes del Kremlin se conmueven de gratitud ante la labor de tantos y tantos «Saint Christopher» como por el mundo funcionan.



Los finlandeses celebran una manifestación como protesta contra las injerencias de la U. R. S. S. en la política interna del país.

enmascarados con el disfraz de la tolerancia y de las libertades. A la hora de rendir cuentas, malparados deben salir los responsables que toleran esta penetración comunista en la juventud, por mucho que se invoquen principios «democráticos».

A LA PALESTRA: EL MOVIMIENTO PROGRESISTA

En este triste muestrario de las actividades de todas las fuerzas confabuladas para apoderarse de las nuevas generaciones, hemos de hacer mención de Polonia. Los polacos se hallan bajo el poder del imperialismo de la U. R. S. S. La complacencia occidental ha llegado al extremo de admitir o tolerar la esclavización de los 32 millones de católicos de este heroico pueblo.

Pues bien: a pesar de que en Polonia el comunismo actúa al aire libre y a la luz del sol, no ha podido hacerse con la conciencia de los viejos ni de los jóvenes. Y entonces ha puesto en práctica sus recursos de acción indirecta: las puertas de muchas iglesias se han vuelto a abrir, se toleran organizaciones políticas con apariencia de un inofensivo liberalismo. Se habla públicamente de coexistencia entre Oriente y Occidente. Oficialmente no se hacen ascos a las libertades democráticas se pregonan, la comprensión y la justicia social.

Como todas estas maniobras han resultado estériles para doblegar al católico pueblo polaco, a la palestra de la política ha saltado el denominado movimiento progresista. En su equipa-

je lleva, sin faltar uno a la lista, todos los «slogans» al uso de las agrupaciones semejantes que se mueven por los países occidentales. Lleva también, como no podía menos de ser, una supuesta inquietud religiosa.

A pesar del confusionismo que puede provocar, el progresismo polaco no ha engañado al pueblo ni a Roma, que ha hecho público que el tal movimiento no puede dirigirse a los católicos como si profesara doctrinas ortodoxas. Los cabecillas no se han desanimado por eso y han iniciado una campaña en los medios docentes del país para hacer creer que con la Iglesia únicamente existe un malentendido momentáneo, susceptible de repararse en un futuro inmediato.

Esta táctica de infiltración responde a consignas elaboradas con minuciosidad y perseverancia. El 23 de enero último, el periódico «Observatore Romano», en un artículo titulado: «Comunismo y religión», ponía al descubierto los planes de captación de las conciencias católicas, formulados por Moscú. Si la religión es un obstáculo opuesto a la expansión del comunismo, éste debe maniobrar con el fin de servirse de ella en el orden político, se ha pensado en la U. R. S. S.

La orden de ejecución de esta nueva táctica no se ha hecho esperar; en buena parte de los países sometidos al Kremlin se han abierto los templos y se celebran cultos, ante la fingida complacencia de las autoridades y del partido. La diana de esta política es inspirar confianza, «ablandar» la oposición y ofrecer un semblan-

te condescendiente a las naciones esclavizadas. El paso que viene a continuación es crear iglesias «doctales», libres de Roma, en manos de unos agentes políticos que sustituyen en esta ocasión el uniforme de las cinco puntas por los hábitos religiosos. Todo para dar tiempo al tiempo, hasta que las nuevas generaciones sovietizadas puedan tomar en sus manos el manejo de los asuntos públicos con plenas garantías para los zares rojos... Lógicamente este «progresismo» tiene otras versiones en Occidente. Otras versiones con sus servidores conscientes o inconscientes, directos o indirectos.

LOS COMPARSAS DE LA COEXISTENCIA

Contando con la generosidad y las inquietudes que caracterizan a la juventud de todos los países, las fuerzas que trabajan en las sombras lanzan al aire la música alegre de muchos reclamos sugestivos. La mayoría de las veces no se pone recato en prometer lo que la experiencia demuestra es irrealizable.

Suena bien entonar cantos a la coexistencia entre dos mundos antagonicos, sin pensar que un somero análisis de los acontecimientos actuales coloca en evidencia a quienes organizan los Congresos mundiales de la paz. Ahora que a la guerra pasada no ha seguido la paz, sino la excitación y el temor a otro conflicto sin gloria, cualquier maniobra seudopacifista tiene que ser bien recibida. A veces, esas maniobras sorprenden la buena fe y la mejor voluntad de los jóvenes.

Son los políticos y no los pueblos quienes firman las órdenes de movilización.

—Si se entrega el Poder a los obreros, nunca más habrá conflictos armados.

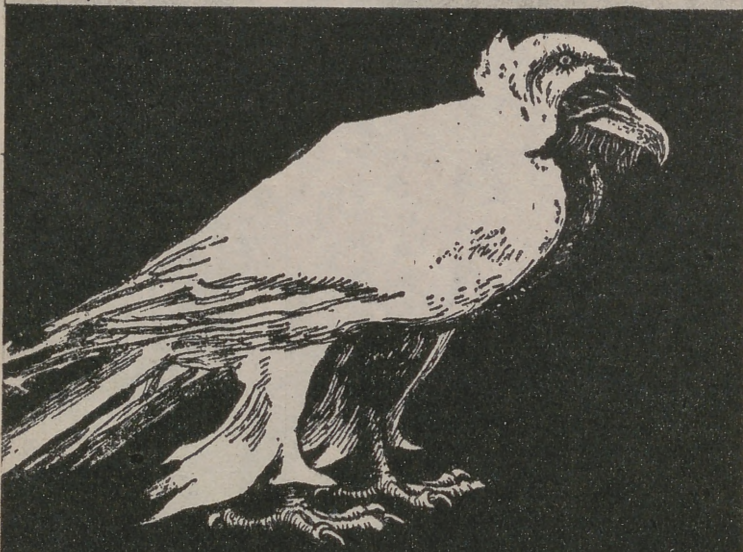
—La cultura es el enemigo número uno de las guerras...

Estas y parecidas frases de propaganda tienen «garra» para hacerse populares entre una juventud que se ve precisada a interrumpir sus estudios para prestar el servicio militar. Un servicio que, generalmente, se prolonga, debido al mismo clima de inseguridad que provocan los paladines de una utópica sociedad sin clases, sin Estado, sin Gobierno. Son los voceros de una Humanidad perfecta y hermanada, de una Humanidad sin Dios. Son los que van actuando con una perseverancia digna de más santa causa para dejar en el ánimo de la juventud la creencia de que el comunismo es el signo natural e indiscutible del tiempo en que vivimos. Casi la idea política grata a la Providencia.

Pero Su Santidad Pio XII, en su último mensaje de Navidad, advirtió claramente este error: «Rechazamos la opinión según la cual los cristianos deben mirar hoy al comunismo como un fenómeno o una etapa de la Historia, como un momento necesario de la evolución y aceptarlo casi como un decreto de Dios.»

Porque lo que se pretende con esa propaganda es despertar el conformismo y anular toda reacción a los designios moscovitas. Lo bueno es llegar a pensar que

THE EAGLE HAS TWO HEADS.—by Illingworth.



CONGRÈS MONDIAL
DES PARTISANS
DE LA PAIX

La «paz» de Rusia tiene por símbolo una paloma. El diario inglés «Daily Mail» descubre el ave de rapiña que se oculta bajo aquel símbolo



Los partidarios de la coexistencia celebran una reunión pública, en la que se aprovechan todas las oportunidades para lanzar consignas soviéticas. Lo importante es debilitar la oposición al comunismo

es inútil resistir a lo inevitable, que se sale ganando rindiendo la espada sin combate. No hay fuerza capaz de aguantar el empuje de los 700 millones de hombres que Moscú ha sometido a su dictadura. En esta maniobra desempeñan el papel de conparzas los que abogan por la coexistencia, los «comprensivos» los pacifistas a ultranza. Incurren en el más tonto de los pecados de ingenuidad, a pesar de que se mueven por las aulas como si estuvieran en posesión de la eterna verdad...

ANTIDOGMATISMO, IGUAL A DOGMATISMO

Entre las filas de las fuerzas desplegadas para el asalto de las conciencias de las nuevas generaciones figuran los antidogmáticos, pero que en esencia y potencia son dogmáticos a ultranza de sus propios errores. No es fácil explicar este galimatías; más sencillo es dejarles hablar:

—El transcurso del tiempo hace que ningún principio político sea inmutable; los acontecimientos de cada día someten a revisión los dogmas. Lo que ayer era aceptable, hoy carece de vigencia...

Y el que se traga el anzuelo llega a la deducción de que el bálsamo ideal para remediar los problemas es volver el gabán, aunque el encargado de la operación sea el último sastre de portal. Ese «slogan» de captación obtiene algunos prosélitos en países de imaginación viva, propensos a reacciones delirantes. Nunca sucede tal cosa en otros pueblos. Estos pueblos, por muy democráticos que sean, por muy arraigadas que tengan sus ideas,

raras veces incurren en la tentación de evolucionar poniendo bobajo sus instituciones.

Para tales «pioneros» del antidogmatismo lo único que cuenta, en definitiva, es su dogmática férrea, monolítica, intocable, de sus principios y de su credo. Sólo es «tabú» y eterno, modos y modas de los que gran parte de los países que los han ensayado están mucho tiempo ha de vuelta

El gran aliado del antidogmatismo es el snobismo. Se considera que lo elegante es cambiar, ir por delante en busca de novedades. Buen lenguaje es éste para el espíritu inquieto que ha de tener la juventud. El izquierdismo ofrece un abigarrado muestrario para satisfacer las ansias políticas de originalidad. Poco importa al portador del muestrario el camino que se elija, pues con lo-



En Italia se celebra una colecta para ayudar al partido comunista. Esos fondos serán manejados después por Moscú

grar la división, con romper la unidad de la juventud, el triunfo está ya al alcance de su mano. Luego, para las afiladas manos de Moscú será fácil la presa.

LA DEFENSA DE LA JUVENTUD, AMOR Y DEBER

son siempre agentes comunistas de carne y hueso los que se movilizan para sembrar la confusión entre las juventudes. No necesitan, afortunadamente para ellos, semejante despliegue de fuerzas. Cuentan con la tropa de los ambiciosos, de los intelectuales pedantes, de los que guardan rencor por sus fracasos...

Los métodos puestos en práctica son muy variados. Unas veces consisten en levantar símbolos, en elevar ídolos, en presumir que no se hace justicia a sus genios, a sus artistas, a sus escritores, cuando al alcance de cualquier comprador están sus obras y muy pocos son los que se toman la molestia de echarles una ojeada. Aunque esta indiferencia no sea obstáculo para intentar demostrar que apasionan a la mayoría y que esa mayoría se dejaría matar por unos principios que no han tenido la curiosidad de repasar... Lo importante es airear banderas por muy desvaídas que éstas tengan los colores.

También es bueno tomar como artículo de fe toda la mercancía que traspasa las fronteras del país, ya venga envuelta en el claroscuro del cine, en la politermia de las revistas, en lenguas de mil viajeros de ocasión. Entonces parece que el paraíso existe en la tierra, aunque, naturalmente, no en la propia.

Se consigue de esa manera crear mundos de hadas, donde reina la frivolidad, la abundancia y la vida regalada. Porque la otra faceta la faceta del trabajo duro, de las crisis económicas, del paro, del general aumento del coste de las subsistencias, se oculta pudorosamente. Ningún país, por «democrático» que se considere tira piedras contra su propio tejado, y buena prueba de ello es que se ha conseguido hasta hacer circular por el mundo la imagen del «paraíso» soviético.

«Ver para creer», dice un viejo adagio. A los que han visto las «excelencias» de los sistemas fundados en todos los «ismos» traídos a estas páginas no es fácil convencerles. Por eso el objetivo de penetración comunista no se dirige contra la masa de la nación, con carácter preferente. Como arco bien tensado, la orden tercera del comunismo se apunta contra la juventud, el tesoro más preciado de un pueblo. Contra su buena, fe, contra su nobleza, contra su vitalidad van los dardos de quienes forman en la otra acera. Sería faltar gravísimamente, cometer delito contra la Humanidad, si las generaciones que sufrieron en su propia carne los errores que ahora se intentan resucitar no opusieran el escudo de sus propios cuerpos para proteger a la juventud. Y no sólo por un acrisolado espíritu de sacrificio, sino simplemente por amor y por deber.

LA HORA DE LA MEDITACION

LOS hechos recientemente acontecidos en Madrid—el mismo día en que se celebra el aniversario de la muerte de Matías Montero—son ya conocidos de todos los españoles. Ellos han tenido en sí la suficiente fuerza para despertar los ánimos y producir la indignación y la protesta de máxima dimensión nacional frente a un acontecimiento trágico y triste, donde a la hora del último análisis queda sola, aislada y desnuda la categoría de un suceso hartamente significativo provocado por un complejo de causas en las que cuentan la irresponsabilidad, la falta de sentido, la ingenuidad o la insensatez de quienes han obrado en una pretendida impunidad ante la ley.

Si de todo, en la política como en la vida de cada día, hemos de sacar y aprovechar una lección, la lección de estos hechos debe ser avaramente aprendida por todos. Es una lección premonitrice que nos obliga a la meditación y al examen.

La causa de un suceso que ocurre en pleno día y en plena calle hay muchas veces que encontrarla soterrada en la oscuridad clandestina de la noche, envuelta y arrojada al amparo de posturas confusas, de actitudes poco definidas, de tramas enmarañadas en la cobardía, de ideologías extrañas y trasnochadas, fáciles de prender en el incauto y propiciadas por quienes a la hora de la verdad dan la espalda, la huida y el escondite por única respuesta.

Muchas veces, con sobrada repetición desde estas mismas columnas de EL ESPAÑOL hemos opuesto a ciertas actitudes de un neoliberalismo de importación las tesis que mantienen las relaciones de obediencia entre autoridad y súbdito. No supone una actitud irrazonablemente excluyente condenar el diálogo cuando el diálogo es hijo de la irresponsabilidad, que todo lo ofrece y nada compromete. Condenamos las absurdas pretensiones de «comprensión» cuando están en juego los principios y con quienes sólo tienden su mano a la hora de la alevosía o del crimen. Frente a todo arbitrio, frente a todo relativismo ideológico, defendemos la integridad de una dogmática; frente al peligro permanente de que ciertas ideas condenables y censurables tengan la posibilidad de debilitar los tejidos morales de la nación, en los que la salud pública descansa y se fortalece.

El mundo de las ideas sigue su curso lógico en el campo de la política. No hemos de pecar de incautos si a ese mundo restamos la importancia y la trascendencia que se merece. De ahí la responsabilidad del intelectual. El hombre intelectual maneja a largo plazo los mismos resortes que en plazo de horas o de días puede tener a su alcance el hombre de acción. No es hipóbole ni exageración decir que ciertos partidos políticos desaparecidos en Europa en la última guerra mundial nacieron al calor de teorías y sistemas filosóficos que preconizaban y defendían falsos vitalismos racionalistas. Y al corte de los sistemas nacieron los partidos y se engendró una ideología política. La trascendencia de las ideas, su influjo y su fuerza exigen, por su misma naturaleza, responsabilidad obligada por parte de quienes por acción y misión se dedican a su alumbramiento y cultivo. El intelectual irresponsable se confunde con el equilibrista de trapecio con el arribista de ocasión, con el vocinglero de ideas y de palabras, que en su más exacta significación no son sino nueva repetición de lo que el tiempo histórico ha retirado ya al desván de lo anacrónico, de lo inservible y de lo claramente inaplicable.

Estamos de vuelta de todas estas promesas falsamente innovadoras. Sabemos—los hechos acaban de demostrarlo una vez más—que no representan sino caldo y suero sumamente adecuados para otros virus, entre ellos el del comunismo en sus múltiples versiones preparadas para su difusión y penetración.

EXPÉDITION ANTARCTIQUE
FRANÇAISE

Paris le 30 Juillet. 1903.

30 rue de l'Université

Monsieur

Veuillez vous m'expédier immédiatement
en grande vitesse 125 litres de votre
Anisette del Mono, en transit exporta-
tion à l'adresse suivante

Expédition Antarctique Française du Docteur Charcot
à bord du « Français »

(transit
exportation)

Darsena du Commerce

Sena Inferieur

Le Havre

Veuillez nous facturer aux plus justes prix
cette liqueur qui est pour nous du luxe,
mais que le docteur Charcot apprécie un
point de l'emporter au Pôle sud pour la faire
à supporter les terribles intempéries australes.

Nous comptons absolument sur votre
envoi immédiat et nous vous prions d'adresser
votre facture (port payé) au Havre d'où nous vous
ferons payer par le Comptoir d'Escompte.

Agreez Monsieur avec nos remerciements
nos sincères salutations G. Mauury

Una
carta
histórica

TRADUCCION
DE
LA CARTA

Señor: Quiere usted expedirme inmediatamente a gran velocidad 125 litros de su Anis del Mono, en tránsito de exportación a la dirección siguiente: Expedición Antártica Francesa del Dr. Charcot a bordo del « Français » (tránsito exportación) Dársena del Comercio, Le Havre, Sena Inferior. - Le ruego nos facture a los precios más justos este licor que es para nosotros de lujo, pero que el doctor Charcot aprecia al punto de llevárselo al Polo Sur para ayudarlo a soportar las terribles intemperies australes. - Contamos absolutamente sobre vuestro envío inmediato y nosotros les rogamos de enviar su factura (porte pagado) al Havre desde donde les haremos pagar por el Comptoir d'Escompte. - Reciba señor, con nuestros agradecimientos mis sinceros saludos.

ANIS DEL MONO



**ENTRE EL TORNO
Y LA FRESADORA,
LA REGLA
DE CALCULO**

**LAS ASOCIACIONES DE ANTIGUOS ALUMNOS DE
ESCUELAS PROFESIONALES, REUNIDAS EN MADRID**

CIENTO seis jóvenes entusiasmados se han reunido estos días en una interesante Asamblea de Antiguos Alumnos de las Escuelas Sindicales de Formación Profesional Obrera. Afanes nuevos en hombres nuevos. Intercambio de ideas, comunicación de una misma fe social, estudio de problemas e iniciativas. Bulle en el ambiente el pulso de una vida joven con ilusiones, ideales e inquietudes, con un afán de mejora y superación.

Por la mañana las puertas de cristal se abren continuamente. Estamos en la soberbia arquitectura de la Casa Sindical. Van entrando los grupos de cada región.

—¿Ha venido Málaga?

—Aun no. Oye, Badajoz pregunta por vosotros.

Estos muchachos son uno de los frutos más logrados del sindicalismo nacional a través de las Escuelas Sindicales de Formación Profesional Obrera.

En este gran objetivo se pretenden lograr metas de profundo sentido humano y social, además de elevar el nivel de cultura de los jóvenes productores.

Reunidos en Asamblea encontramos electricistas, mecánicos, delineantes, fresadores, ebanistas, trabajadores de artes gráficas y metalúrgicos, de la construcción, empleados de Banca...

Veinticinco mil muchachos españoles—matrícula actual de las Escuelas—quieren conservar y ampliar los factores formativos adquiridos ya y hacerlo por me-

dio de las Asociaciones de Antiguos Alumnos.

UN OBJETIVO: LA FEDERACION

Cuarenta y cinco son las Asociaciones que funcionan en las distintas provincias y en las que está presente la mujer, incorporada a una tarea que no admite diferencias y que engloba lo mismo los rostros curtidos al aire libre que los empalidecidos en locales cerrados.

La Asamblea agrupa 8000 miembros. Encuadrados como ex alumnos dialogan en torno a problemas de vital interés. En el temario se incluyen cuestiones referentes a la estructura interna de las Asociaciones, a las actividades, la relación con otros organismos y entidades. Y la muy importante de la posible creación de una Federación de Asociacio-

nes de Antiguos Alumnos. Se pretende una misión centralizadora y unificadora en orden a la consecución de fines armónicos.

En resumen: se intenta dotar al joven trabajador de elementos imprescindibles para superarse por medio de estudios teórico-prácticos que abarca tanto lo espiritual—amplitud cultural, técnica—como lo deportivo.

La idea de la Asamblea es reciente. Como el nacimiento de las Asociaciones. Y de las propias Escuelas. Quince años de actividad sindical no significan mucho en orden al tiempo. Si en cuanto a la misión realizada.

Fue idea del propio Delegado Nacional de Sindicatos enlazar los intentos individuales, deshilvanados, desconectados hasta la fecha y en los que ya latía un sentir común. Pretendió una intercomunicación de ideas, un



Los jóvenes trabajadores siguen atentamente las deliberaciones de la Asam-

contacto entre los dirigentes para que el trabajo común desembocara en algo positivo: la Federación.

—Que piensen si puede ser interesante crear un órgano permanente que, con el título de Antiguos Alumnos de Escuelas de Formación Profesional, sea en la capital de España—y con domicilio en la Casa Sindical, sede de los Sindicatos españoles—el órgano superior que canalice cualquier actividad y mantenga ese lazo de unión.

LA PALOMA: 1.200 ASOCIADOS

Va a empezar una de las sesiones. El salón se va llenando. Cinco jóvenes entran juntos. Madrileños del Colegio de la Paloma. Solera en la técnica y la industria. Van tras un objetivo concreto: afianzar el prestigio de la Institución y atraer a algunos que se han desligado por la milicia, la edad o porque han marchado al extranjero.

Espera. Se charla entre las paredes grises, sobre las butacas grises. Por la ventana entra un sol cuadrado.

—Diez de los asociados trabajan en países hispanoamericanos. Hay un contacto permanente con ellos a través de las organizaciones salesianas.

Pero en la Asociación no todo es técnica. Conferencias, proyecciones, charlas, diálogos. Comprensión entre todos. Y en los conjuntos deportivos. Hay un equipo de fútbol en primera regional y otro juvenil. El de baloncesto está en Primera División y hace un buen papel en el Campeonato.

No han querido llevar la voz cantante, pero así ha sido. No piden. Aconsejan, sugieren, con la voz de sus años de experiencias, amargas a veces. Pero siempre provechosas. El diálogo comienza. Se dicen verdades como puños, se airean faltas y deficiencias. La réplica, el remedio, la recomendación son instantáneos. Acertados, precisos, sin divagaciones. No están aquí para perder el tiempo.

Se encienden las luces. El día se acaba junto a los cristales de la ventana. Caras cansadas, pero satisfechas sonríen por los pasillos. Hasta mañana.

—¿Y el presidente?

—Está en viaje de novios.

Risas. Los asambleístas de la



Antes de comenzar la reunión estos muchachos cambian impresiones sobre los temas que habrán de discutirse



En los talleres de la fábrica Bressel se informan de la nueva organización del trabajo

Paloma se agrupan como lo hicieron al crear la academia «Aifán».

—Salva un bache de la ley de Enseñanza Profesional en la que se pedía tener el bachillerato para el ingreso en la Escuela de Peritos Industriales.

La nueva ley promulgada recientemente hace desaparecer estas dificultades. Pero la Academia continúa su trabajo. Proporciona becas, encauza ayuda. Entre los directivos de la Asociación hay diez peritos industriales y en la Escuela de Peritos, veinte «palomistas». Se esparcen, se meten en

todas partes: aparejadores licenciados en Ciencias Políticas, ayudantes de ingenieros de Telecomunicación y Aeronáuticos. Maestros en los Institutos Laborales. Una marea joven que hace notar su presencia en esta Asamblea. Mil doscientos asociados antiguos alumnos que quieren permanecer todavía unidos, han enviado esos cinco representantes. Saben lo que quieren y cómo lo quieren. Jóvenes, muchachos con una seriedad de hombres.

Esa misma seriedad tenía en su carta el joven casi un niño, de la Escuela de Málaga, desplazado a Bilbao. De Andalucía a León. De ahí a los Altos Hornos. Y entre el hierro, el humo y la lluvia su carta.

«Sigo teniendo fe en lo que significa la Escuela, en lo que representa...» «Nunca la olvidaré. Decídselo a todos.» Esa carta espontánea, sincera, es un ejemplo vivo del aliento de los antiguos alumnos. Un deseo de unión; de permanencia.

La Escuela de Oficios Varios de Mujer de Valencia es una de las más importantes de España. Se creó en 1949. Desde el año de su fundación, el número de sus ingresadas aumenta. En representa-



Un grupo de antiguos alumnos de las Escuelas Sindicales de Formación Profesional en una de las visitas a diversos talleres de Madrid

ción de las antiguas alumnas de esta Escuela han venido dos muchachas jóvenes. Simpáticas. María Teresa Climent, de Valencia, dieciocho años, ha estudiado Magisterio de la Iglesia y del Estado. A los dieciséis años acabó estos estudios. Empezó a dar clases particulares y por la noche asistió a la Escuela. De siete a nueve. Allí estudian chicas entre los catorce y los diecinueve años.

—El ingreso es fácil. El examen es parecido al del bachillerato. Hay dos pruebas escritas y otra oral. Todo muy sencillo.

Una vez en la Escuela se escoge entre las tres ramas que abarca la enseñanza: Modistería, administrativa y artísticas. Cada sección comprende varias especialidades: corte, labores y trabajos manuales. Cálculo taquigrafía y mecanografía. Pintura, dibujo, modelado cerámica y abaniquería, respectivamente. Al final de los tres años que duran los cursos, se entrega el diploma, que carece de valor oficial. En cada curso hay sesenta alumnas. Quizá más en algunos. Las clases más concurridas son las administrativas y de cerámica. En total, en la Escuela de Valencia hay de 200 a 250 alumnas, aproximadamente. El profesorado es en su mayoría femenino.

Ha empezado a entrar mucha gente. Dentro de unos minutos comenzará la Asamblea. Se discuten las propuestas que han de hacerse, intercambio de valiosas experiencias.

Al salir de la Escuela, la mayoría de las chicas se emplean. La Escuela les da una buena preparación y es fácil encontrar colocación debido a su competencia y capacidad. Gran parte de las que asisten a estos cursos son de familias obreras. Todas demuestran interés. Afán de aprender.

Conchita Sánchez Benedito se ha especializado en cerámica.

—En Valencia hay mucha afición a la pintura. Se encuentran buenas colocaciones para las que pintan cerámica. Especialmente en la capital y en Manises. Las profesoras ayudan, buscan trabajo, encaminan.

En esta Escuela se podría hacer mucho más. Pero faltan medios técnicos y económicos. No hay sitio no se pinta al natural, sino por copias, no se amplían estudios. Se ha querido remediar esta escasez y se ha conseguido alguna mejora pero aun es poco.

—Es una lástima que chicas con verdadero talento, no puedan ampliar sus estudios por la imposibilidad de ir a la Escuela de Bellas Artes. No se dan conferencias sobre pintura que interesarían muchísimo a las alumnas.

Conchita ama su bella profesión. En estos elementos jóvenes, las Escuelas Sindicales han inculcado el amor al trabajo.

La Escuela de Valencia no tiene definitivamente constituida su Asociación de Antiguas Alumnas. Al volver sus representantes a Valencia quedará totalmente organizada. Han venido aquí para ser encaminadas, para saber dar luego a su Asociación el verdadero sentido y significado que debe tener. En Valencia se las espera con impaciencia. Sus compañeras, las profesoras llevarán el mensaje de España entera. De

la fusión de todos los conocimientos aquí adquiridos quedará formada la Asociación de Antiguas Alumnas de la Escuela de Oficios Varios de la Mujer de Valencia.

Y LA MARINA, TAMBIEN

Entre el grupo heterogéneo destaca el uniforme azul de un marinero español en la sala de sesiones, sobria, moderna. En los pasillos, encerrado en grupos bulliciosos. Se llama Miguel Moreno y tiene veintiún años. No ha dicho su edad. Es igual. Está en el servicio militar. Para él están abiertos los caminos por los que se puede salir adelante en la vida. Por ahora tiene juventud y deseos de triunfo.

—Aprovecho los ratos libres de servicio y preparo unas oposiciones.

Como todos, da la nota de su laboriosidad silenciosa. Pero habla también de cómo discurren estos días. De sus diversiones.

—Estoy satisfecho porque inesperadamente me he encontrado con mis compañeros del Taller-Escuela «Virgen de África», de Ceuta, donde cursé estudios de radio. Estoy destinado en la Comandancia de Marina de Palma y coincidí aquí estos días, por lo que asisto a las reuniones particulares y voluntariamente.

La preocupación por la Asociación de Antiguos Alumnos de Ceuta surge en seguida. En conversación que mantiene con el secretario de Antiguos Alumnos, Luis Moreno Naranjo.

—Oye, ¿sabes que se compraron los terrenos para construir un local nuevo?

Hace cinco años, veintiocho alumnos marcaron una pauta. Hoy, los ciento ochenta asociados necesitan más espacio para el desenvolvimiento de sus actividades.

Frió. Un mostrador de mármol claro, café solo, cigarrillos. Moreno, con acento de las marismas. El presidente de la Asociación de la Escuela «Virgen del Carmen» de Construcciones Navales. Puerto Real. Con sabor a mar y brea. Un nombre viejo para un propósito nuevo.

La Asociación se fundó con la aportación de trescientos socios. Y así sigue funcionando. Cuenta también con una pequeña ayuda de la Escuela. Los socios pagan poco. Una peseta al mes. Y sin embargo, ese dinero les llega para sufragar gastos. Son gente activa incansable llena de ansias nuevas e ilusiones. Hacen teatro. Tienen una compañía y un cuadro folklórico. Seguramente, mientras trabajan cantan por alegrías.

—Yo soy el recitador.
Y el presidente sonríe, blanco y moreno, con un ojo puesto en la calle.

CAPITULO DE BECAS

Las Asociaciones proporcionan becas. Este es un capítulo muy importante. En el curso 1953-54 se concedieron 820. En el siguiente fueron 1.049, y en el actual se han concedido 1.250, por un importe de 4.815.250 pesetas. Repartidas así: Estudios de formación industrial y agrícola, orientación artesana y Bellas Artes en centros no sindicales, un total de 214 becas. Para estudios eclesiásticos, 128. A Enseñanza Media y peritajes 582. Estudios universi-

tarios y carreras especiales 326.

La dotación mínima es de 2.250, y la máxima de 18.000. Las demás permiten el estudio y la vida por cuantías de 4.000 a 12.500 pesetas.

Cifras cantan.

Generalmente, los muchachos se reúnen por especialidades. Elaboran ponencias conjuntamente, de acuerdo con su experiencia. No hay que olvidar que todos trabajan. Muchos desde temprana edad. El presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de Hostelería de Madrid reclama el decanato para ella.

—En 1945 la primera promoción inició su actividad en la Escuela. A finales del siguiente se creó la Asociación con diecinueve miembros.

El vicepresidente, Manuel de Juana, aclara que tienen local social con juegos diversos: biblioteca, bar. El dinero se consiguió mediante anticipos de los socios, que, por otra parte, no pagan cuota alguna.

Los dos comenzaron su vida laboral como botones. Benito Gil es primer conserje de hotel, y Manuel de Juana «maitre» de un restaurante.

PROPOSITO DE UNIDAD

—De la Escuela salieron alumnos que hoy desempeñan puestos de responsabilidad: un director de una red de hoteles en Venezuela, otro en Portugal y algunos cargos más que nos enorgullecen.

Como el haber sido invitados para asistir a las reuniones de la Asociación Internacional de Conserjes de Hotel que se celebró en el año 1954 en San Remo y el siguiente en París y a la que asistió el presidente con carácter no oficial.

Los autobuses se calientan al sol esperando su carga. Ellos llenan una parte del programa. La visita a las fábricas de la Standard, Bressel, Marconi. Se van ocupando.

Juan Aznar Ramírez. De la Asociación de Badajoz. Este presidente ya ha hecho su viaje de novios hace tiempo. Se ríe y mueve la cabeza. Sólo habla de «su» Escuela, Taller Escuela «Virgen de la Piedad», de Almendralejo. La más importante de las siete que hay en Badajoz.

—A la Asociación pertenecen los alumnos que hayan terminado en ella sus estudios o los que cursaran al menos un año. En este caso deben contar dieciocho años de edad.

Da unas palmadas en la espalda de un representante de Málaga. Esta provincia ha dado el toque de atención en la Asamblea. El sentir de todos.

«El pesar de los antiguos alumnos reunidos en la Asamblea, por el sangriento suceso ocurrido en esta capital en estos últimos días, de los que han sido víctimas unos jóvenes camaradas estudiantes de nuestra edad y con ilusiones comunes, proclamando el firme propósito de unidad entre las juventudes de España, trabajadora y estudiantil.»

Al volver de la visita el salón de actos rebosa. Azul, gris. Discursos, conclusiones, recomendaciones. Y, sobre todo, satisfacción. La Federación de Asociaciones es un hecho.



UN MAL PASO EN ARGELIA

EN SU VIAJE
MOLLET SOLO COSECHO INSULTOS

UN PELIGRO A LA VUELTA: EL FRENTE POPULAR

ANTES de salir para Argelia, Guy Mollet quiso tener dos días apacibles. Por eso, del brazo de su hija Dolly, se embarcó en un viaje hacia el Norte, hacia la ciudad de Arras, donde Guy Mollet es el presidente del Ayuntamiento. Dos días: sábado y domingo. En el café Carillon, donde acostumbra el alcalde jugar su partida de cartas, le esperaban ya los amigos. Vestido de negro, con el sombrero clásico, las gruesas gafas de concha oscura, Mollet parece un hombre perteneciente a cualquiera de las profesiones liberales de la ciudad. De talla media, con los cabellos todavía rubios, pero con entradas enormes en la frente; los ojos extremadamente azules, el alcalde de la ciudad de Arras y presidente del Gobierno francés puede parecer, a primera vista, un inglés. Un bisabuelo suyo lo era, un tal Mollet, pastor de Canterbury.

Desde el mostrador del Carillon, el dueño, Georges Ripoché, le saludaba cordialmente:

—¿Cómo va nuestro gran hombre?

Saludo de buen humor, que no pareció alegrar mucho al alcalde, que un rato después, jugando con sus amigos, les advertía que



Arriba: Mollet no fué bien recibido en Argel. A su llegada se produjeron violentos incidentes.—Abajo: Los antiguos combatientes se manifiestan ante el monumento a los muertos de la capital argelina como protesta por el nombramiento de Catroux

las cosas eran graves, y con un leve movimiento publicaba a Ri-poche que quería estar tranquilo mientras jugaba. Sin embargo, nadie tenía excesiva curiosidad. La partida de cartas del «421» transcurría en el mismo silencio de otras veces.

Cuando el alcalde regresó a su casa, en uno de los barrios que rodean la atalaya, cualquiera podía haber visto en el portal esta placa: «Guy Mollet, profesor, segundo piso». La placa nada decía, ni dice, naturalmente, de la historia del secretario general del partido socialista francés. Hijo de una humilde familia del Orne, obrero tejedor el padre y conserje de una institución la madre, realizó estudios superiores hasta alcanzar el título de profesor de inglés. Más tarde, consiguió ingresar como profesor de esa asignatura en el Instituto de la ciudad. Ha publicado una gramática de latín... Su mujer, Odelette, colecciona, como la esposa de Pierre Potujade, muñecas regionales. Guy Mollet es alcalde de Arrás desde 1946.

Cuando se apagaron, a media noche, las luces de la casa del alcalde de la ciudad, la juventud de Arrás bailaba incansablemente en el festejo de «las contribuciones directas». Cuando amaneció el domingo, Guy Mollet pasó por su ciudad en un coche pequeño, para hacer, al mediodía, esta declaración: «Lo que sabía hace ocho días de las dificultades que me esperan no son nada comparado con lo que yo sé hoy. De todas formas iré el lunes a Argelia y esperaré allí la llegada del general Catroux...»

DEL FIN DE SEMANA DE ARRAS, AL RECIBIMIENTO DE ARGEL

El «recibimiento» de Guy Mollet estaba marcado, anticipadamente, por la despedida que se había hecho al gobernador general Soustelle. La atmósfera de revuelta estaba perfectamente perfilada desde días antes, y el nombramiento del general Catroux,

nombre que los franceses de Argelia unen a ciertos y dramáticos desastres y abandonos de Siria y Túnez, sirvió para encender la hoguera.

Cuando el avión de Guy Mollet, un «SO Bretagna», aterrizaba en el aeródromo civil de Maison-Blanche, la ciudad de Argel comenzaba a disponerse para el motín. Eran las dos y media de la tarde. El tiempo era frío, gris y desagradable. Desde esa hora a las cinco de la tarde, Guy Mollet ha recorrido una larga etapa de pasos en falso que han terminado con la forzada dimisión del general Catroux.

La impresión de la comitiva del presidente del Gobierno francés era de vivir en estado de guerra. Los 22 kilómetros que separan el campo de aviación de la ciudad de Argel estaban cubiertos, materialmente, por tropas militares, policíacas y de gendarmería. Todos los cruces y curvas se encontraban vigilados desde ángulos estratégicos perfectos. De vez en vez, pausadamente, se movían los tanques en la perspectiva grisácea de la tierra. No se veía un alma.

Todo lo contrario de lo que ocurría en la ciudad. Desde las primeras horas, Argel había cerrado sus tiendas. Sobre todo en los barrios europeos. Mientras tanto, la marea humana de la gente desbordaba la plaza Laferriere para ocupar todos los alrededores del Monumento a los Muertos. Desde otras calles del centro comenzaron a llegar coches y más coches, que se situaron, siguiendo un plan establecido, en los cruces principales, impidiendo con ello un movimiento rápido y contundente de la Policía, que ocupaba, por centenares, las largas escaleras y jardines que van del Gobierno General hasta el mar, y en cuyo centro se encuentra situado el Monumento a los Muertos.

La llegada de Guy Mollet se dió a conocer por un agramador griterío, en el que se podían oír claramente estas frases dominan-

tes: «¡Abajo Mollet!», «¡La Policía, al Aurés!» (donde se desarrollan los combates) y un sinnúmero de insultos de todo tipo contra el general Catroux.

Cuando el presidente del Consejo y su comitiva comienzan a subir las escaleras con las coronas, cientos de bocinas de automóviles empezaron a sonar al unísono, mientras Guy Mollet, muy pálido, vestido con un amplio abrigo gris oscuro, comenzaba a ver caer a su alrededor toda clase de piedras, plantas, tomates y verduras. Puede decirse que los jardines quedaron arrasados, porque la multitud arrancó todo lo que podía ser considerado como un arma arrojadiza. Hay un momento fantástico: cuando el cortejo intenta proteger con sus propios cuerpos a las personas más destacadas. Precedido de un oficial de spahis que sube las escaleras lentamente, Mollet deposita la corona al pie del monumento, reanimando la llama. La presión de la gente alcanza en esos instantes tal fuerza, que los policíacos tienen que lanzar, por primera vez, sus granadas lacrimógenas. En el gigantesco barullo, una bomba de gas viene a caer en el sector de los periodistas, que comienzan a frotarse los ojos entre el ciclón. Unos momentos después, a pesar de los refuerzos policíacos, los servicios de orden eran superados, y el gentío invade los jardines y el Monumento, donde se destruyen completamente las coronas depositadas hacia escasamente unos minutos.

De hora en hora, en el entretanto, los ujieres iban depositando en la mesa del general Catroux, en París, en su despacho de gran canceller de la Legión de Honor, los telegramas de los acontecimientos argelinos. Así se enteraba del recibimiento que se había dedicado a Mollet y de los gravísimos incidentes que se habían producido en unas pocas horas.

A las cuatro de la tarde, Catroux conferenciaba con el Presidente de la República, señor Coty. Una hora después hablaba por teléfono con Guy Mollet.

—Estoy muy emocionado—le decía el jefe del Gobierno, desde Argel—, pero quiero teneros al corriente de lo que sucede...

—En estas circunstancias—decía el general—, os ofrezco mi dimisión...

—Yo la acepto.

A las cinco en punto de la tarde comenzó a correr como un reguero de pólvora la noticia. Dos coches comenzaron a circular por las calles llevando este letrero: «Catroux ha dimitido...», pero hasta el anochecer no terminaron las cargas de la Policía contra la multitud.

Así comenzaba, con ese duro traspies de tener que ceder ante un motín, el gobierno de monsieur Guy Mollet. Pero, en fin, ¿cuáles son las causas que dan a Argelia su carácter de encrucijada decisiva?

ARGELIA. «TERRITORIO METROPOLITANO

Oficialmente, cuando se habla de Argelia, se dice que forma parte de Francia; que Argelia es, simplemente, territorio metropolitano. El Estatuto de 1947 determinaba bien claramente la concesión de todos los derechos ad-



A su llegada al aeródromo de Argel, Mollet conversa con dos representantes de la población indígena que acudieron a recibirle. Los franceses le tratarían peor

critos a la cualidad de ciudadanos de la Unión Francesa. En la práctica, la discriminación política era evidente y, según los franceses que viven en Argelia, inevitable. Una de las causas del conflicto era, y es, la del colegio electoral único o doble. En la actualidad, se vota en dos colegios, el europeo y el argelino, para equiparar, en cierta manera, las diferencias de población. Los europeos dicen que si se votara en un colegio único, la masa europea, un millón de habitantes contra ocho millones de indígenas, se encontraría sin la menor posibilidad de representación. Todo ello demuestra y revela claramente en qué medida los resortes políticos, por sí mismos, no son capaces de resolver, por muy justos y cautos que sean, el laberinto de los problemas que rodean a Argelia. Si se toca el tema de la colonización, pasa lo mismo: para una parte de los electores franceses, los colonizadores galos de Argelia son, según la técnica de la propaganda comunista, unos simples explotadores. Tampoco es ésa la verdad. Podrán ser una casta superior, injustamente dotada de poderes y fuerza para ocupar el primer plano; pero no son, exclusivamente, unos «explotadores». Lo que ocurre, simplemente, es que la moderna colonización, basada en «específicos» más o menos democráticos, no es capaz de realizar una auténtica y humana asimilación de la masa argelina. Ocupados en su puro menester económico, aunque éste, normalmente, pueda mejorar las condiciones de vida de algunas zonas, no produce una relación humana completa. De ahí que cuando llega la hora de las tormentas, ni aun proporcionando la ciudadanía o las mejoras políticas de mayor alcance, se consigue resolver nada, ya que, en el fondo, el interés humano ha permanecido ausente desde los primeros momentos. Este es el caso de Argelia. Las dos comunidades humanas que viven entre sus límites se sienten enemigas de Francia. La primera, la indígena, por el hecho mismo de su lucha por la independencia; pero los franceses, por creer que su país no efectúa el menor esfuerzo para protegerles. Así se da el caso de ser los franceses, o los hijos de los franceses nacidos en Argel, los que han derribado, en unas horas de tumulto, el nombramiento que, por unanimidad, se produjera en el Gabinete en favor de Catroux.

UNA SITUACION DE LUCHA CERRADA

Los atentados están a la orden del día. No es necesario salir o internarse muchos kilómetros en las zonas argelinas. A 40 kilómetros de Argel, los colonos franceses tienen que abandonar durante la noche las granjas solitarias para pernoctar, en grupos homogéneos, en haciendas más fáciles de defender. A la mañana siguiente, muchos de los inquilinos provisionales de una noche se encuentran con la desagradable sorpresa de que su granja ha sido quemada. En el departamento de Constantina, esta agría y amarga guerra de destrucción se ha convertido en costumbre. La propia autoridad militar tiene que avisar a los agricultores que ni la seguridad personal puede ser garantizada ¿Y el Ejército? Tome-



Soustelle era hombre grato a los franceses de Argelia. Sustituido en su puesto de gobernador por Catroux, la multitud intentó refenerle en el momento de subir a la plataforma del muelle de Argel, desde donde embarcó rumbo a Francia

mos la respuesta de Minay, corresponsal de «Le Monde». Según él, «las tropas francesas no dan la impresión de un instrumento eficaz y en buen estado. Permisos irregulares dejan desmantelados los puestos; una posición instalada en un emplazamiento indefendible dió motivo al sangriento episodio de la cota 616 en Keddara, ocurrido el mes último. Por otra parte, fuera de toda operación militar, ocho aviones militares, en el curso de un mes, han tenido accidentes aéreos en Argelia, lo que ha costado la vida de 17 personas...».

El terrorismo urbano no ha tenido todavía la dimensión y el gran alcance que tuvo en Casablanca. Los atentados se multiplican poco a poco, pero quedando más reducidos a los barrios árabes. Esto no quita para que la guerra grande del Aurés y Constantina prosiga. Uno de los hechos curiosos, destacado también por Minay, son los tributos que perciben las tribus rebeldes para mantenerse en estado de guerra. Los perciben de todos los sectores del país. Una de las tribus neutrales, la de los Mozabites, que durante mucho tiempo habían rehusado entregar el menor dinero con cargo a las guerrillas, ha cedido, enviando, al fin, una importante cantidad.

Algunas carreteras, como la que va de Blida a Ohrea, zona de patinaje invernal en el Atlas, se encuentra bloqueada por los guerrilleros, que llegan a cobrar un derecho de tránsito de 10.000 fran-



Robert Lacoste ha sucedido al general Catroux. Aquí aparece con Guy Mollet en su toma de posesión

cos. Lo fantástico es que entregan ceremoniosamente un recibo de la cantidad, para que no sean detenidos, con el mismo objeto, en cualquier otra parte del camino. Cuentas bien hechas.

LOS PROBLEMAS RELIGIOSOS DEL MUNDO MUSULMAN

Las fórmulas que se dan para resolver el drama de Argelia (año y medio prácticamente en guerra abierta) son tantas como ideas. Se ha hablado de «asimilación», «integración», «federación», «autonomía», etc.

El Estatuto de Argelia, al hablar de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos de la Unión Francesa, olvidaba algo tan característico y especial como la religión. La unión de los ulemas, sabios coránicos, vigila la fidelidad a la ortodoxia islámica, que no se limita exclusivamente a un campo puramente teórico, sino que plantea una actitud social y política. El código familiar de los argelinos musulmanes presenta problemas que no pueden producirse en la vida del europeo. La asimilación, al desconocer el problema religioso, queriendo ser igualitario, provocaba la esterilidad práctica del Estatuto.

La política de «integración», que ha sido la fórmula de Soustelle en los últimos meses, afirma que Argelia es Francia; pero separa de este concierto la parte inasimilable. Es decir, por integración hay que entender la extensión a Argelia de las reglas políticas y económicas en vigor, pero conservando los particularismos religiosos y familiares que forman el Estatuto personal de vida de los musulmanes.

Tal como están las cosas, en este período de crisis total de las facciones, la política de «integración» no ha ejercido mucha influencia sobre los rebeldes, mientras que, al final, el núcleo europeo ha entendido la fórmula de integración como favorable a sus propósitos. De ahí, naturalmente, la defensa formal que han hecho de Soustelle.

La independencia, la autonomía y las soluciones federalistas tropiezan con el gran inconveniente del abandono, a menos de una gran negociación formal con Argelia, de los intereses franceses y la hacienda de un millón de personas. Estas últimas fórmulas tropiezan, como ha podido comprobar Guy Mollet por sí mismo, con la oposición organizada y exasperada de los franceses residentes en Argelia.

En estas circunstancias, aparte del grave error que ha significado el nombramiento y la forzada

renuncia del general Catroux, el viaje de Mollet corre el grave riesgo de caer en la utopía política y ofrecer «igualdades» que nada dicen, efectivamente, a la masa musulmana, ya que esas soluciones han sido desbordadas por los acontecimientos.

LA ASAMBLEA ARGELINA SUCUMBE ANTE EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

Otro de los problemas importantes que tiene Argelia es la inexistencia de un gran partido político como lo pueda ser el Istiqlal en Marruecos y el Neo-Destur en Túnez. Bien o mal, estos dos partidos representan una indudable fuerza y una organización humana lo suficientemente fuerte como para poder considerarse a sus jefes como representantes de una opinión, aunque los sucesos del Rif francés demuestren que no dominan, en todos los sentidos, la situación. Sin embargo, en Argelia, la cosa es distinta. El clásico Movimiento Nacional Argelino, sin mucha importancia en otras ocasiones, está desapareciendo completamente, al ser absorbido por las fuerzas del «maquis», encuadradas, políticamente, en el Frente de Liberación Nacional.

Todavía hace unos meses, Zisuf Yusef intentó el sangriento levantamiento del norte del departamento de Constantina para demostrar que el Movimiento Nacional Argelino era una fuerza considerable. Nada de eso impidió que, poco después, el Frente Nacional de Liberación se hiciera cargo de la situación, como ocurriría en el sector del Aurés, y pasaran todos los «maquis», en su mayor parte, a depender de él.

Cuando se habla de las conversaciones de Mollet con las autoridades de Argel o de Orán no cabe desconocer esta realidad: los rebeldes del Aurés o de Constantina niegan a esos «interlocutores» todo derecho a representar a los argelinos en las conversaciones con Francia. Un hecho agrava aún más esta situación especial: en un documento que ha circulado entre los guerrilleros del Aurés se señala la necesidad de «liquidar a los interlocutores argelinos con los franceses». La cosa está bien clara.

Por otra parte, el Frente de Liberación Nacional, surgido en pleno caos bélico, comienza a ejer-

cer una notable influencia sobre los profesionales argelinos dedicados al comercio o a la política en las ciudades. La propia Asamblea de Argel conoce ya esa presión, por lo que al manifiesto de los «61 parlamentarios» hay que darle la importancia que pueda tener, considerado desde una u otra vertiente de la perspectiva.

¿Qué grupo político saldrá del Frente de Liberación Nacional? No es fácil predecirlo. Lo que está claro es que, según las palabras del propio Benbella, uno de los organizadores de los rebeldes, no se puede hablar nada más que de independencia. Mientras tanto, en el propio campo de los rebeldes surgen abundantes luchas de predominio, que van destacando los nombres más importantes. Recientemente, Hadj Ali fué asesinado por sus propios hombres. Maache Messaud fué liquidado por orden de Chihani Bachir, mientras que éste mismo cayó en noviembre bajo las balas de Leghrur Abbas, teniente de Ben Bulaid. Otros, para huir de una posible liquidación, como en el caso de Kerbadu Ali, se han rendido a las tropas francesas. ¿Significación? Una muy sencilla: en el Frente de Liberación Nacional se libra una áspera batalla para ir depurando sus propios cuadros.

LA VUELTA DE GUY MOLLET A LA ASAMBLEA FRANCESA

El nombramiento de un nuevo gobernador general para Argelia, dimitido Catroux, no cambia el efecto del mal paso dado por Mollet. Dentro de poco tendrá que hacer frente a la Asamblea Francesa, y podría asegurarse, anticipadamente, que en la sede del partido radical, Pierre Mendes-France lo ha celebrado. Al fin y al cabo, no hay nada más que leer su órgano oficial, «L'Express», para darse cuenta de ello. Los partidarios de Mendes-France se han considerados «despojados» con el nombramiento de Mollet como presidente, sobre todo cuando se le negó la cartera de Asuntos Exteriores. Por eso, antes de la partida del presidente del Gobierno para Argelia, la división entre los dos jefes del Frente Republicano parecía lo suficientemente grave como para considerarla un suceso importante. Ahora Mendes-France se encontrará en disposición de poder exigir más reciamente una parte del botín gubernamental. ¿En qué medida la Asamblea protegerá este esfuerzo de los radicales mendecistas?

El hecho cierto es que, dadas las fuerzas que componen la Asamblea, cabe hacer muy pocas combinaciones. El Frente Republicano tiene que dar muy pocos pasos para encontrarse, de hecho y de derecho, con la consumación del Frente Popular, dispuesto a ser patrocinado rápidamente por los 151 diputados comunistas. Tal como se encuentra la Asamblea, movilizada ésta contra el «poujadismo», cualquier dificultad esencial, y Argelia es una de ellas, puede provocar un rápido cambio de frente.

Enrique RUIZ GARCIA



Mollet fué muy mal acogido en Argel. Mientras deposita una corona de flores ante el monumento a los muertos, la Policía tiene que contener a los indignados manifestantes

CUMPLE 50 AÑOS EL ACTA DE ALGECIRAS



Diplomáticos extranjeros, representantes de sus respectivos países en Tánger, que tomaron parte en la Conferencia de Algeciras, reunida del 16 de enero al 7 de abril de 1906. Los números sobre la fotografía señalan la presencia de: 1, Bacheracht (Rusia); 2, Martens-Ferrao (Portugal); 3, Mal-musi (Italia); 4, Nicholson (Inglaterra); 5, Gum mere (Estados Unidos); 6, conde de Buisseret (Bélgica); 7, conde de Koziédobzki (Austria-Hungría)

LA HISTORIA PONE PROA AL FUTURO LLAVE DEL MEDITERRANEO Y LLAVE DE AFRICA

«Je suis arabe. Les espagnols sont notres amis». Esto me dijo finalmente. Entrábamos en el puerto; mientras bajamos las maletas de la red. Yo me quedaba en Algeciras; él salía a los pocos momentos para Tánger, Marruecos y, por último, Argelia: su patria.

Bajamos juntos del tren sobre las piedras del muelle. A cinco metros le espera uno de los dos magníficos transbordadores que hacen el servicio de Tánger a Ceuta a diario. Nos apretamos las manos con fuerza, y dando la espalda al Peñón, queda frente a mí Algeciras, de abigarrada blancura sobre un campo verde, la «Al-Yezirah Al-Hadrah» (Isla Verde), como la llamaron los árabes. Con extraordinaria movilidad y ritmo. Con vida del año 1956.

ALGECIRAS NO ES PUEBLO DORMIDO

Algeciras en ningún caso es un pueblo dormido a la orilla de la vasta bahía de su nombre, en el campo de Gibraltar. No sólo porque su población sea hoy de más de sesenta mil habitantes, mientras que hace exactamente cincuenta años, en 1906, cuando allí se reunieron los plenipotenciarios de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, EE. UU., Francia, Inglaterra, Marruecos, Holanda (Países Bajos), Portugal, Rusia y Suecia, en la Conferencia

que pasó a la Historia con el nombre de Acta de Algeciras, contaba sólo con unos veintidós mil. Un siglo antes, en 1806, el número de algecireños no pasaba de doce mil.

No sólo por eso Algeciras no duerme en el recuerdo. Los árabes la consideraban como la llave del Mediterráneo, y ahora Algeciras, como gran ciudad del futuro, se prepara para un porvenir turístico de gran interés, su puerto empieza a ser escala obligada de rutas trasatlánticas y el algecireño se sabe llave de algo más que el Mediterráneo. De un gran Continente: África.

GENERALES, SULTANES, PRINCIPES Y REINAS HAN PASADO POR LA CIUDAD EN ESTOS ULTIMOS AÑOS

A la derecha del río La Miel.

que divide Algeciras en dos partes irregulares (la margen izquierda está más poblada), y sobre una pequeña colina, se alza el histórico hotel en el que se instalaron los diplomáticos de todos los países en 1906.

—Accediendo a la invitación del Sultán, y para tratar sobre Marruecos, no había en aquellas fechas en todo el contorno del Estrecho — ni siquiera en Gibraltar o Tánger — otro sitio tan adecuado para el hospedaje de tanta personalidad.

Este histórico lugar ardió completamente en 1928. Así es que el edificio actual no es el que albergó a los representantes de las potencias, aunque el arquitecto, señor Tomson, procuró darle el mismo estilo.

El señor Lieb lleva diecisiete años al frente del hotel principal de Algeciras y me habla de



Vista parcial de Algeciras en la actualidad

las personalidades que han pasado por la ciudad durante este tiempo:

—El conde de París, el Sultán Bhopal, el Sultán Johore, el general Nogués, el príncipe de Suecia, Franklin Roosevelt (hijo), Mohamed Ben Mhed, mariscal Petain, el general Millán Astray, Pierre de Gaulle, el teniente general Moscardó, Elisabeth, Reina de Bélgica; María José de Italia, Raniero de Mónaco, Serrano Súñer, Otto de Austria, la esposa del Jefe del Estado español, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco; el Rey de Libia, y Messerschmitt. Por este orden cronológico. Así como Gina Signa, famosa cantante de la Scala de Milán; Juan Belmonte, Vincent Korda, Conrad Doyle, Alvaro Domecq, Beniamino Gigli, Tyrone Power, etcétera.

—¿Se construyó con motivo de la Conferencia Internacional?

—No. Creo que ya estaba construido. Lo único que se hizo fue ampliarlo con un nueva ala. Tenía una sola planta.

Algeciras es un bello lugar, del que los libros de Historia hablan y dicen cosas que los españoles llevamos dentro, bien asimiladas a nuestra naturaleza. Otras veces en carne viva.

TRES CONTINENTES Y TRECE NACIONES DU- RANTE OCHENTA Y DOS DIAS EN ALGE- CIRAS

Se ha cumplido ya medio siglo del principio. La primera sesión de la Conferencia Internacional de Algeciras fué el 16 de enero; la última, el 7 de abril de 1906. Ochenta y dos días reunidos en la ciudad representantes de trece naciones, Marruecos, Europa y Estados Unidos de América.

Era la segunda vez que los representantes del Sultán se reunían con los diplomáticos europeos.

El Alcalde de Algeciras espera en el muelle al expreso de Madrid, en el que llegan representaciones de algunas potencias, entre ellas la española, que preside el conde de Almodóvar, Ministro de Estado. Una compañía del re-

imiento de Talavera está formada en el puerto.

Se han traído de Sevilla coches de caballos, que un día y otro, durante casi tres meses, habrán de atravesar el nuevo puente recién terminado en el recorrido del hotel donde se hospedan al Ayuntamiento, que es el lugar elegido para las reuniones. Hoy todavía se le conoce por el puente de la Conferencia.

Un joven capitán de Artillería pasea a caballo. Tiene veintinueve años. Es don José Sotomayor Patiño, que hoy, en Algeciras, mantiene vivísimo el recuerdo de setenta y nueve años de vida.

—¿Qué se opinó en aquellos tiempos?

—La Conferencia defraudó. Se consiguió poco.

Ha sido posteriormente Alcalde y Gobernador del Campo de Gibraltar. Cuando mandaba en el Peñón el inglés Iron Side.

—Don Emilio Santacana cumplió excelentemente su difícil cometido durante la Conferencia. Era hombre de una gran cultura.

Los representantes de las Potencias se hicieron desigualmente simpáticos al pueblo algecireño. El Hach Mohammed Ben-El-Arbi Torres, con sus barbas blancas y sus acompañantes: El-Mokri, siempre moviendo a un lado y a otro su cabeza, con aire burlón; Mohammed el Seffar, y el joven árabe fuerte, de ojos vivos, El Bennis, se hicieron simpáticos a los algecireños.

Destacaron también la elegancia y la delicada educación del marqués de Visconti-Venosta representante del Rey de Italia. La impenetrabilidad del embajador extraordinario del Emperador de Alemania, conde de Tattenbach. Nicolson por Inglaterra, Revoil por Francia, el conde de Cassini por Rusia, etc.

En sus paseos, en las veladas del teatro Principal en los bailes del Casino, el pueblo de Algeciras de hace cincuenta años se preocupaba por la sonrisa o el ceño oficial o privado de los representantes de las potencias europeas que todavía no habían cam-

biado el vistoso uniforme de sus ejércitos, por la uniformidad gris de los trajes de campaña de la primera guerra mundial.

«¡AUN SOMOS AMIGOS!»

España llevó la iniciativa en los seis apartados del programa que se había previsto. Sobre los estudios previos las doce naciones discutían después con el fin de conseguir que «el orden, la prosperidad y la paz imperasen en Marruecos».

Don Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro, Duque de Almodóvar y representante de España, fué elegido presidente de la Conferencia.

«Las potencias están igualmente de acuerdo en reconocer que tan precioso fin no podría alcanzarse sino mediante la introducción de reformas en el Imperio, basadas en el triple principio de la soberanía del Sultán, la integridad de sus Estados y la igualdad de trato en materia comercial; es decir, la "puerta abierta".»

Así habló en el discurso que inauguró las sesiones y al final, cuando se redactó definitivamente el Acta de Algeciras, esas mismas palabras aparecen en ella. Cualquiera de nosotros puede leerlo.

El primer tema que se discutió en el salón de actos del Ayuntamiento de Algeciras, fué el de la represión del contrabando de armas. El 22 de enero se aprobaron los cinco artículos primeros. Fué ese día cuando se atribuyó al alemán, conde de Tattenbach, aquella frase de: «¡Aún somos amigos!».

El 24 las potencias aprobaron el temido artículo 30, que según las noticias de la época presentaba serias dificultades. Su texto es el siguiente:

«La aplicación del Reglamento sobre el contrabando de armas en la región fronteriza de Argel será de la exclusiva competencia de Francia y Marruecos.»

«Asimismo, la aplicación del Reglamento sobre contrabando de armas en el Rif y, en general, en las regiones fronterizas de las posesiones españolas será de competencia exclusiva de España y de Marruecos.»

Ocurrió un hecho gracioso en relación con el Reglamento para la represión del contrabando. Mohammed Torres hizo notar que, según decía el artículo 12, al capturar un buque contrabandista, si sólo se podía poner un guardia marroquí encargado de la vigilancia en espera de la resolución oportuna del caso, podría fácilmente ser arrojado al agua por la tripulación contrabandista. Los sesudos diplomáticos de las potencias convinieron en que así ocurriría efectivamente, y se modificó la redacción de este artículo.

El 12 de febrero de 1906 la Conferencia Internacional de Algeciras trató uno de los asuntos más interesantes que, con la cuestión de la creación del Banco del Estado marroquí y la intervención de las Aduanas, iba a complicar su desarrollo y hasta en determinados momentos hacer temer una crisis y un fracaso de la Conferencia. Me refiero a la creación de la Policía cherifiana.



Un acto oficial en el Ayuntamiento de Algeciras en la época del Acta

Alemania se opuso firmemente a la no internacionalización de la Policía marroquí, que se dedicaba a guardar el orden en ocho de los puertos abiertos al comercio, por estimar que se iba en contra del principio de libertad económica, que era una de las bases previas, al suponer determinadas ventajas económicas a los países que la ejerciesen.

Alemania no transigía en esta cuestión. Se peloteaba entre los tres temas fundamentales: el Banco, las Aduanas y la Policía sin llegarse a un acuerdo en los escollos que cada uno de ellos presentaba. La situación amenazaba con una seria crisis; los plenipotenciarios habían llegado a un estado de fatiga y desgana. Los diarios de todo el mundo, un tanto alarmistas, temían en Marruecos un nuevo polvorín que pudiese—al igual que los Balcanes—hacer saltar el equilibrio europeo. En esta situación se sucedieron los días hasta el 5 de marzo.

«LA CONFERENCIA HA TERMINADO SUS TRABAJOS»

Este día nuestro delegado, señor Pérez Caballero, que había sido embajador de España en Bélgica y que acompañaba al conde de Almodóvar en las tareas de la Conferencia, pronunció un valiente discurso que tuvo gran trascendencia. En él puso de manifiesto la falsa postura de suponer ventajas económicas a los países encajados de la instrucción de la Policía jerifiana.

—No veo, pues, cómo el apoyo de España y Francia a la organización de la Policía marroquí podría ser un peligro para la libertad económica.

—Lo que se propone es organizar un instrumento auxiliar, un medio eficaz a la ejecución de los dictados del Majzen...

El ocho de marzo cede la tensión. Esta cuestión queda resuelta. Los efectivos de la Policía no podrán exceder de 2.500 hombres ni ser inferior a 2.000. Según dice el Acta de Algeciras, los oficiales y suboficiales de la Policía cherifiana sería: español en Tetuán, mixto en Tánger, español en Larache, francés en Rabat, mixto en Casablanca y francés en los otros tres puertos.

Durante el mes de marzo se fueron resolviendo el resto de los problemas, y así el 31 se falicitó a la Prensa el siguiente comunicado oficial:

«La Conferencia ha terminado sus trabajos, habiendo llegado en todos sus puntos a un perfecto acuerdo.»

Con la redacción definitiva del documento que se conoce históricamente con el nombre de «Acta de Algeciras», se clausuró oficialmente la Conferencia el 7 de abril de 1906. Firmaron todos los países, excepto Marruecos, que



Un gran cuadro de azulejos sevillanos, hecho sobre un croquis de M. J. Simonet, recuerda en el salón de actos del Ayuntamiento de Algeciras la Conferencia que allí tuvo lugar en 1906. Abajo reproducimos la lápida de bronce dedicada al mismo acontecimiento



hubo de consultar al Sultán para la ratificación íntegra del Acta.

123 ARTICULOS INCOMPLETOS E INEFICACES

La presencia del Káiser en Tánger había precipitado la Conferencia de Algeciras cuyas consecuencias en relación de España y Marruecos no tienen la importancia de otros acuerdos, tratados y convenios anteriores y posteriores. El Acta de Algeciras ni establece el protectorado de España ni modifica límites.

El Acta de Algeciras. La Conferencia Internacional señala un momento histórico, en el que des-

taca la presencia de pueblos ajenos a Marruecos interviniendo en su Hacienda y en la libertad de su comercio.

Por ella se confiaba principalmente a Francia y a España el mantenimiento de la seguridad y del orden en Marruecos. Francia se había de contradecir posteriormente con su actitud apremiante sobre el Sultán, apoyada en el Convenio Hispanofrancés de 1904 en el que España se adhería a la declaración francoinglesa del mismo año.

Las incursiones militares de Francia en 1907 y 1911 excedieron del papel de policía definido en el

SUSCRIBASE A

“POESIA ESPAÑOLA”

Acta. Nadie se preocupó de solicitar el consentimiento de las potencias. Asimismo los convenios entre Francia y Alemania de 1909 y 1911 firmados los dos en Berlín, hacen referencia al Acta de Algeciras sin necesidad y de hecho el último anula lo pactado en la Conferencia Internacional.

El concierto europeo, con miras de expansión territorial y con señaladas rivalidades de las potencias, resultó incompleto e ineficaz en relación con Marruecos.

España hacía poco que había terminado la guerra de Cuba y Filipinas.

El Acta de Algeciras reunió un total de 123 artículos y un protocolo adicional. Comprendía, además de los asuntos ya tratados, una declaración relativa a los servicios y trabajos públicos y otra en relación al mejor rendimiento de los impuestos.

SIETE MIL DUROS DE LOS DE HACE CINCUENTA AÑOS

El paseo casi diario de los coches de caballos desde el hotel al Ayuntamiento, por acuerdo del Consejo se decidió llamarlo Paseo de la Conferencia. Este recorrido atraviesa el puente que se construyó entonces y que actualmente lleva el mismo nombre.

El Ayuntamiento que presidía don Emilio Santacana actúa con todo cuidado preparando la ciudad para aquel acontecimiento. Monamed Torres hace circular la convocatoria para la conferencia. El Sultán ha deseado que las potencias ratifiquen el proyecto presentado por Francia para determinadas reformas en Marruecos.

El embajador de Francia en Madrid, señor Revoil y el doctor Rosen, comisario del Reich en París, solicitan en nombre de sus Gobiernos a España que la Conferencia se desarrolle en Algeciras.

Don Emilio Santacana se gasta en preparar a Algeciras para aquel acontecimiento, 7.000 duros en preparativos y obras necesarias. Organiza una oficina de información de alojamientos, da más y mejor iluminación a la ciudad, aumenta el número de barrenderos, crea diez plazas de guardias municipales, se nombra un intérprete, etc.

La víspera ya están todas las obras terminadas y todos los pre-

parativos hechos. El señor Santacana, que tanto prestigio habría de dar a la ciudad por su cuidada actuación, tiene tiempo todavía de redactar una proclama al pueblo algecireño:

«Mañana comenzarán a llegar a esta ciudad los Delegados de las naciones que han de concurrir a las Conferencias sobre Marruecos y aun cuando esta Alcaldía se halla persuadida de los sentimientos de hospitalidad que animan a todo el vecindario...»

El señor Bianchi Santacana se ocupa de su negocio de alcoholes en la Algeciras de 1956. Estudió y terminó su carrera de abogado, pero los negocios de la familia le obligaron a prescindir de su vocación. Tiene setenta y ocho años y los vive con el entusiasmo de un joven. Es sobrino de don Miguel Santacana cuyo recuerdo permanece no sólo entre sus familiares sino entre todo el pueblo algecireño.

—Mire, aquí tengo la copia del discurso de mi tío al terminarse las sesiones.

El discurso es un prodigio de sencillez. Está perfectamente encajado con las palabras justas, sin excesos ni florituras. Perfecto.

Me sigue enseñando cartas de don Emilio a don Antonio Maura, entonces presidente del Consejo de ministros, y a don Segismundo Moret. Entre estos papeles está la firma de Maura nombrando comendador con Placa de la Real Orden de Isabel la Católica. En todas ellas se puede apreciar la personalidad de don Emilio Santacana. Inteligente y medita. En su lugar. Adecuada.

Próxima ya la clausura de la Conferencia internacional, aquel alcalde vinculado tan íntimamente al pueblo manifestó así sus impresiones:

«Algeciras, dentro de su modesta categoría, en justa correspondencia a tanta distinción, ha hecho cuanto le ha sido dable por recibir y atender a los huéspedes que durante tres meses próximamente ha tenido la satisfacción de albergar en su recinto, sino en la medida que ellos merecían, por lo menos de una manera que demostrara el vivo deseo por todos sentido de que su estancia en esta ciudad les fuese grata, y vuestro alcalde se complace en manifestar que los esfuerzos realizados no han sido estériles, pues ha oído de boca de las altas y

distinguidas personalidades que nos han honrado con su presencia, frases generosas y alagüeñas relativas a nuestro pueblo.»

Siempre surgen en España personas como Emilio Santacana, cuando el momento lo requiere. Así ha sido siempre y los hombres: el obrero y el artesano, el comerciante de ultramarinos, el oficinista y el pescador, no lo han olvidado en Algeciras.

CUANDO HABLAN LOS IMPERIOS

En una de las sesiones de trabajo de la Conferencia internacional, se dijo:

—Los generos capturados en los decomisos de buques contrabandistas (armas, municiones, etcétera) debían ser destruidos.

—Mi Gobierno se opone a la destrucción de las mercancías decomisadas. Es mejor proceder a su venta y adjudicar su producto al Sultán—se apresuró a manifestar el Hach Mohammed Ben Abdeslam el Mokri.

—El artículo está aprobado y posiblemente el Sultán lo aceptará—indicaron las potencias.

El Mokri guardó silencio, pero la cuestión no quedó olvidada. El 10 de febrero, exactamente diecisiete días después de este diálogo, el Mokri leía en la Conferencia ante el silencio y la atención de las Potencias una carta que el Sultán había dirigido a la delegación marroquí. En ella se decía entre otras cosas:

«El Sultán pide que se suprima la palabra destrucción a propósito de las armas introducidas de contrabando; pues como el fin que se persigue es evitar que éstas vayan a manos de particulares, se conseguirá este objeto reteniéndolas el Majzen para sí o reexportándolas para aumentar los recursos del Tesoro.»

Las Potencias transigieron. Se reformó el artículo y se concedió al Majzen el derecho de reservarse las mercancías confiscadas para usarlas personalmente o para venderlas a países extranjeros.

LA LLAVE DEL MEDITERRANEO

Algeciras, la llave del Mediterráneo, el pueblo de abigarrada blancura que fué clave de uno de tantos contactos entre españoles y marroquíes. Un pueblo simpático y vivo para el futuro, que conoce su historia y dirige su porvenir.

La «Al-Yezirah», cuyo enclave geográfico le hace nuevamente pasar a la actualidad internacional después de cincuenta años entre dos acontecimientos notables. El Acta de Algeciras y la escala de los trasatlánticos intercontinentales.

Situada en uno de los vértices del triángulo que enmarca la maravillosa bahía de su nombre y que se completa con La Línea y la Concepción y Gibraltar.

Algeciras, sí: La llave de África.

Fernando M. ETCHEVERRY
(Enviado especial)
(Fotografías de Pabón)



El hotel María Cristina, de Algeciras, en la actualidad

CAMBADOS, SEÑORIAL Y DISTINTO

UN PUEBLO CON HECHIZO

EN CADA CALLE UN PALACIO Y EN CADA CASA UN ESCUDO

POR TODAS PARTES LAS HUELLAS DE LOS SIGLOS EN ESTA VIEJA VILLA GALLEGA



Las ruinas de Santa Marina, un lugar maravilloso

LA ISLA DE AROSA, UN MILAGRO

ES la mañana de un lunes, y yo voy en un coche de línea camino del valle del Salnés. Contra mí y contra mi petate están completamente incrustados instrumentos musicales. No puedo moverme. A los piés un trombón. Dándome en la cara, si me vuelvo un poco, un clarinete que porta muy ufano su dueño. Más allá bajo los asientos, guitarras, bandurrias. El coche, lleno de bote en bote. Imagino que son una banda y una orquesta que irán camino de una boda o de un bautizo de rumbó. Y como no sé quedarme con la curiosidad en el cuerpo, inquiero del hombre del clarinete:

—¿Van a alguna fiesta?

—No, señorita, venimos. Hemos estado en La Puebla. En los bailes. ¿sabe usted? Nosotros somos de aire, y ese otro grupo, de cuerda.

—Sí, ya lo veo. Y ustedes. ¿de dónde son?

—Somos de Caleiro.

—¿Es que allí no bailan? El mozo ríe de mi salida.

—¿Cómo no van a bailar? Ya lo creo que hay baile, pero también hay más orquestas. Allí se quedan otros.

—¿Pero es que en La Puebla no hay orquestas?

—Pues también hay. Pero se

van a otros pueblos. Es la costumbre. unos para un lado y otros para otros. El domingo y el lunes hay este jaleo. Salimos el domingo por la mañana y volvemos el lunes a estas horas.

—Ya.

Y como hemos llegado a Caleiro, bajan mozos e instrumentos en alborozado revoleo.

Una mujer que ha oído mis preguntas pega la hebra conmigo:

El arco del palacio de Fefiñanes, historia viva



—¿Cómo se conoce que la señorita no es de las Rías! No sabe las costumbres.

—Pues no, claro.

—Aquí, en Galicia, toda la gente moza baila los domingos. No hay pueblo en el que no haya baile por la tarde y por la



Cruceros en el paisaje



mucho yendo a unos pueblos y otros. Ya ve usted éstos que lejos han ido...

Y era verdad, pues estos mozos de Salnés iban a La Puebla, que pertenece a La Coruña. Y otros irán a Santa Eugenia, y unos más a Cangas o a Chapela, y pasarán las rías en los vaporcitos o irán en trenes o en coches de línea. Es igual, el caso es que los domingos y los lunes el tráfico de Galicia tiene como el aire alegre de un pasacalles por obra y gracia de estos rústicos músicos, de estas orquestas viajeras, a cuyo son baila cada domingo la juventud trabajadora de la región.

Pero mi interlocutora se ha callado y yo se lo agradezco. Quiero abismarme en la contemplación del paisaje. ¡Oh, paisaje de Galicia clavado en el tópieo de sus maizales y en sus verdes uniformes y sus fiños! Muchos fueron quienes lo cantaron así. Pero desde que llegué, sin dejarme influenciar por una malhadada literatura, yo lo he visto en su propia grandeza, diverso siempre, hondo, sugerente, de montañas azulancas y de suave curva, surcado de ríos con agua alta como si se fuera a salir de madre, orlados de castaños, de robles y de pinos y, de lo que es más imprevisible, de naranjos y limoneros. Y luego, negro de añosas viñas. Esa vid milenaria gallega con cuyo zumo se embriagaron los romanos. Vino perfumado, como hecho con flores, vino que aun hoy se escoge uva a uva, como el albariño burbujeante, con el sabor del más exquisito champán. Y son kilómetros y kilómetros de cepas, plantadas en tanta profusión como en La Mancha o en Cataluña. Y es que aquí, aparte de las provincias dedicadas al cultivo del vino, cada «paisano», como llaman por aquí a los labradores, tiene sus viñas para su consumo y aun para la venta, y de ahí el llamado vino del país. Es lo que aquí se bebe, y cosa rara es cuando alguien lo pide de otra clase. Ertonces, cuando esto ocurre, los camareros, con tono campanudo que anuncia al cliente de fuste, dicen:

—¡Eh, mostrador, ese señor quiere vino de Castilla!

Y en el denominativo Castilla

entra todo el vino que se produce en España.

Pero mientras el paisaje me va sugiriendo todas estas consideraciones, el coche sigue rodando. Mi destino es Cambados y tengo deseos de llegar. Me han hablado mucho de él. Me lo han ponderado. Pero no lo imagino. Me dijeron que era bonito, y lo espero quizá típico. Lo único que me detallaron era que tenía hechizo extraño, y no lo creí. Desde luego que aun no encontré a la gente que todavía cree en la Santa Compañía. Podría decir, para tratar de hacer un clima impresionante, que me habían hablado de aparecidos. Pero faltaría a la verdad. Lo que sí me he dado cuenta es de que la gente de esta región, por exceso de sensibilidad, no tiene bastante con lo de este mundo y a cada instante piensa en el otro. No son supersticiones; es clara evidencia de lo sobrenatural. Y de ahí que por todos los caminos se vean cruceros con altares de ánimas. Y también pasión por todos los santos intercesores ante Dios. No es sólo al Señor San Yago a quien se le tiene devoción en Galicia. Son San Martín, San Adrián, San Roque y muchos San Benitiños por todas partes. Aquí, en este Cambados, donde acaba de detenerse el coche, es Santa Marina la Patrona. Y los marineros de aquí veneran a San Antonio, quizá porque el santo taumaturgo de Padua les habló un día a los peces.

UN PUEBLO SENORIAL Y DISTINTO

Paso por pazos legendarios. Por palacios que me hablan de su historia. Por todas partes la huella de los siglos. Palacio de Montesacro, de Fefiñanes. En cada calle un palacio y en cada casa un escudo. Cambados es quizá el pueblo más señorial de Galicia y, desde luego, de un encanto extraño. Me rei del hechizo y me parece que estoy presa de él. Es una cosa angustiosa la que se siente recorriendo la vieja villa de Cambados, que está también integrada por Fefiñanes y Santo Tomé. Dicen que es sólo en el desierto donde se siente una extraña atracción, pues en Cambados se experimenta no se sabe qué. Algo indefinido que parece

sujetarnos los pies a él. Pero si hiciera caso del cantar popular diabólica, pues casi se podría interpretar como que aquí tenía su feudo el diablo. Dice la leyenda que cuando Satanás tentó al Señor mostrándole todos los reinos del mundo le dijo:

«Si postrado me adores todo esto te daré, menos Fefiñanes, Cambados y Santo Tomé.»

Y dicen que el diablo no quería desprenderse de las tres villas porque eran las más bellas de la tierra. Por aquí se cuenta la anécdota de que en el siglo pasado vino aquí enfermo un caballero llamado don Ramiro Sancho, el cual por la bondad del clima recobró la salud. Cuando se marchó le escribió a un amigo, el cambadense don José Parfina. Y puso en el sobre solo el nombre del destinatario, y como destino una poética frase: «En la mejor tierra del mundo». La carta llegó y el sobre se conserva aquí como testimonio. Pero un cambadés residente en el Brasil, don Arturo Arias, quiso repetir la suerte para ver si llegaba una carta con semejante dirección. Este se extendió más y en el sobre describía todas las bellas de Cambados aunque cuidando muy bien de no nombrarlo. Y la carta también llegó. De esta segunda experiencia hace sólo veinte años.

Pero frente a esta plaza principal, colgada sobre el mar con sus tropicales palmeras desfleadas al aire de la ensenada, esta ensenada con su dicho de aquí bellísimo pero irreverente: «El mar de Cambados es una inmensa jofaina donde Dios puede lavarse la cara», nos dan la medida de la hermosura que puedo contemplar desde esta plaza. A la derecha, bañado por el mar, el pinar de Tragove, del que un ilustre cambadense, el poeta Ramón Cabanillas, dijo en su lengua vernácula:

«¡Pinal de Tragove!
¡Fungador, imponente pinal
que te ergues altivo,
rei da soedá;
o frente o misteiro calado do Ceo
os pés o misterio bruento do
[mar]!»

A la izquierda, allá a lo lejos, los pinos de La Toja. La Toja está por carretera a 22 kilómetros; pero por mar, a quince minutos de modernas gasolineras. Y también Sanjenjo, y muchos poblados más de playas veraniegas.

—Casi todos los veraneantes de las cercanías vienen a comer a Cambados. Y es que aquí se come bien—me aseguran.

Esto me decía mi interlocutor. Pero yo añadiré que además el pueblo es acogedor y hospitalario como pocos, y ya referiré la anécdota que nos lo demuestra más adelante.

Ahora seguiré contando cómo desde la glorietta de la Calzada es desde donde mejor se puede contemplar el fenómeno de espejismo que se suele dar con mucha frecuencia aquí durante el verano. Otra vez acude a mi pensamiento el desierto. ¡De verdad que eres extraño, Cambados!



Palacio de Monte Sacro. Por todas partes, en Cambados, las huellas de la Historia

LA SOMBRA DE VALLE INCLAN

Por la calle Real fué donde me encontré por primera vez con la sombra del fantástico don Ramón del Valle Inclán. Valle vivió en Cambados, en esta calle Real, en la casa de doña Lucila, y desde la azotea de esta casa se tiró a los pies de don Ramón su galgo «Caramel» que pagó con su vida el deseo de juntarse pronto con su amo, pues estando asomado el perro a la azotea vió venir a Valle y no vaciló en arrojarse desde ella.

Aquí, en Cambados, está el popular padre Peña, primo hermano de don Ramón.

—La madre de Ramón era mi tía Rosario Peña—me dice.

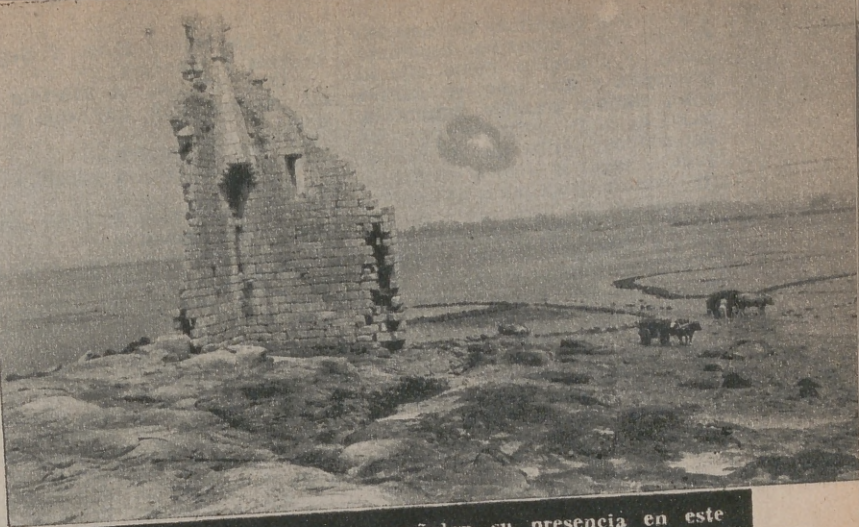
—¿Y cómo era en realidad Valle?

Y la respuesta imprevista: —De una ternura extraordinaria. Humanísimo. Una vez fué a verme a mi convento y me dijo: «Si yo tuviera ahora veinte años enfocaría mi vida de otra manera. Quizá me vendría a este convento, como has hecho tú...»

El padre Peña es franciscano, pero hace quince años que, con dispensa de Roma, salió del convento para hacer vida de sacerdote y así poder atender a una tía que lo crió y que había quedado paralítica y sin recursos. Hace unos meses sólo que ha muerto la que le sirvió de madre, y el padre Peña acaba de ir a ver al arzobispo de Santiago para decirle: «Ilustrísima, mi misión en el mundo ha terminado. Puedo volver a mi convento...». Cuando esta crónica vea la luz ya el padre Peña vestirá el sayal de los hijos de San Francisco en un convento de Murcia, y Cambados lo tendrá en su recuerdo como algo imborrable. Es original, tremendamente original y de una santidad muy humana sin embargo. Los rapachos de Cambados llorarán su ausencia. El les enseñaba francés, alemán e inglés gratuitamente. Su casa estaba abierta a todos y era un revuelo constante con estas clases.

—Por los idiomas yo no cobro nada. Por las clases de bachiller, sí; pero por los idiomas, no. Esto les servirá para poder hermanarse con los hombres de otros países y todos hijos de Cristo.

Por él también se hizo posible



Las ruinas de San Saturnino señalan su presencia en este paisaje gallego impresionante

el que Cambados diera una muestra de su hidalguía y hospitalidad. La cosa sucedió así: Cuando en el Año Santo tenía que pasar por aquí andando una peregrinación de franceses y alemanes de la organización «Pax Christi», el padre Peña al saberlo, empezó a movilizar el pueblo. «Hay que alojarlos y darles descanso», decía. Y todo se preparó amorosamente para los hermanos peregrinos y caminantes. Salió a esperarlos a las inmediaciones y con los brazos abiertos les habló en alemán y francés. Un capuchino alemán se adelantó y dijo en nombre de todos los peregrinos que venían extenuados y que por amor de Dios les dejaran para poder descansar unas horas el local de unas escuelas, por ejemplo. Y entonces el padre Peña dijo: «Cada casa de Cambados es la casa de un peregrino; cama, mesa y calor de hogar tendréis, hermanos». La emoción les venció a todos pero fué una universitaria alemana la que tiró al suelo su macuto y cayó de rodillas llorando con toda su alma. Los demás la imitaron, y a las puertas de Cambados permanecieron unos momentos arrodillados dando gracias a Dios porque había hecho aquella tierra tan hospitalaria. Ahora, aún se escriben aquellos alemanes y

franceses con las familias de Cambados en cuyas casas se alojaron.

Pero el padre Peña también ejerció su hospitalidad conmigo. Buscó a la cronista peregrina también por los caminos de España, por todo Cambados, y cuando me encontró me dijo:

—Usted se viene a comer a mi casa.

—¡Pero, padre Peña!

—Nada; lo que digo. Ya ha parado Moncha, mi criada, la comida para usted. No consiento yo que coma usted sola por ahí.

Y hubo que ir.

Y allí presencié una pintoresca escena, muy significativa del carácter gallego. Moncha que desde los diez años se crió en la casa de la tía del padre Peña y que ahora ya está casada y con hijos, regenta con gracia la casa del padre, y le dijo a Jerónimo, el cartero que vino a traer una carta:

—Jerónimo, ¿quiere usted una copia de vino? ¿Quiere un café?

Y Jerónimo, que es andaluz, de Linares, se tiró en oles por todo lo alto:

—¡Ole y vivan los gallegos! ¡Por eso pedí yo venirme aquí! Esta gente es la más cariñosa del mundo. ¡Mire usted que ofrecerme café o vino!... En ningún sitio de España me ha ocurrido a mí esto al hacer el reparto.

Y yo le dije que sí, que tenía razón, que yo también estaba admirada del trato que recibía por toda la región.

Cuando me despedí del padre Peña me dijo:

—Me gustaría que fuese a Villanueva. Verá la partida de nacimiento de Ramón y la casa donde nació. Nació en Villanueva, y no en la Puebla del Caramiñal, como se ha dicho siempre en todos los periódicos y biografías de él...

E incluyo a Villanueva en mis planes. Pero mientras sigo deambulando por este Cambados, partido judicial con siete abogados y cinco procuradores, industrial y agrícola, donde en su campo no hay un palmo de terreno sin cultivar. Legumbres, hortalizas, tubérculos, frutas—entre las que se dan hasta los dátiles—, cereales



La Casa Consistorial de Cambados. El pueblo es acogedor y hospitalario como pocos

y las cepas viejísimas del espadeiro, del vino albariño, espumoso como el champán, como dije al principio, y que sólo se cultiva aquí, dando grandes ganancias, pues es muy cotizado por los entendidos; tanto, que se ha llegado a pagar el litro a veinticuatro pesetas. Bodegas muy renombradas de este vino son aquí, entre otras, las de Montesacro, Figueroa, Quintanilla, Gómez, Pérez Charlín y Romay. Pero si el vino se exporta por España, también se hace igual con su producción agrícola, y a diferentes regiones llegan las patatas y las legumbres de este ubérrimo valle de Salnés, cuya cabeza es Cambados. De albariño se producen 500.000 litros en todo el partido.

Ocho fábricas de salazón y conservas, tres caleras, cinco aserraderos y diez fábricas de tejas y ladrillos proporcionan trabajo a la villa. El Alcalde también tiene su fábrica de conserva, cuya especialidad son los mejillones.

Pero la gran riqueza de Cambados es el mar. Congrio, merluza, jureles y langostas, berberechos, a diez toneladas diarias se cogen en «El Serrido», percebes y la incomparable vieira. Diez u once millones produce esto. Veinticinco barcos de altura y mil embarcaciones de bajura, las frágiles «dornas» —lanchas griegas dicen aquí que son— hacen lo que se llama «la costera», que es la temporada de la pesca abundante. ¡Ah! Y si no hay sardinas, los pescadores cambadenses que son tozudos, se empeñan en buscarlas, y el caso es que las encuentran. Luego, con cualquier motivo, se reúnen a beber este excelente vino de aquí y a comer mariscos. A esto le llaman «hacer una mariscada». Y otra cosa que les apasiona es el equipo de fútbol local: El Cambados, que, según me aseguran, sabe pegar de firme.

Cuando el mar está bravío, el refugio de los pescadores es el Hogar de la Cofradía. Aquí observamos su entusiasmo por oír la radio en busca de la buena música, mientras desde el gran salón miran impotentes al mar enfurecido que les impide salir a pescar. Don Alfonso González Padin me dice:

—¿Quiere usted ver a un viejo lobo de mar?

Y el viejo lobo era Anselmo Bado Costa, alias «Javicho», que me explica:

—Yo he visto muchas veces los fuegos de San Telmo.

—¿Seguro?

—Y tan seguro. Es que el Santo nos avisa así cuando va a empezar la tormenta. Se pone el fuego sobre los palos de la embarcación. Entran escalofríos de verlos, ¿sabe usted? ¡Como que es la señal del peligro! Ya ve cómo San Telmo no abandona a los pescadores...

Después me cuentan cómo el patrón Eugenio Domínguez naufragó dos veces y estuvo muchas horas de noche y luchando con el oleaje. Pero jamás se le ocurrió no volver a salir al mar.

Estos pescadores son maestros en toda clase de regatas. Y a donde van, matemático que allí ganan los cambadenses. En esta Cofradía, como Sindicato también que es, se ayuda a conseguir todos los beneficios concedi-

dos a los trabajadores. Y llegan mujeres y hombres:

—Don Alfonso, el subsidio de mi fábrica, que hay que arreglarlo.

—Descuida, mujer...

—Don Alfonso, el subsidio de la vejez.

—En seguida lo tendrás arreglado. Vete tranquilo.

Y así siempre, en un tráfico de verdadera hermandad.

Después, cuando paso por la plaza del poeta cambadense Alfredo Brañas, me explican:

—Aquí, en esta plaza, se dice el sermón de Pasión. Hay que poner un púlpito en plena plaza y predicar así. Es la costumbre, y el pobre del cura que se le ocurriera prohibir esto! También le hacen al Nazareno dar las tres caídas. Son tradiciones del pueblo que no se pueden arrancar.

—¿Y para qué arrancarías si son tan bellas?—arguyo.

Luego, más caminar por las vastas calles para ver las impresionantes ruinas de San Saturnino, en la playa, y el esqueleto ojival de la iglesia de Santa Marina, donde casi no quedan ya en pie, y esto milagrosamente, sino las arcadas de los claustros esperando ser alguna vez declaradas Monumento Nacional. Esta iglesia de Santa Marina fué fundada por una cambadense ilustre, doña María de Ulloa, madre del arzobispo don Alonso de Fonseca, aquel que casó a Carlos V con Isabel de Portugal.

A la espalda de Santa Marina, el Monte de la Pastora con su imponente cruz y su ermita dedicada a la Divina Pastora. Todos los años se hacen en este monte fiestas notables en honor de la Virgen. Un año, estas fiestas fueron costeadas por Alfredo Brañas. Otro año se reunieron aquí 30.000 almas del arciprestazgo de Salnés, que demostraron en tan grandiosa peregrinación su devoción mariana.

Y en este Cambados antiguo y actual siguen siendo pulso de la ciudad apellidos que fueron de ayer y de hoy. Los Fraga, los Padin, los Barroso, los Caamaño, los Santa Marina y tantos otros de ilustre prosapia.

A LA ZAGA DE DON RAMON

(Y, claro, fui a Villanueva. Me tentaba saber dónde había nacido aquel hombre, original siempre, que camuflaba (perdónese-me la frase) el lugar de su nacimiento, y lo situó en medio del mar; aquel hombre tan original hasta en su lecho de muerte, donde dijo: «Yo me confieso, sí; soy católico, pero para confesar a Valle tiene que venir el arzobispo de Santiago...» Esto, al menos, es lo que dicen por aquí, y yo no sé si será verdad. Lo que sí sé es que he estado en Villanueva con el doctor don Estanislao Artime Peña, primo también de don Ramón, y con su hermana Aurea, fina y enigmática. Ellos me llevaron a ver la «Casa del Cuadrante», que así se llama la casa donde nació Valle. En la puerta campea el escudo de los Montenegro y la voz de Aurea Artime, que dice:

—Ramón era noble por los Montenegro y por los Peña.

El doctor Artime aclara: —El se llamaba Del Valle Peña; el Inclán lo usó por vínculo. En esta casa, del Cuadrante hay un magnolio gigante en su jardín y un pavo flamenco que a Aurea y a mí se nos tira agresivo. Después vamos a ver a Catalina Artime, su hermana mayor, viuda de Carlos del Valle Inclán, el hermano de don Ramón, que se casó con su prima Catalina.

Y no me voy de Villanueva sin ver el magnífico Campamento «Paco Les», del Frente de Juventudes de Galicia, situado en una de las playas maravillosas de Villanueva. Y tampoco me voy sin que me hablen de su Alcalde artesano, Juan Hermida, del nervio y temple de un Pedro Crespo. De Villanueva también son los Camba.

ME CONOCEN EN UNA ISLA

Más tarde, aunque me tenga que embarcar y el mar esté hoy un poco picado, me voy a la isla de Arosa, la única isla habitada de las Rías, con su vida propia y su industria floreciente, porque yendo a Villanueva es natural que se vaya a la isla, que está enfrente.

Esta isla es un milagro. Cinco kilómetros de largo por uno de ancho y con forma de X. Y 5.000 habitantes, trabajadores y marineros. Dicen que el mar inerte de la isla es el más inteligente de todas las Rías y que conoce mejor que nadie las artes de pesca. Y aquí se prepara el pulpo maravillosamente aderezado.

La isla es blanca, diáfana. Cuando llego se ha aclarado el tiempo. No hay ya ni siquiera celajes y la isla se me aparece fulgente bajo el sol luminoso. Se eriza en las chimeneas de sus fábricas de conservas y, sin embargo, hay un silencio y una paz profunda, reconfortadora. Parece que necesariamente aquí la gente tendrá que ser más buena. Gente niña y feliz. Esta isla se cree que fué península en otro tiempo. Ahora ellos viven su vida de isleños. Mil doscientos metros los separan de tierra firme, y el puente que se tendiera hasta Villanueva costaría 32 millones, según el cálculo que han hecho los ingenieros.

Muchas huertas y mucha patata, mucha coliflor, mucho repollo. Terreno bien aprovechado y mujeres trabajando en ellas. Los hombres están en el mar.

Un cine en la isla: el Capitol, y una película en cartel: «Quo Vadis?». Se están levantando lujosos chalets de indios que han vuelto a la Patria y a su tierra en medio del mar. Veo también un restaurante, el Riveiral. Yo, que me levanté con el alba y que aun a las tres de la tarde—como es ahora mismo—, con el viaje no he tenido tiempo para desayunar, siento ya una debilidad que está a punto de hacerme desvanecer. Y entro en el Riveiral. Creo que un caldo caliente me iría bien.

—¿Tiene una sopa?

—No, de caldo, nada.

Miro a mi alrededor y veo que los tipos que hay comen fuerte. Platos marineros. Y la dueña me dice:



Vista panorámica de la isla de Arosa

—¿Quiere usted sardinas secas y ahumadas? Son típicas de aquí. Se las aliño con cebolla y aceite crudo, y le pondré también tocino frito y huevos.

Como dicen que al hambre no hay pan duro, a mi estómago, que pedía un consome reconfortante, le tengo que echar esa emdiablada comida. ¡Qué le vamos a hacer! Son gajes del oficio. Pero el caso es que, después de tomar todo esto, me siento mejor. Y ligera emprendo otra vez la marcha a través de la isla. Voy por una alfombra de conchas trituradas. Materialmente no hay en las calles ni un solo espacio libre de esta original alfombra. No se ve la tierra por ninguna parte.

—¿Esto para qué es?—pregunto.

—Para quitar la humedad y el fango, si los hay—me responden—. Las sacan de las fábricas de conservas.

Encuentro ahora una calle en cuyo rótulo se lee: «Calle del Gobernador Solís». Sí, José Solís fue gobernador de Pontevedra, y bajo su mandato la isla recibió muchas mejoras, que agradecieron dando su nombre a la mejor calle.

De pronto la sorpresa. Una casa y un nombre en su puerta: Teléfonos. Entro. Y pregunto titubeando:

—¿Se puede hablar desde aquí con Madrid?

Un vejete simpático que está al frente del locutorio me contesta satisfecho:

—¿Dice usted con Madrid? ¡Pues como si quiera también con Nueva York!

Luego se ensarta en discutir con las telefonistas de tierra para lograr darme pronto mi comunicación. Pero como tardan algo, quiero aprovechar el tiempo y recuerdo que en el barco sí hablar en compañía de don Olimpio, el párroco. Necesitaría ver a este hombre que lleva sólo un año aquí y al que quieren ya muchos sus feligreses. Y pregunto al telefonista:

—¿La casa de don Olimpio?

—Está muy cerquita. Además, yo le pasaré allí la confidencia y éste le acompañará.

Y señala a un muchacho.

—Mi acompañante me explica:

—Yo fui seminarista en Santiago con don Olimpio. Pero yo me salí y él siguió.

—Y ahora, ¿qué hace usted?

—Pues la conserva.

En la casa parroquial, don Olimpio Mejuto no está. Me dice su madre que no tardará y, solícita, me hace pasar. Al rato se conoce que ya llega porque oigo que le dice: «Ahí hay una señora de Madrid.» Entra el párroco. Es un sacerdote joven al que adivino inflamado, de celo apostólico. Me levanto.

—Perdone esta intromisión. Pero quería saber cómo eran espiritualmente estos isleños. Soy periodista, ¿sabe? Esto me disculpará, padre...

Pero don Olimpio no me deja terminar:

—Usted es Blanca Espinar, de EL ESPAÑOL.

No vuelvo de mi asombro. Al fin recuerdo que ese buen poeta que es Leal Insúa, director de «El Faro de Vigo», ha dicho en su periódico que yo andaba por la región.

Riendo le digo:

—¿Lo ha colegido usted por el «Faro»?

—Sí, pero aunque el «Faro» no hubiera dicho nada, yo habría imaginado que era usted de EL ESPAÑOL. A nadie más que a esta revista se le iba a ocurrir hacer un periodismo tan minucioso como para no olvidar la isla en unos reportajes de Galicia.

Y una se siente reconfortada después de tan larga andadura al cir estas palabras.

Luego, don Olimpio se empeña en darme buen café y le dice a su madre que saque en mi honor un queso de mazapán hecho por las benedictinas de Cuntis, su pueblo natal, y departimos largamente. Es un descanso para mi espíritu esta casa parroquial que tan gentilmente me brindan. Pero tengo que continuar. A las cuatro vuelve a salir un barco. Vamos a la iglesia, que está en un promontorio que domina al mar. Las olas se rizan de blancas espumas. En esta explanada don Olimpio me va explicando:

—Son muy religiosos los marinos. Y los dos maestros que hay, don Cándido y don Antonio, dan clases nocturnas para adultos, y yo hago lo que puedo en el

terreno espiritual. Esta iglesia tiene una historia muy emotiva. En tiempos del cardenal Payá, hace unos doscientos años, se les dió a los veinte habitantes que había aquí 3.000 reales para construir la iglesia. Como no tuvieron bastante ingeniaron comprar una pareja de ganado vacuno y la soltaron por la isla. Se multiplicaron y, vendiendo este ganado, lograron reunir el dinero suficiente para terminar la obra.

—¿Y éstos son descendientes de aquéllos?

—Desde luego. Y casi todos parientes entre sí. Aquí, en los casamientos hay que pedir dispensa. Algunas veces hasta de triple impedimento.

Dentro, en el altar mayor de esta iglesia marinera, San Julián, vestido de caballero, con medias blancas, casaca y peluca. La viridad es que yo nunca había visto una imagen de San Julián.

Camino del embarcadero voy viendo cepillos de diferentes santos colgados por las paredes.

—Los ponen ahí, y con lo que recogen hacen fiestas en honor de sus Patronos.

Muchos niños por las calles y siempre la misma exclamación de los pequeños, sonrientes y contentos en sus juegos:

—¡Don Olimpio!

—¡Adiós, don Olimpio! ¡Mire cómo juego!...

Y el párroco, mientras los atiende en sus ingenuos saludos, me dice:

—Nos hacen falta más maestros. Hay exceso de niños en edad escolar.

Al embarcar veo el faro, pero un faro que funciona sólo a base de acetileno. Un faro al que el progreso le ha quitado su terror y, por tanto, sus leyendas.

Ya en la toldilla del barco me asalta otra vez la sensación de silencio que se desprende de la isla y que sentí nada más llegar. Si la isla está silenciosa porque sus 5.000 habitantes están dentro de las fábricas o dentro del mar en busca del maná de plata del pescado, que es la más poética y heroica manera de ganar el pan de cada día.

El agua llega casi hasta la borda. La isla va quedando atrás, verde y blanca, blanca y verde, en la confusión ya de la lejanía.

Blanca ESPINAR

(Enviado especial.)

LA VIVENCIA SOCIAL EN UN MUNDO MEJOR

Por Luis **ALMARCHA**
Obispo de León

La verdadera «vivencia social» está en que «todos los miembros de la sociedad se preocupen por igual unos de otros».

Así lo escribió S. Pablo a los Corintios. (1.ª, 12-25, 26).

San Pablo enseña que no sólo hay que evitar el mal; hay, además, que hacer el bien.

Ya no se podrá decir: yo no robo, no mato, no miento, no cometo adulterio ni acto torpe, no codicio..., soy, pues, bueno; no tengo pecado, cumplo con la ley... Sobre el precepto «evitar el mal». San Pablo, pregonero del Evangelio, ha puesto a la comunidad cristiana la norma: «hacer el bien» preocupándose por igual unos de otros.

Alborea, con luz clarísima, el mundo mejor, el mundo de las obras del bien.

¿Entienden ya aquellos primeros cristianos que la preocupación social unos de otros exige las obras del bien?

San Pablo encuentra la ocasión de enseñárselo en un hecho que dió lugar a su breve pero bellísima carta a Filemón, que el Apóstol escribe de su puño y letra.

En este hecho se explica, aplica y fija la doctrina del «mundo mejor» a que aspira el hombre por

su naturaleza humana y por su filiación y redención divina.

Todos los sociólogos debieran conocer y saber la carta de S. Pablo a Filemón.

Filemón, un convertido por Pablo en Colosas, no sabe a qué le obliga su conversión en relación con el amor al prójimo.

El hecho que origina la intervención de Pablo sucede así.

Onésimo, esclavo de Filemón, roba a su amo. Las leyes romanas protectoras de la economía eran durísimas.

Onésimo, esclavo y ladrón, teme ser descubierto y huye aterrado. Sabe que le espera la muerte. Conoce la sociedad en que se halla. Llega a Roma, y cuando vaga por las calles ve pasar ante él una cadena de 400 esclavos, condenados a muerte, porque uno de ellos ha asesinado a su amo. Onésimo tiembla. Si le descubren le marcarán en la frente, con hierro candente, una F, que indica «Fugitivus», y luego le enviarán a aquellos campos de concentración romanos, «ergastula», hasta que muera.

Onésimo es pagano, pero oyó a los cristianos de Colosas hablar de Pablo. Sabe que está en Roma y le busca y le encuentra. Pablo está preso, atado por la muñeca a su guardia, a la manera romana.

Onésimo expone a Pablo su angustia. Pablo espera ser libertado en breve. Lo cuenta él mismo en su carta. Onésimo le propone que le tome por esclavo, así cambiaría de amo y se libraría del peligro.

Pablo le serena, le habla de Cristo, del Cristo que había predicado en Colosas. Onésimo se convierte y es bautizado por Pablo.

Onésimo cree que se queda esclavo de Pablo y que así lo va a solicitar éste de Filemón.

Pablo encadenado escribe como puede una carta a Filemón y le manda a Onésimo que la lleve él mismo en mano.

La carta dice así: «Pablo, prisionero de Cristo (cinctus Christi) a Filemón: Aunque tendría plena libertad para mandarte «lo que es justo» prefiero apelar a la caridad...»

Lo que va a decir es «cosa de justicia» y no lo oculta el Apóstol.

¿Y qué es «lo justo», que Pablo, con gran delicadeza y finura pide por caridad?

Sigue Pablo escribiendo: «Yo Pablo, viejo y ahora prisionero por Cristo Jesús, te envío una suplica por mi hijo Onésimo, a quien entre cadenas engendré... y al cual te mando. Recíbele como a mis propias entrañas (viscera mea), como a mi corazón. Se te separó por un momento para que tú le recibieras por una eternidad... pero «no como a un esclavo», sino «como a un hermano», que lo es para mí, cuanto más para ti, según la ley humana y según el Señor (et in carne et in Domino), en la carne y en el Señor.»

Y añade el Apóstol: «Si a mí me tienes por «consocio tuyo», recíbele a él también como a mí.

Y si algo te debe ponlo a mi cuenta. Yo Pablo, escribo de mi puño y letra: yo pagaré.»

Filemón recibió la carta y entendió entonces el valor de las palabras: «hermanos en la carne y en el Señor; consocio», miembros de la misma comunidad cristiana. Entendió a Cristo.

La carta, con el ejemplo vivo del Apóstol, paso a todas las comunidades cristianas.

Onésimo es el símbolo de la humanidad atormentada; Pablo, su voz liberadora.

La dignidad de la persona humana ha adquirido todo su relieve en la carta de Pablo. Onésimo el esclavo es «hermano» y «consocio». El fuero de clases ha enseñado Pablo prácticamente cómo se derriba. Los valores humanos y cristianos han saltado sobre los económicos. Para salvar esos valores Pablo está dispuesto y así lo firma como si fuera un cheque: «Yo Pablo, escribo de mi letra y puño: yo pagaré»

El viejo, pobre y preso...

El Apóstol, con mirada de águila y con sencillez de espíritu angélico, había enseñado a recorrer los caminos del bien para un mundo mejor, aquel donde la voz de la naturaleza, voz de lo justo y la voz de la caridad, voz del amor cristiano, se juntan y funden en las obras del bien.

La plenitud del mundo social está en que nos preocupemos unos de otros, no con palabras, sino con obras. El mundo mejor es la realización concreta del Evangelio.



Bueno, **LO QUE PROMETE, LO DA.** Tenga la seguridad de que los cabellos cuidados con **LOCION AZUFRE VERI** dejan de caerse, no tienen caspa, **SE QUITA EL PICOR**, quedan vigorosos y favorece el ondulado natural.

LOCION AZUFRE VERI

Frascos de 5 tamaños. Precios moderados, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente sólo cuesta **Ptas. 17,10**; el pequeño **Ptas. 11,—**. (Imps. incl.).

DESCONFIE DE IMITACIONES

PREPARADO BAJO DIRECCION FARMACEUTICA

C.S. 14.964

LA "OPERACION EDUCACION ESPECIAL"

1956 SERA EL AÑO DE LOS SORDOMUDOS

CIENCIA Y TERNURA EN LA ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS ANORMALES

El colegio de la calle de San Mateo, un director y su programa



Una alegre clase para niñas anormales



Estos pequeños sordomudos comienzan a oír y a hablar en el Colegio Nacional que para ellos funciona en Madrid

NO hay que darle vueltas. El caserón de la calle de San Mateo, donde está instalado desde hace años el Colegio Nacional de Sordomudos, es feo, sombrío, grisáceo. Como una muralla dentro de otro cerco sin horizonte. Ello no obstante los profesores, con su director al frente, aprietan sus afanes y laboran abnegados. Hace falta vocación, inquietud, cariño por estos problemas, para perseverar sin desánimo, para acudir día tras día aquí donde, sin zona verde por ninguna parte, el sol es un recuerdo cálido que se deja al entrar como un sombrero o el abrigo en la percha.

España cuenta con una digna ejecutoria en la enseñanza de los sordomudos. El benedictino fray Pedro Ponce de León inventó el método oral, adaptado a todo el mundo por ser el más humano e idóneo para incorporar al sordomundo a la sociedad. En la actualidad, y ante el enorme progreso de la acústica electrónica, se ha llegado a la conclusión de que más del 50 por 100 de los niños que se tenían por sordos totales poseen restos auditivos y son susceptibles de reeducación por medio de aparatos adecuados.

VEINTICINCO MIL SORDOMUDOS HAY EN ESPAÑA

Trece años en Africa, como director de Enseñanza Primaria

del Protectorado, son sus galones. Pero no toda la historia de una vida dedicada a la docencia. Don Miguel Baena, inspector de Enseñanza Primaria y delegador-director del colegio, se especializó en 1927 como profesor de sordomudos. Aquel interés y aquel entusiasmo de su juventud, le han traído, después de forzosos desplazamientos hacia la enseñanza de niños normales, ya en posesión de madura experiencia, a la dirección de este centro, en el que vuelca su inteligencia y su pulso. Hace dos años que fué encargado por el Ministerio de Educación Nacional de reorganizar la enseñanza de sordomudos. Sobre la mesa de su despacho, libros, folletos, informes, hasta un almanaque editado por la Asociación de Sordomudos de Italia, que acaba casi de desembarcar en la frontera de Barajas.

—En España hay actualmente veinticinco mil sordomudos. En

edad escolar, unos siete mil quinientos. Los acogidos no llegan a mil quinientos. Urge la creación de colegios. Y también es preciso coordinar las voluntades de cuantos nos venimos dedicando a este tipo de docencia. Mucho importa la enseñanza, la desmutización; pero también hay que conseguir la plena rehabilitación social del sordomudo, su recuperación para la vida normal.

Recordamos las palabras de Ruiz-Giménez: «1956 quiero que sea el año de los sordomudos». Pero también están los ciegos, los deficientes psíquicos, los inadaptados sociales. En 1953 se creó el Patronato Nacional de Educación de la Infancia Anormal, que acaba de reorganizarse, por el decreto de 9 de diciembre último, bajo la denominación de Patronato Nacional de Educación Especial. Es misión del Patronato proteger y asistir en los aspectos educativo y profesional a esta infancia y



La lección de Geografía despierta la curiosidad de las pequeñas

a esta adolescencia deficiente o inadapta desde sus primeros años hasta la edad adulta.

—Se trata de todo un mundo diferente, un apartado humano, que hay que rescatar para la vida cotidiana. Lo primero que se ha

hecho ha sido constituir una Ponencia que dictaminará sobre los estudios para la formación del profesorado especializado de cada una de las ramas de Educación Especial: sordomudos, deficientes psíquicos, etc. Por lo que a nos-



En el taller de modelado, estos muchachos se inician en el arte

otros respecta, se van a construir dos colegios modelo de sordomudos, en Madrid, uno para chicos y otra para chicas, que sirvan de guía a los futuros que se instalen en el país. Se proyecta que alberguen hasta doscientos chicos cada uno de estos establecimientos.

—¿Cuál es la edad más favorable para la desmutización?

—La primera infancia es la más fecunda en asimilación de enseñanzas, de aprendizaje. Contamos con acoger a los sordomudos en los colegios desde los dos o tres años hasta los veinte. El internado les conviene más que el internado, por los contactos diarios con oyentes normales. Pero hay que tener en cuenta a los chicos procedentes de pueblos, aldeas y aún núcleos rurales alejados del colegio y aceptar el régimen de vida interna.

NO SOLO RECUPERACION EDUCATIVA Y ACUSTICA, SINO TAMBIEN RECUPERACION SOCIAL

Don Miguel asistió el año pasado, representando a España, a un Congreso Internacional de Sordomudos celebrado en Zagreb, al que acudieron unas mil quinientas personas entre sordomudos, otorrinos, acústicos y educadores.

—Entre otras cosas, se trató de que exista un intercambio de obras especializadas y revistar sordomudísticas. En el ámbito internacional, la disposición es inmejorable. En España, con la puesta en marcha del Patronato Nacional de Educación Especial, se ha dado un gran paso en la reorganización de esta enseñanza y cabe esperar que, dentro de muy poco, podamos figurar entre las naciones más avanzadas. Tenemos que conseguirlo y lo haremos. Urge modernizar, dotarla de los más adelantados medios. Hay que salir al exterior para ver qué se hace en el mundo sobre esto. Las tomas de contacto son siempre beneficiosas en cualquier aspecto educativo, pero mucho más tratándose de un sector concreto y deficiente de la niñez, que espera y clama por su incorporación a la normalidad.

Don Miguel, iluminado por una íntima fe se sumerge en un mundo de entusiastas vibraciones.

—Queremos devolver estos chicos a la sociedad y que se sepan y sean útiles, que no se encuentren aislados, sino como elementos integrantes, positivos. Por desgracia, está aún sin resolver la cuestión importantísima de la adaptación social. Pero lo haremos. Contamos con la promesa del Ministro y el Patronato es ya una fuerza tangible, capaz.

Vamos a pasar al pabellón de niñas, primero del recorrido. Don Miguel nos dice que existen en España colegios privados dignos de elogio, pero insiste en que precisa unificar esfuerzos para lograr no sólo la recuperación educativa y acústica, sino lo que importa en definitiva, que es su recuperación social.

SOLEDAD, PILAR, MERCEDES Y MUCHAS MAS ESTUDIAN Y APRENDEN, PERO TAMBIEN JUEGAN

Hay un camino a la derecha. Un camino de escalones, no demasiado largo, por suerte. Un amplio rellano y una puerta grande

ya estamos en el departamento de niñas. Acuden sonrientes y un tanto curiosas. Las hay desde los siete hasta los veinte años. Están enroladas en los ocho grados escolares. Además del profesorado, conviven con ellas y las cuidan, las auxiliares, jóvenes maestras que realizan en este Centro los estudios, teóricos y prácticos, de especialización para el profesorado de sordomudos, que dura tres años y forman parte y depende del Patronato tantas veces citado.

Las chicas aprenden a hablar, a leer. Reciben los estudios correspondientes a enseñanza primaria. Se adiestran, según gustos y aficiones, en la confección de encajes, géneros de punto, muñequería. También aprenden corte. Soledad tiene dieciséis años. Es morena y nos mira con ojos entre risueños y sorprendidos.

—Soy de Burgos—silabea con toda claridad. Quiere ser bordadora.

Mercedes es palentina y también morenucha. Le gusta la Gramática.

—Porque es más fácil.

En realidad—ella lo expresa implícitamente—porque así aprende a hablar. Nos recita el futuro del verbo jugar y guiña el gesto a sus compañeras. Me parece que van buscando un nuevo recreo a cuenta del reportaje.

Pilar es una benjamina muy inteligente. Tiene once años y es de Valdepeñas. Nos dice que le gusta el vino y ríe con inocente picardía.

—En mi pueblo hay mucho.

Quiere ser profesora. Sueña con estudiar lo necesario para conseguirlo. Pero profesora de sordomudos.

En total hay cuarenta y ocho internas, seis mediopensionistas y diez externas.

CASA DE MUNECS

La Sección Maternal parece un milagro de juguetería. Los muebles, el material escolar, la ornamentación, se ajustan al mundo infantil. Alberga a doce chavallines de ojos serios pero propicios a la risa. Las pizarras aparecen llenas de dibujos y letreros que ellos han hecho: patos, barcos, flores.

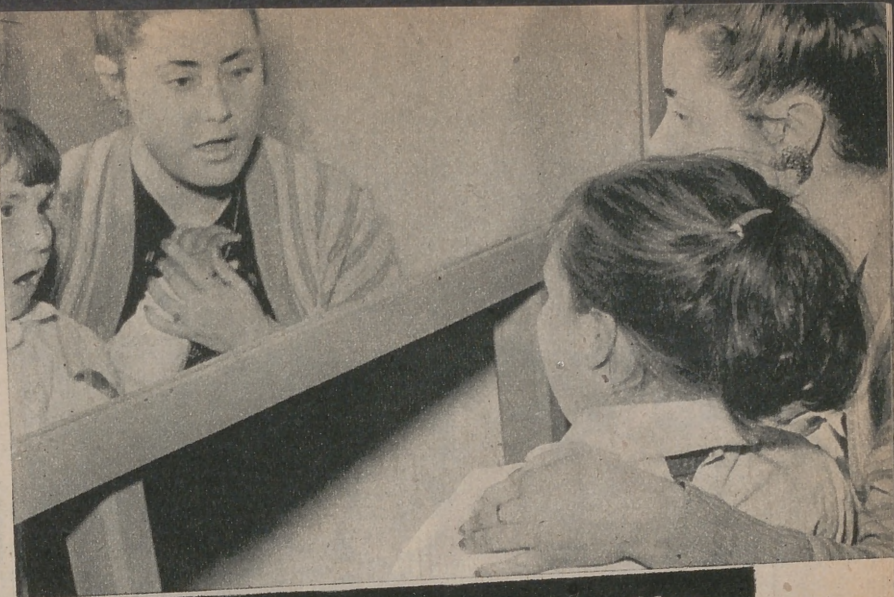
A Juan Manuel, un morenito pizpireto, que habla pero que muy bien, le han puesto los Reyes un «Fert Bravo». Se apresura a enseñarnos los indios, los caballistas.

Aprenden lectura labial. Luego identifican el objeto o cosa. La profesora se agacha hasta uno de los pequeños y hace una demostración.

TALLERES Y FUTBOL EN EL PABELLON DE CHICOS

Se ha unido a nosotros el secretario del colegio. Un grupo de chicos juega al fútbol en el patio. Acaban de marcar gol y, como en los terrenos deportivos, los vencedores se abrazan y gritan.

Empezamos por la sala de talla. Cajas de madera con incrustaciones. Trabajan doce chicos de doce a dieciocho años. Esta es la edad reglamentaria para el aprendizaje en talleres. En láminas muy delgadas de madera han ido colocando, a modo de inserto,



La profesora enseña a la niña ante un espejo a silabear



La clase de corte y confección es un auténtico taller de costura

otras de distintas tonalidades que muestran, plásticamente, el proceso en la técnica de incrustación en marquerías.

Al lado, funciona la carpintería, en la que aprenden todos los procedimientos del oficio. Es éste, con la sastrería y la zapatería, uno de los oficios que prefieren.

Los talleres de imprenta y encuadernación están contiguos. El trabajo es, como en los demás talleres del colegio, estrictamente educativo, de adiestramiento, sin finalidad comercial. Uno de los chicos imprime las listas del profesorado del año escolar en curso. En el de encuadernación, otro chico encuaderna el «Boletín Oficial del Estado para la biblioteca del Centro.

Completo de herramental y un tanto en miniatura, es el taller de zapatería. En los estantes se alinean hormas y zapatos. Hay dos mesitas y en cada una de ellas trabajan cuatro aprendices. Dibujan el modelo de acuerdo con la técnica y así aprenden el proceso del oficio, anterior a la etapa de adiestramiento práctico. También aprenden a conocer y distinguir las herramientas, el vocabulario del oficio. En el álbum de uno de los niños vemos un dibujo con la descripción de los ele-

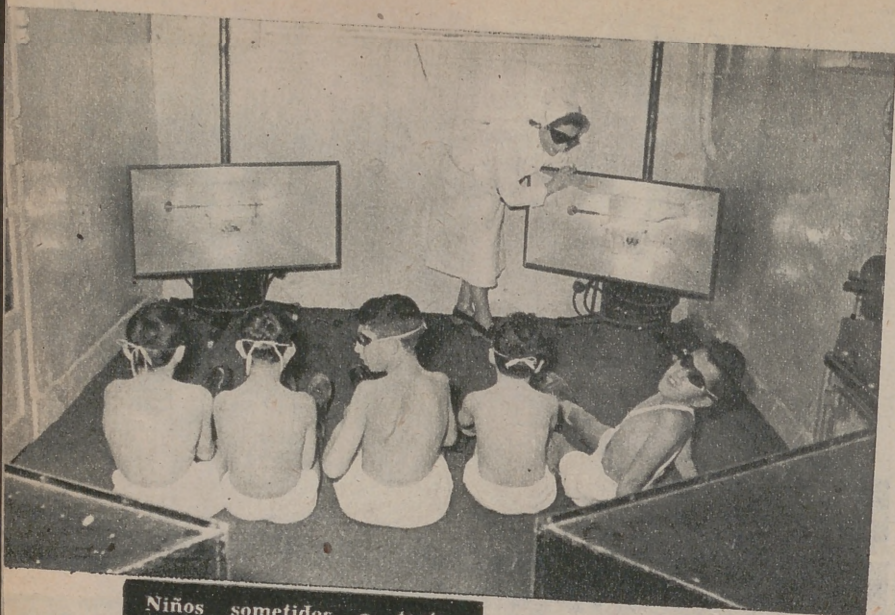
mentos de un zapato y sus correspondientes nombres.

—El sordomudo tiene ciertas limitaciones laborales. No puede trabajar en determinados empleos. Piense que a los diez años, el niño normal tiene todo el mundo descubierto, mientras el sordomudo está totalmente vacío, desprovisto. No tiene idea de nada, ni instinto natural. Por eso, hace falta organizar la protección posescolar; que el chico después del aprendizaje, no se encuentre sólo, perdido. Se espera del Patronato la conjunción de esfuerzos necesaria para conseguir esta labor de recuperación social del sordomudo al salir del colegio.

En la sala de recreo hay para todos los gustos. Unos juegan al pin-pong; otros, al fútbol. Una pandilla de pequeños se dedica a dibujar en grandes pizarras.

Santos es un fuerte zagalón, moreno, sanguineo, que aprende talla artística. Quiere ser carpintero cuando sea mayor. Ahora tiene catorce años. Pero además es medio volante de uno de los equipos del colegio. En un trozo de la pared cuelgan las caricaturas de los veintidós jugadores. El nos enseña la suya, todo orgulloso.

Le invito a jugar al pin-pong conmigo. Me derrota, pero deport-



Niños sometidos a tratamiento de rayos ultravioleta

tivamente, dice con voz clara que «juego muy bien».

CIENCIA Y TERNURA EN LA ESCUELA NACIONAL DE ANORMALES

Es la primera escuela de este tipo en España y se creó en 1922. Está en General Oráa, 49, rodeada de luz y de tranquilidad. Ha ido creciendo y ensanchándose pero sin modificaciones sustantivas. Desde su creación funciona un servicio de consulta diagnóstica y clasificación de niños. Es fundamental para los padres que buscan orientación y ayuda en sus hijos enfermos, ya que el primer problema que se plantea con un niño deficiente es saber qué es lo que tiene y cómo se resuelve su curación.

El diagnóstico requiere ciertas técnicas: examen somático, examen psiquiátrico, otro psicológico, que hace que se conozca el déficit mental del niño examinado y su efectividad. Como complemento de este servicio, se ha instituido (para los diagnósticos difíciles) una Estación de Observación en el mismo Centro.

Pero de las funciones y ámbito de la escuela es mejor que nos hablen doña María Soriano, directora del establecimiento, número uno en las oposiciones que le adjudicaron el puesto y «alma mater» de esta institución a la que ha consagrado toda una vida de celo y abnegación; la señorita Felisa Inés, encargada del servicio de reeducación de hipocúsicos, que lucha infatigable por la redención de estos niños junto a doña María, y la señorita Dolores Plaza, también fundadora de la escuela, actual secretaria, a quien imagino que los acogidos deben llamar «Dulce sonrisa». Porque si las miradas limpias y maternales de doña María escuchan el aire en que se mueven los niños, Dolores Plaza les sigue por donde van con su inalterable sonrisa buena.

MARI TERE, OCHO AÑOS

—La directora está ocupada. Espere un momentín, que enseñada sale.

Me siento al lado de una madre que espera con su pequeña. La chiquilla me mira y me mira.

Se llama Mari Tere, tiene ocho añitos y es madrileña. Sus ojuelos perciben un tanto asombrados el espectáculo exterior, que no capta en su diversidad de matices. Tres veces por semana le dan lámpara de cuarzo. Va mejor. Ya ha aprendido a hablar, aunque pronuncia dificultosamente. Padece retraso de lenguaje como consecuencia de una deficiencia intelectual. Pero salta y juega en los recreos como cualquier nena normal.

—¿Qué te han echado los Reyes?

—Una cocina, una muñeca, un cabás y un piano—deletrea con dificultad, pero animosa, contenta.

Por la escalera y el pasillo de acceso al comedor se apiñan un instante las voces de un grupo de niños que clamorean.

—Serafín, Serafín...

Serafín, otro niño anormal, se remueve junto a su madre.

—Es a ti. Te quieren mucho. Menos mal que se quieren unos a otros—comenta la madre.

La pequeña Mari Tere, entretanto, ya se ha hecho amiga nuestra y nos sonríe.

—¿Cuántos son dos y dos?—agita ante sus ojos el índice y el corazón de ambas manos.

—Cuatro—nos dice después de un breve intervalo.

—¿Cómo se llama tu profesora?

—Señorita Conchita.

TREINTA Y TRES AÑOS AL SERVICIO DE LA VINCACION Y LOS QUE VENGAN

Esto es doña María Soriano. Doña María es la escuela y la escuela es doña María. Una vocación que no conoce límites de cansancio, que siempre dice adelante, que está firme y en su puesto desde los ya lejanos días de 1922.

Nos acoge sencilla. Habla sin engolamiento. Pero las frases, sin proponérselo ella, se articulan en una dimensión científica de dignidad, de altura.

—La escuela ejerce varias funciones. Diagnóstico. Tratamiento (que es doble: el que se realiza en el Centro y el que llamamos

«tutelado»). Enseñanza. Recuperación social. Muchos niños residen en provincias y, después de diagnosticados, se les provee de tratamiento con una orientación. Hay chicos con anomalías parciales, por ejemplo, dificultades de lenguaje. Asisten a la clase de corrección que corresponde a esa anomalía y reciben el tratamiento médico adecuado. Otros chicos necesitan un tratamiento más continuado y son los que asisten a nuestra escuela, donde reciben tratamiento médicopsicopedagógico. No sólo tenemos el aspecto educativo, sino los talleres de iniciación profesional. Otra función importante de la escuela es el Consejo Familiar. Los padres nos consultan tanto en la cuestión higiénica como en los problemas afectivos. Los niños se pueden recuperar. Pero el grado de recuperación depende del tipo de anomalía y del coeficiente de la misma. En muchos casos conseguimos una recuperación total y en otros, pese a titánicos esfuerzos, sólo llegamos a crear automatismos y a conseguir sencillos comportamientos sociales que responden a situaciones concretas y les hace a los niños ser menos inadaptados. El niño que no es educable es adiestrable. Hay muchos chicos corregidos y situados en la vida. Naturalmente, esto depende de la mayor o menor gravedad de su caso. Pero casi todos son educables.

Abordamos otros ángulos. Doña María acoge sonriente el chaparrón de interrogaciones.

—Han descendido las anomalías de origen obstétrico y de etiología sifilítica, como consecuencia de los avances de la Medicina y de las prácticas higiénicas. En las anomalías morales el contenido psíquico es lo grave. Lo que interesa es la adaptación social más que la cantidad de conocimientos que se le puedan dar a este tipo de niños. Hay que darles comportamientos sociales y un adiestramiento que les permita vivir de su trabajo. El decreto recientemente salido permitirá promover la creación de centros diferenciados para atender cada uno a los problemas que plantea la Educación Especial, tanto desde el punto de vista de diagnóstico, como de tratamiento y de tutela.

La primera ficha de un niño anormal hecha en España fue realizada por doña María. Hoy se cuentan en los ficheros de la Escuela 4.200 casos o fichas de chicos reconocidos y diagnosticados.

—La obra, científicamente, está cimentada y su desarrollo es vigoroso. Lo que hace falta es dinero. Hay que plasmar en realidad las instituciones necesarias para que este problema se resuelva. Serían precisos talleres de formación profesional que recogieran a los niños y acabasen su adiestramiento, procurándoles un modo definitivo y seguro de reincorporación a la sociedad en condiciones de igualdad o, por lo menos, de cierta dignidad profesional y moral.

—¿Cree usted en la necesidad y eficacia de las bibliotecas infantiles, sobre todo para niños de suburbio, que son materia propicia para las desviaciones psicológicas?

—Indudablemente, si el ambiente

te es nocivo influye mucho la lectura de infraliteratura. Y el cine. En estos casos los niños son vulnerables psíquicamente y son agentes pasivos por lo que físicamente se les imbuye. Las bibliotecas infantiles tendrían un doble objeto: como labor profiláctica de anomalías o desajustes caracteriales, evitando la influencia psíquica nefasta de la literatura no seleccionada; y si la biblioteca radica en un barrio humilde contribuirá a aislar a los chicos de la calle, donde están expuestos a influencias ambientales perniciosas.

LA CIENCIA Y LA PRACTICA DE UN 'DIAGNOSTICO'

Los servicios de otopaudiología y reeducación están destinados a la exploración de la función auditiva en los niños hipoacúsicos. Cuando, acompañada por doña María, asaltamos al doctor Terol, jefe de este servicio, está tratando de medir la audición a un nene de corta edad. El pequeño, introducido en la cámara isonora, juega distraído. Su madre está sentada cerca. A través del espejo, el doctor Terol observa todos sus movimientos. Unos altavoces colocados en la cámara de audiometría entran en acción lanzando sonidos al espacio. El niño, sorprendido, levanta los ojos. Esto es lo que se llama «provoacar una acción refleja». El nene ha vuelto sus miradas hacia el lugar de la fuente sonora. Estos movimientos y otros son valorados por el observador que va apuntando en un gráfico los resultados que le permiten conocer el nivel de audición a que alcanza el pequeño observado, en este caso un rubiales de ojazos redondos.

La cámara está acolchada y no penetra ningún sonido del exterior. Las madres asisten siempre para inspirarles confianza a los pequeños y conseguir que se entreguen a sus juegos. La experiencia ha terminado. El doctor nos habla:

—La exploración de los niños es difícil. No cooperan con el médico explorador y, por ello, en este Centro se han instalado los aparatos y departamentos con los cuales pueden realizarse estas exploraciones con el máximo de garantías. Ya ha visto cómo se hacen en la cámara isonora, separada del departamento de aparatos por la ventana con espejo transparente que permite ver sin ser visto. Se le llama «espejo de Judas». Tenemos un psicogalvanómetro para realizar audiometría objetiva; un «pepshow»; audiómetros, etc.

Sonríe como un chico grande. Otros enfermos le aguardan. Le dejamos trabajar.

¿QUE ES ESO DE REEDUCACION DE HIPOACUSICOS?

Felisa Inés, menuda, cordial, se encarga del servicio de reeducación de deficientes auditivos o hipoacúsicos. En esta sala, soleada y alegre, como todas las de la escuela, hay mesitas bipersonales con dos aparatos receptores que tienen cada uno un control de volumen y otro de tono. Lo que compruebo por mí misma, ya que me encasquetan unos

auriculares y a funcionar. Sobre la mesa de la señorita Inés, en el amplificador general, están todos los mandos correspondientes a los receptores de los niños.

Hay muchos aparatos. Un cromolicer que procede mediante una gama de colores. Salen distintos, según los sonidos que se emitan. El a, e, i, o, u, en técnico, palabra. En el oscilógrafo, por medio de una lámpara de rayos catódicos, la voz se convierte en un trazado determinado para cada vocal. La mayoría de los aparatos e instalaciones han sido construidos en Barcelona.

Clase práctica. Felisa Inés se dirige a uno de los niños.

—Juan, levántate. Juan se pone en pie. Tiene quince años espigados. Apenas ve restos auditivos. Sin embargo, ya se ha logrado el milagro, a costa de infatigable paciencia, de ternura constante.

—Juan, enciende la luz. El chico va dócilmente junto al conmutador y le da media vuelta.

BARAJA DE COLORES

Las clases se distinguen por el color del mobiliario escolar, diseñado y pintado por las profesoras, incluyendo a doña María. La línea de estos muebles, construidos hace treinta y tres años, está al día en cuanto a gusto y audacia de modernidad.

—¿Qué haces?—preguntamos a un chico.

—Sumar—y nos muestra el cuaderno.

Doña María interroga a otro que le contesta muy serio:

—Esto es la tabla de multiplicar.

Son deficientes mentales. Pasamos a la clase azul. Dos niños ante la pizarra. Con simple trazo dibujan muñecos. La profesora, solicita, los atiende y estimula.

Clase blanca. Dibujo especial. Del natural y copias. También reproducen en pastelina los dibujos. Otros hacen grecas. A esta clase pertenecen los de reeducación por defectos del lenguaje. Todos acuden a enseñarnos sus obras.

Y ahora les toca a las niñas. También sus clases se distinguen por los colores. En una de ellas las chicas aprenden corte. Nos acercan sus cuadernos, donde tienen los diseños de modelos, dibujados por ellas mismas. Repujan cuero. Y se hacen carterillas, monederos. Sonrientes y confiadas se dejan preguntar. Son niñas de trece a quince años, todas «recuperables». Alegra pensar que serán devueltas a la sociedad capacitadas.

En otra de las aulas las pequeñas, agrupadas familiarmente junto a la profesora, bordan y cosen. Hay una niña con síndrome de Froeling que se afana sobre su bastidor. Tiene una sonrisa dulce y tímida. Otra, muy chiquitita y dispuesta, dibuja su futura labor con toda calma.

La clase «del gato» es la penúltima en la escala del retraso mental. Después de esto, casi o sin casi el cero. «Pero no hay niño que no sea educable», acu-

Las niñas en el comedor se comportan como serias mujercitas

den a mi angustia las palabras y la de doña María.

Una franja con gatitos en todos los gestos y actitudes enmarca el muro. Las sillas y las mesitas ostentan igualmente felicitos. Por eso es la clase del gato.

La profesora, paciente, las hace realizar ejercicios. Es lo que se llama educación espacial o notórica.

—Sube. Baja. Sube. Baja.

La niña monta los pies en la silla o descende. Lo han entendido pero que muy bien. (Y la profesora subirá al cielo con silla y todo).

PUNTO FINAL CON PENAS Y ALEGRIA

Hay mucho que ver y aprender en la Escuela Nacional de Anormales. Rápidamente visitamos la clínica y secciones que de ella dependen. Están trabajando en esos momentos en sus respectivos servicios los doctores Tolosa Latour, pediatra, y Ferrer, odontólogo.

—Tienen muchos trastornos dentales y sólo se dejan manejar por nosotros—dice la señora Soriano.

Lámpara de cuarzo. Sección de Fisioterapia, con los baños de vapor para adelgazamiento. El baño es continuo con autorregulación para los niños más excitados. Hay duchas espinales, dorsales, capilar. En la sala de al lado está el masaje eléctrico, las camas de reposo.

Todo está en orden, pulcro y dispuesto. Todo consecutivo también, ya que gran parte de los tratamientos médicos son combinados.

Siento no poder detenerme más. La «operación educación especial» comienza; pero la «operación reportaje» toca a su fin.

Pero volveremos. Más pronto o más tarde volveremos para aprender e a difícil lección de ciencia y de ternura que se viene explicando, en silencio y como si tal cosa, tanto en la Escuela Nacional de Anormales como en el Colegio Nacional de Sordomudos.

Concha FERNANDEZ-LUNA SANCHEZ

(Fotografías de Cortina)



PASO A PASO, EL ULTIMO VIAJE DEL EMPERADOR



Entre los chapiteles de la catedral, atalaya de Plasencia

LOS CAMINOS DE LA PATRIA

Por
**PEDRO DE
LORENZO**

Especial para
EL ESPAÑOL

EXACTAMENTE hace cuatrocientos años Carlos I de España pisaba el puerto de Tornavacas, caminero de soledades y en busca de la tierra que le fuera más propia para descansar, que es el morir.

Tú ya querrías rehacer paso a paso el último viaje del Emperador. Saldrias de Madrid por el paseo de la Virgen del Puerto; una virgen de Plasencia, patrona

de Plasencia. Subirías el Alto de los Leones. Pero... te lo voy a escribir.

Las pizarras de la ermita levantan su réplica junto al puente de Segovia, a orillas del Manzanares, en esta fastuosa fachada oeste de Madrid. Deja la carretera, a la izquierda, el paseo de la Florida; a la derecha pabellones de la Ciudad Universitaria. Y cruza sobre el río, san-

TORNAVACAS ABAJO, MIRANDA Y YUSTE, Y ARTE DE BARRAR PLASENCIAS



Patio del Palacio de Mirabel, de Plasencia

grado para su canalización, unos trabajos ambiciosos, hechos el año del Gurugú. Eso, el hipódromo de la Zarzuela. Es ahí las viñas. Aravaca. Lo que viene. El Plantío. Casitas guardadas en las cuevas. A un paso. Las Rozas. La carretera se confunde con el camino de ruedas. Encima del monte de El Pardo. Por el lado de Las Matas. El castillejo de Torredonjimeno. El canto del río.

Ya no son nada los metros de presión. ¡Cuidado con las estilografías: se desca-

llaba. Por aquí se tuerce. ¿Los nombres de esta Sierra? Hoyo del Manzanares. A lo lejos la cruz del Valle, una montaña entera para enterramiento de héroes. Tiembla en los chopos el paisaje, se agarba en los helechos, abrasados, quemados de la helor. Esto Guadarrama: sierra, pueblecito, río. *Uad-er-Ramel, río de arena*, como río español. En el cuarenta.

Luce un sol que no calienta. Sobre la ventanilla, el aire es otro vidrio. La transparencia por



El castillo de Oropesa surge sobre las casas de los campesinos

el doble cristal inventa espejismos en el panorama. Peña del Cuervo, un hermoso panorama. La Peñaota. Entre segoviano y madrileño, el río Moros. Corre para arriba. Como el Riaza, y el Duratón, y el Eresma, de Sur a Norte, atraídos por el Duero.

Los aromas, ¡qué intensos! Si te asomaras... En las rocas, una luz boreal purísima. Las figuras se recortan entre sombras de hielo, como naipes azules, de monte en monte. Contra el prisma del aire, un rayo de soltife la serranía de malvas pálidos, rosas diafanos, suavísimos amarillos, esplendorosas amarantos.

San Rafael pasado, a mil quinientos metros sobre el mar, una yunta sola, una torre mocha. Hay pinos verdinegros, de altura, entre manchas de nieve; escuálidos, para ramoneo, en los ventisqueros. Pinos de aroma azul, madereros, de hilo y sierra, de verdes estelares. Bravo pino rodeno, resinoso, de agujas recias punzantes, largas; pino de los bosques y los arenales Pino de Balsain royo, para mástiles: pino de hojas cortas recto de tronco esbelto, norteño. Delante de una casita, dos pinos rementales, jardineiros.

Entre El Espinar y Cristo del Coloso tiras derecho a Villacastín, con su San Sebastián san-

grado, en piedra berroqueña. Avila. Ya Piedrahita y Barco, parroquias de Plasencia. Cuando Gabriel y Galán, maestro de Piedrahita, piensa en una ciudad más entonada y como capital de comarca, no marcha para Avila; baja a Plasencia, un obispado vertical. Horizontal, la provincia de Cáceres; horizontal la de Badajoz. Pero ¿Extremadura? La diócesis de Plasencia es, en maqueta, el mapa de Extremadura: desde Béjar a Medellín, como una síntesis de Extremadura... En tu memoria hierve un revuelo de nieves locas.

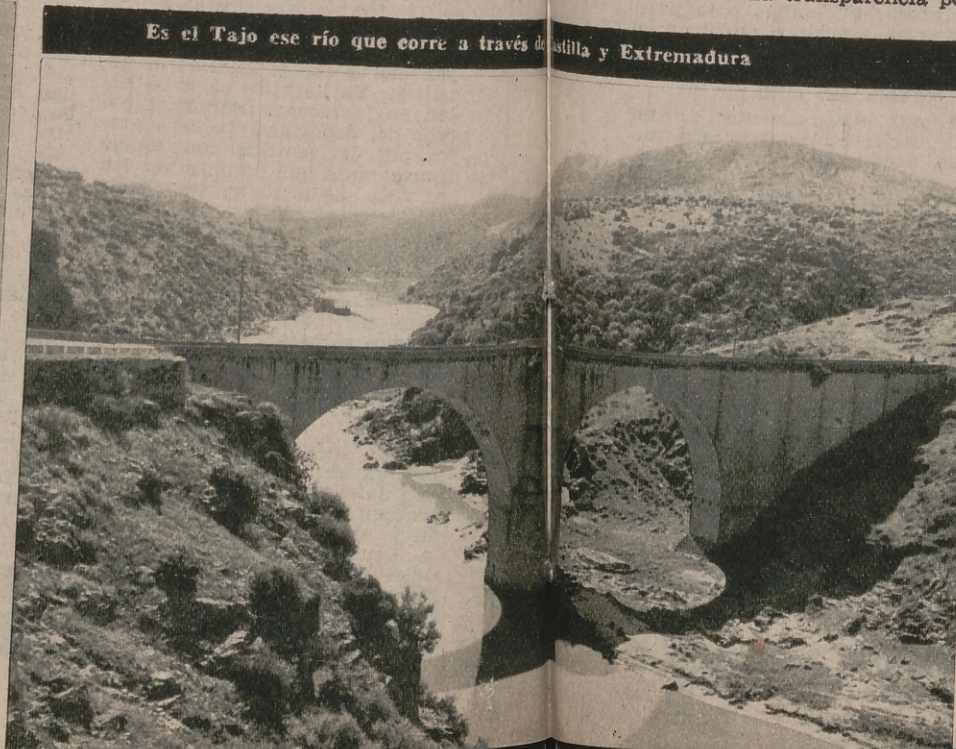
Tú, extremeño, te figuras bajando la *via argentea*, buen camino para llegarse a Plasencia. Viene de Astorga. Acaba en Mérida. Es el meridiano cero en una exacta notación de Extremadura. Su otra coordenada, el Tajo. Pero ya te andarás calzadas romanas, riberas del Tajo. Ahora es la tierra. Extrema, ve qué horizonte de grandezas: Salamanca, Toledo, el Andalus. Y al Oeste, Portugal.

Echate a andar conmigo Tornavacas abajo. Define, mide, canta, con los detalles precisos, la fantasía de la tierra, que es tu tierra, y la voz de los muertos, porque son tus muertos. Loco de pasión ante la iglesia de San Pedro en Roma. Stendhal la quiere



El agua se remansa para reflejar la belleza de la isla

Es el Tajo ese río que corre a través de Castilla y Extremadura



describir y empieza: *Voici des détails exacts...* Tú estás a mil doscientos setenta y cinco metros en el límite de Cáceres con Avila. Y ya hasta Plasencia. Entre historias y cerezos, por el Valle del Jerte. *Voici*, esta es la tierra.

SOLEMNE

A tu izquierda, el murallón de Gredos; sierra llana, con su pico de dos mil doscientos metros. A la derecha, Béjar, un empalme que busca la serranía de Gata; su Calvitero desgarrando nubes, como un colmillo poderoso, con los dos mil cuatrocientos de altura. Has remontado el puerto, el Tornavacas. Pisas la cumbre; principia tu provincia. ¿Llevas la cuenta? Desde Madrid, doscientos kilómetros; cincuenta y cuatro más y en Plasencia. Carlos llegaba desde Valladolid, que ahora es Castilla. Pero ¿esto?

No, claro que no es Castilla. ¿Estás viendo ese cielo, este valle, este fulgor, esa luz? Tierras solemnes. Deforestada sierra, violeta. Colores intensos: cárdenos almágres, amarillos tostados, cremas cálidos. Miras la roca, herumbrosa; los labrados, negros; las tejas, en la hondonada, con muchos años, con memoria de ojos del Emperador; aunque ¿empaldecidas? En los bancales, verdes azulencos; brezos de flor azul y raíces en un verde quemado, renegridas raíces, descuajadas, que se agarran furiosas a la tierra del monte. El gris de la retama alza en varas de plata sus bolitas de amargos amarillos.

Empiezas a bajar. Baja contigo el Jerte, «gozoso» en griego, nacido por ahí. Le acompaña, si, guies su curso. El valle, en cajo; a mano izquierda, alineaciones de La Vera: «a la vera» del Jerte; por tu derecha, las ganaderas rocas de La Tras-Sierra. Se espiga la crestería, esmerilada, raída por la rama que lucha y los caminos que se revuelven. Caminos de piedra, viejas calzadas que serpentean, tendidos como cuerdas de cantizal, duros, cortantes.

Caminos de agua. Las aguas de Gredos, ya extremeñas, serenas en el vado; espumeando rápidos, y en hoces de orillas de cantueso, amoratadas. Hay nieve y mucho es el picor del sol para calar, toda rubia, la anchura de la niebla.

¡Qué fragor de gargantas en los hondos del Valle, para ese río—¿o será piedra?—recién nacido, abierto a las claridades, desde la cima! Agua blanca, lamínada, agua de sierra. Agua de la guñilla, helada agua. Saltarina entre las guijas, campanillera y loca, rumorosa de soledad de abeja. Clarísima agua en las brizas, piedra preciosa. Agua verde, honda, transparente, sin fondo, agua de hoya. Agua mansa, en los rodales, virgiliana, agua de cava, de paular.

Agua torrentera, cabrilleante de truchas, pasión del Emperador. Arroyos que se despedazan galopando al Jerte, en la vallonada. Tan pendiente y derecha, desde el puerto, que la ves en toda su largura. A un lado, a otro lado, cumbres de hielo, pura sierra. En los circos de la roqueda, batiendo el cuarzo de los cantizales mirándose en los heleros, golpean-

do pedrizas, un caballo: serrano, pequeño que g...mea su codal de alta pradería enana.

Esque de cataño. Y para abajo, la pámpana de ásperos vinos, envueltos. Y el frutal. Cuatro, seis pueblecitos, entre alamodas. Destellante, como una rubia carrerilla con cristales de luna, el hilo del Jerte, Cerezo, nogal, laureles de hojas recién lavadas, duras y lucientes. A nueve leguas, tú miras la campiña abrirse derramada, llana y como fruto de piedra la creación, madura de... glos, casi «alto soto de torres», de Plasencia.

Hay un cielo para chamarices, herrerillos, cardenaras. Hay un suelo de hierbas esmaltadas: siempreviva, hinojo, berro, cornezuelos y malvas, piornos de flor de oro, la jara retostándose, calcinada de helores, al sol. Río helénico, el Jerte, corre porque le aguarda Plasencia, latina y placentera: «ut placeat», para que agrade, le hizo Alfonso, el de Las Navas. ¿Eh? ¿Qué es eso?

El rojo oscuro de los tejados, en el suelo. Como surcos de tierra barbechera y grasa: Tornavacas. Ya estás abajo. Y te imaginas, delante de ti, bienvenidas al César en arcos de trenzados lauros y flores de serranía. ¿Sigues? ¿No sigues? De haber un arco, ¡pena! tú ¿no mandarías escribir *Sin prisa*? En una final honra a su camino, como los ríos que al sentirse morir reverencian el paso y engrandecen.

EL VIAJE ENTRETENIDO

Bien. Te detienes. Pero en Cabezuela, cabeza del Valle. Es que en el puente, sobre Jerte niño, más guijo que agua todavía, alguien te reconoce: te salen al paso. ¡Nada! Cosa de anotar incidencias si hicieras, también tú, el «Viaje entretenido», al viejo modo.

Aquí, un cielo de moscas, por el arropo de las cerezas, que negrean. El paludismo ha desaparecido de esta comarca de gargantas, pozas, charcos, de agua sin ritmo, corrompida agua de barro, y de pantano. A la vuelta de la sierra tiritaba, cogido de terciánas, el Emperador.

Paludismo de Yuste, paludismo de Lepanto, paludismo de los conquistadores: frenesi para cabalgar mundos. Por lo pronto, las estremecedoras malarías reducían a un terrible enemigo: el treponema pálido. Es la fiebre como signo de resistencia, agente destructor de espiroquetas. Sin paludismo extremeño. ¿hubiera el hombre podido con la amenaza de la lúes y la ansiedad de espacios en América? Luchadores febriles, en el ardor de la fiebre palúdica, que consume y no mata, luz que no abrasa y admontaría calofría hasta los huesos del alma...

Ya sé que otro año que estuviste, primavera pasada, en autobús de escritores por la Alta Extremadura. Y bien, ¿qué vas a contarme, tan lejana la hora de la anécdota? Verías el pálido, palúdico, pequeño y altivo hombre de esta tierra; el sarmentoso, mas allá, ribereño del Tajo. En la iglesia, ¡que lo sé!, alguien te brindó la gentileza de un hallazgo, el nombre de leyenda de aque-

lla niña, envuelta en lutos: Perdonada.

Y que corriste calles, enguajadas atrozmente, pinas, entre portales del XVII que el Emperador no conoció, de mampostería y tapial, con entramados de castaño; y balcones volados, para la solana, anchos y saledizos; en los tiestos, templada de clavelinas y geranios. Aquellas nórdicas danzas de palo, ¿te divertías?, en la explanada de unas escuelas encristaladas y recientes.

Divertirse, con el regalo de aquel libro Raso, azul y oro; el escudo, tu heráldico león; datos de erudito local, siembra de errores, con la picara de divulgar historias para periodistas poco perspicaces. Te veo subir, regresar, abrumado, entre caballos en fiesta, por una calle con regueros de agua de pozo negro. Ea, vamos al coche.

PAISAJES CON FIGURAS

Hay una luna con sol. Hay un sopor extraño. Mascas el aire. En ese aire rompen las últimas rocas de serranía, cárdenas, con sus crestas de cobre, la cima velada por lejanía de nieblas, una pálida y tarda niebla evanescente. Es intensa la evaporación de la vega, angosta, y de los huertos, moros. A las cimeras cabras saltarinas, te las han cambiado. Hato de ovejas, modorras, hacen rueda, las cabezas para adentro, muy juntas, cerca del majadal, sustentando bajo el árbol de hojas duras, poco en sombras.

La radio del automóvil carraspea. Ya no habrá cables de alta, con sus torres de interferencia. Te confieso que la radio, como tu mismo viejo ómnibus de las letras, no funciona. Un conductor amable cantaría:

*Cómo quieres que vaya,
que vaya, vaya
con una criba al río
a coger agua...*

Canciones extremeñas, te cantarían.

Por las cunetas en barranquera, juncos y almillas para pabillos, entre las jaras. Oscurece en las escarpaduras del matorral. La ventanilla guillotina el paisaje, te deja sin cielo.

Añoras, naturalmente, el azul del puerto, brufido, a cada mirada cambiando, con sus luces, la serranía. No esta falsedad que te brindan: ¡descripciones de impresionismo! Al instante, el paisaje varía. Sólo tu sensación persiste. Pero, ¿hay que decirlo?, con una permanencia limitada a sí misma; no difícil, imposible de comunicar. Tampoco yo me lo proponería: describir. Tú sientes, piensas, cuando se nombra un rincón, al evocar una figura sobre el campo... Recuerda: ni una sola figura, ni un alma, para la soledad de tantas leguas de camino, el traqueteo de un carro, una mujer en la carretera, un chiquillo por el monte... ¿He dicho soledad? He dicho Extremadura: Carlos, tu soledad.

DANZAS DE LA MUERTE

Según Plasencia se aproxima, te desentiendes del paisaje. Y no.

Quiero que veas a Plasencia sin buscarla, de repente, para total sorpresa, como un súbito regalo del camino. Desde luego, íntimas no lo han sido tus relaciones con la ciudad. Te parecía un poco, un mucho, al margen de Extremadura. ¿Lo digo? Como antes, la de Extremadura.

Si le quitas Universidad, que ya es quitarle, a Salamanca, Plasencia se te representa aprendizaje de Salamanca. Lo que en el Tormentes copia de orfebrería, es en el Jerte imagen de arquitectura. No Cáceres, agrupación de fortalezas; aquí, el aislado vestigio, torres enemigas, vecindad sin corral. Pero la misma renaciente vocación de Salamanca, el mismo vitor de sangre en las paredes; en las dehesas, el mismo bravo toro, y los bizantinos gallos por cimborrio, y hasta esa extraña duplicidad de catedrales. Una y otra, ciudades de río, de piedra, de Cabildo.

Buen símbolo, su advocación a una Virgen del Puerto. Eso es Plasencia: puerto, paso, mirando al Sur. Paso para el románico, último paso, que se hace Anunciación en la fachada de la catedral. lirios en voto de María. Paso a la Italia renacentista, pero cristianizada. Su misma guarnición en plaza, tradicionalmente fué de Ametralladoras: fuerza que se multiplica, rápida, de poco peso, apenas aparato, un mulo, un nido y basta.

Cierto: no tiene era cante a trabajada en soles, de Salamanca: recocida rosa, tierna, oxidada. Tampoco el duro granito inalterable de la pedrera cacereña, por la que no paran años; si ellos, te diría. Su campo es joven y tú presentes el alma de la danza.

Sólo que una danza de suplicio, acuchillada en d'amas. En su pugna por la capitalidad sometida a Cáceres, Plasencia se desgarró, su vida, en luchas de Cabildo. ¿Gratuitamente? Su ser es «el no ser»: no ser Cáceres. Y se le revuelve su carne de gran desafiadora.

Presume de medallones familiares de la muerte. Prefiere el patetismo de las tablas de Morales, cuando en Extremadura la luz es más clara desde los lienzos jerónimos de Zurbarán. Con esa danza alrededor del propio sacrificio alienta la llama del teatro. Las italianas danzas, pulidas, son aquí «danzas de la muerte».

En un concierto de notas de Extremadura, Plasencia ya te valdría. ¿Qué se te escapa, muy Norte? Escapar, la tierra sur del Guadiana. Escucha. «Bética: al septentrión, el río Guadiana, término entre las dos provincias (Bética y Lusitania)...; el río ha mudado el curso por allí, que solía tener antiguamente.» (Plinio, libro 4, cap. 22.) Río más bien caprichoso, fué tributario del Tajo. ¿Lo sabías? Ya no lo es; por eso un poco se nos muere... Extremadura es la montaña, Cáceres; y es el llano Badajoz. Cuatro provincias se caracterizan en un amplio concepto de Extremadura. Cuenta: Plasencia, Cáceres, Mérida, La Serena. Mientras tú te quedas con la Extremadura central. Te reduces. Apenas cuatro ciudades: Mérida, sí que metro-



Este panorama se divisa desde las almenas del castillo de Maqueda

politana; Badajoz, reino moro; Cáceres, señorial; Trujillo, expansivo.

En Plasencia—¡qué horror, hace la mitad de años, más años de los que tienes!—aparecieron tus primeros versos. Unos versos de nada en aquella revista pretenciosa de latines que an seguida murió.

Ciudad quinientista, como una ilustración de Botticelli, con su juego de ocho puertas, ocho torres de fortín, la isla para alameda y un río que, apenas pasa, va a morir a otro río, sin fuerzas para llegarse al Tajo, con la sola grandeza de lo que desaparece. Plasencia es la muerte convocada, el emplazado, la danza y la gracia en el morir. Convoca a «Cortes de la muerte» Michael de Carvajal. Otros son, pero Carvajales y de Plasencia parten aquellos dos hermanos desafiados en Maitos. Y el mismo Carlos, que es el Emperador, ¿no se viene a tierra placentina, a dos pasos Yuste, en busca de la muerte, que le fuere propia?

En la muralla de Plasencia, sobre sus puertas, casan yugos y flechas y el águila de San Juan. La ciudadela da cita a tres catedrales: la primitiva Santa Ana, la vieja Santa María y media catedral renaciente.

Capital de comarca, se las com-

pone y sobra para los martes en mercado, su campiña toda bajo los soportales, montermoseñas de sombrero y espejuelo, zahoneros de Cabezavellosa, postales vivas de iluminados *Souvenirs de l'Espagne*. Andarías el Norte, un poco a la raya portuguesa, y ¡ahí va! Las Huides. Te das media vuelta: extramuros, un acueducto romano del XIX. ¿Por qué no? Una broma, troteras y danzaderas de la muerte...

VISTA GENERAL

Ya estás aquí. El valle acaba. Se te abre la campiña, llano espacioso. ¡Toma! El parque de los Pinos. Aquellas casetas, San Antón. Mira los chopos en la ribera, la isla, los álamos del Jerte... Al Emperador, mañana para Yuste, deja que ahora se lo lleve su embajador don Luis de Avila, los marqueses de Mirabel. Es quizá un último homenaje. ¿Más merecido? Cuando Carlos entre en el pensil lo estoy viendo acercarse a una ventana; extasiado, leer estas palabras: *Don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, Doña Inés de Guzmán y Ayala. 1550. Todo pasa.*

Mientras, ¿tú te has fijado? Para morir, el Jerte se desdobra. Y—¿qué dices a esto?—forma ese vergel, la isla; en ella un rey cazaba oropéndolas; era el año de

1704; España se quedaba sin Gibraltar.

Por entonces, en la herradura del recinto, de alargado casco, abierta al río, se clavaban las moles de sus cubos; rompía azules la prca de la catedral inconclusa, con su terraza, que aquí dicen su «enlosado», sobre un lienzo de muralla. Altos y anchos como castillos, redondos bastiones la ajustaban. Muchos; setenta y dos, como libros la Biblia. Entre la Puerta de Trujillo y la de Talavera, diez torres; doce, a la Puerta del Sol. Sigue: hasta el Postigo, veintiocho; nueve, a la Berrozana; cuatro, a Puerta de Coria, y con nueve más otra vez en la Puerta de Trujillo.

¿Tú ves? Las torres de Plasencia. Los primeros tejados y una sombra: la cuadrada torre Lucía. Otra torre: debe de caer por la avenida del Ejército. La catedral. ¿No te recuerda a la Torre del Gallo, Salamanca? Giras un poco, y al Palacio. Tejados. Más torres. Al Norte, el fondo de la sierra. Las rondas, cajo del Jerte, arroyo de Niebla. ¡Todo un señor emplazamiento! Pensil, capitales y espadañas. Habría que limpiar aquellos paredones. Cuando te acerques, la Puerta de Coria, ¡qué pena!, tanto rev. que en la sillera... ¿Quieres dar un brinco? Te plantas entre las veletas de la catedral. ¿Sí? ¡Arriba!

MAREANDO AZULES

Rádioso como una revelación, el gallo en la veleta, con su garral letrada, la aguja de marcar azules rayando estos cielos de luminosidad desértica... ¡Menudo conjunto desde aquí! Subías la escalera de caracol; impresionantemente vaciado: en una sola roca.

Entonces te da rabia. Tres catedrales. ¡para esto! Primero, junto a la «fortaleza»: una pequeña catedral, de ciudad recién

poblada. Por allí han pasado la iglesia de San Vicente, iglesia de Santa Ana, colegio de Jesuitas, el Hospicio... Un signo de poca estabilidad, ¡qué quieres!

Muy pronto se pensó en catedral más suntuosa. Con su nuevo emplazamiento. Ya se miraba a la campiña. Del XIII al XIV. ¿Parecían despejados los caminos del Sur? Pues menos fortalezas. Deleitaba la vanidad de copiarse en las calmas del río.

Sucesora de Santa Ana, se consagró con advocación filial: Santa María. Es la catedral vieja; le falta la mitad. La nueva no ha llegado a terminarse. Continúan, pero derruían. Recio muro separa o casa las dos fábricas. Sobre románica planta, la fachada pa-teresca. Los ánimos, con el tiempo, decayeron y se quedó en media catedral; una ciudad que iba para tres catedrales. A tapar, no hubiera confusiones, la puerta de la iglesia vieja. En toscó románico, las pilastras; el Misterio de la Anunciación, en arde rudo.

Con la corriente románica cruzan el puerto resonancias bizantinas, cimborrios de Zamora, Toro. El gótico alborea. Plasencia le sale al paso. Ahí, plazuela de las catedrales, palacio episcopal.

Ya sé que buscas el medallón de la muerte en la fachada. Ese busto: un esqueleto de perfil, y al hombro, la guadaña, la pala. Te persiguen estas casi catedrales obsesiones de la muerte, encerrada en círculos. En el Museo, que te enseñen una biblia gótica, miniada; es del XIV, escuela de Giotto, el que, por ejercicio de perfección, eligió el círculo. No te vayas sin ver el dramatismo de los Morales. Y, como una higa a la muerte, ese tremendo Coro, las «paciencias», de Rodrigo, el maestro alemán, pícaro de la iconografía, trabajando el detalle, sarcástico y cruel como un oribe.

Todavía en el altar ponen su nota patética los cuadros de Francisco Ricci; las tallas, quizá de Gregorio Hernández.

Plasencia tiene Alcalde y canónigos de espíritu fino: archivero, maestra escuela. Que te acompañen. Es importante un cabildo intelectual. ¿Cómo se llama el Alcalde? Barona... Hubo un autor del XVIII, Joseph Varona, con uve; regidor perpetuo de la ciudad, escribió una «Instrucción de cazadores».

Ea. Ya estás arriba. Es todo un mundo: el verdín de la piedra que las cigüeñas, deslustrándose, emblaquecen; señorea-

da, la ciudad; una redonda atalaya sobre el campo.

Miras al Norte. El telón de la sierra, berrocales; en medio, la dehesa de Valcorchero; en la cima, un puerto de paso. Aquellos ¿ves?, el cancho de las tres cruces con su ermita. Una vez fué robada. El corregidor apesó a los sacrilegos a orillas del Manzanares. En desagravio se levanta Nuestra Señora del Puerto, junto al puente de Segovia, casi por frente de tu casa, en Madrid. Te pones a bajar y tus ojos se tropiezan los Arcos de San Antón; te lo he dicho: un acueducto con pretensiones.

Te asomas. Y a plomo, la plaza de las catedrales. Casa del Deán, palacio del Obispo. En las fachadas, los académicos almargres del vitor, escudos heráldicos, altos chapiteles. ¡Sí, cómo te horroriza esa fachada roja y blanca! ¡Qué bella lámina, el hospital!

Por donde has venido, la isla. Dos puentes de piedra. Dos leguas de vega, río arriba: alameda, olivos, viñas, la sierra. Te dirjas ir, y es el suave zócalo de la Vera alta; levemente, sin fuerces, los regadíos, el riplano de la Vera baja. Saldrias por la Puerta del Sol, hacia las huertas; sigues la calleja larga; te detienes en el puente. Un nombre que no te dice nada: Puente Nuevo. Tienes dos caminos: uno, al Valle; otro, la Vera. Es el de Yuste. Por ahí se te fué el Emperador definitivamente...

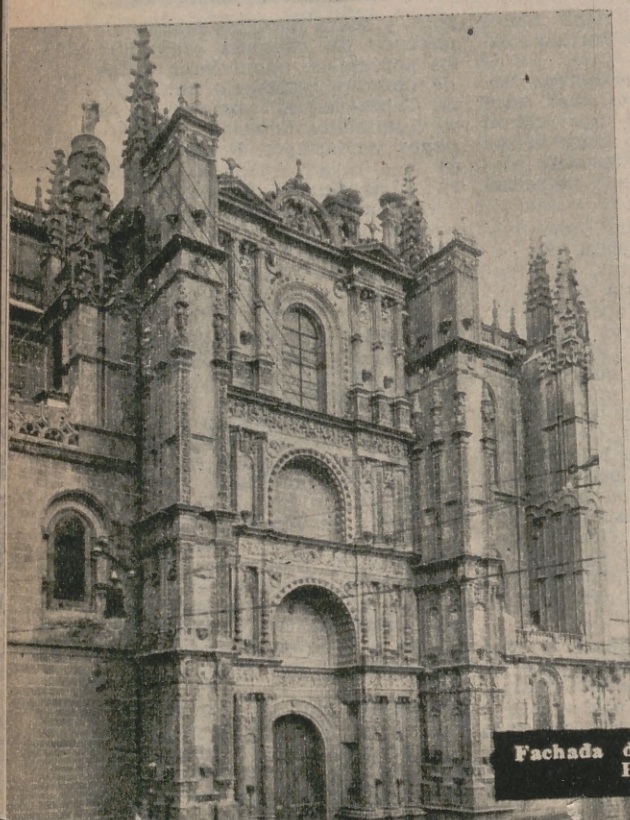
Pero, antes de bajar, echa un vistazo. Estás al Oeste ahora. Legua y media de Vega. Arroyo de Nieblas, dehesa de los Caballos, tejares, Sierra de Beínges. Rompiendo peñas, el río también te despide, herido de muerte, ya con las ansias, derecho al Alagón.

CALLEJERO

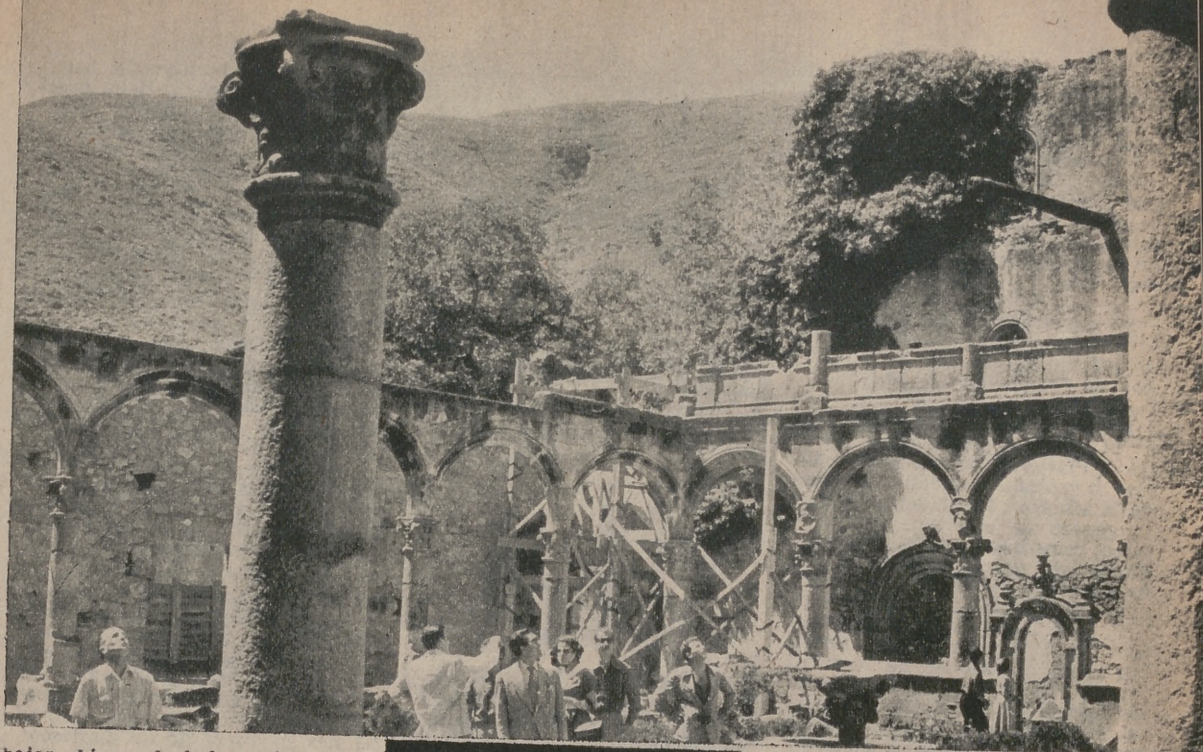
Andando de acá para allá se te da a conocer el alma de Plasencia. Lo primero, su clima; aire de ciudad. El pavimento de estas calles cavilosas, estrechas, que se anudan en la plaza de España, una cuadrangular plaza de soportales. Calles aceradas con losas, quizá de conventos, seguilcrales, quizá algún escudo b.c.a. abajo. En tu desorden sin itinerario, vas, cazador de rincos, resbaladeros, escaleras, travas, callejuelas, plazas y murallas, torres, puertas y postigos, puentes, iglesias, palacios.

El Episcopal, con su patio de los limones; en las cuadradas aguas del pilón, calándose, el verde recio de la rama y el verde amarillento del fruto. Plazuela de las catedrales, esta es la Casa del Deán: balcón en ángulo, a la manera de Cáceres; y vitor, pensando en Salamanca. Detrás, la Casa Gótica, de Trujillo; torre, sillera, cornisa en festón.

Esos tejados, ¿no te resultan por demás horizontales? El canalón que asoma, el color de la piedra, ¡plástima!, los paramentos siempre jaharrados, ¡halal!, embarrando la áspera esplendidez de la sillera. Largas fachadas. No es que se emperijelen, charras; pero ¡tanto hueco! La distancia en el conjunto y esos escarabajos de la dura piedra, corroen toda grandiosidad. En los



Fachada de la catedral de Plasencia



El viejo Monasterio de Yuste quedará reconstruido para 1958, en el IV Centenario de «su» muerte

bajos, bien: fo jadas rejas, llamadras de bronce, medallones. ¿Y esa profusión de ventanas? ¿Eh? Ajimeces hasta para partir troneras.

Te dices: vocación de mirador, alma campera... Sí. Las torres, mochas; hay árboles a la pue'ta, multiplicando pilastras. H y patios interiores al gusto d'l Sr. Y, sobre t:do voluntad d: gal'ría, que trae una composición arquitectónica de superposiciones: ermitas encima de las puertas, como en la de Trujillo; de los puentes, como en el Nuevo, y escalerillas. Ya el deseo de superposición te lo da esa extraña mezcla de las dos catedrales; su «enlosado», en la muralla. Y la serie de torreones abuhardillados; sobre la torre, la torrecita, como una miniatura o maqueta del original. Recuerdas la pagoda; aquí, líneas rectas, de planta cuadrada; por lo demás...

Cavilas y, con estas cosas, andas la ciudad, callejeas. Yo no pretendo distre'te. Esto, una angulosa plaza: Nuño Pérez de Monroy. Ahí, la Casa de las Dos Torres, donde nació doña María la Brava. En frente, iglesia de San Nicolás. Pasada la iglesia, otra plaza, a la que da el palacio de Mirabel. Mansión de los condes de Plasencia, fué academia de ingen'ios. Solar de Almaraz, los Zúñiga lo fortifican: torre de alcázar, palacio, patio, decorados, ventanales, pensil, pasaje, abovedado en cañón. Junto al palacio, el convento de los dominicos, o de San Vicente: una iglesia ojtival friso de talaveranos en la sacristía y fachada del XVI. Si entras, no te pierdas la escalera interior, al aire.

Estos Almaraz, de Mirabel, eran muy enemigos de los Monroy. No sólo toros; también se alanceaban caballeros. Y entre las dos casas, frente por frente, hubo que alzar, para que no se vieran, la iglesia de San Nicolás, sobre el sepulcro de un Monroy que murió lanzado. Los Monroy no eran mancos. Mira, mira su casa.

De nombre, Casa de las Dos

Torres. También de la Reja Dorada. Fué demolido el torreón de la derecha. Solar de Monroy, entre sus muros creció doña María la Brava. ¡Qué hermosa perspectiva si te pones en la calle Blanca o, como hoy reza, del Obispo Casas y Souto. Bien. No me pedirás que te cuente el lance de doña María. Todo el mundo lo sabe. Esposa del señor de Villalba, salmantino, perdió dos hijos a mano alzada. Persiguió a los matadores por tierras de Portu-

gal. Les dio alcance en Viseo, les cortó la cabeza, se volvió a España y las depositó sobre la tumba de sus hijos... Sobrino de doña María es el Cl:avo Alonso de Monroy, a su vez tío del capitán Martín Cortés de Monroy. Este se antepuso el apellido materno; un hijo, Hernán Cortes, se encargaría de edificar (y cómo!) la nobleza del nuevo linaje.

¿Te alojas en Alfonso VIII? ¿Sí? Sales y, a mano derecha, Valdegamas. Calle arriba, camino de la plaza, ya lo estás viendo: iglesia de la Encarnación. Rincón de San Esteban; por la otra acera des-

embocan las de Padilla. Maldonado. Bravo.

Llegas a la plaza. Arquerías. Sobre las Gradas, del XVI, Casas Consistoriales; en la torrecilla del templete, nostalgias de aquel viejo reloj traído de Mayorga. Flanquean las Casas a la calleja de los Toros, a la calle del Rey. Te metes por la calle del Rey, ahora Marqués de Constanca. Va a llevarte, del Concejo, al Alcázar. A un lado, a otro lado, historias: Cárcel, siglo XVII; casa del Alcaide; pasas la plazuela de Sosa! y ese caserón, las Argollas, con su derecho de asilo, torre, saudades: en él moró la madre de doña María la Brava; celebraron des-



Rincón del palacio de Mirabel, en Plasencia

posorios la Beltraneja y el tunante de Portugal, otro Alfonso. Ya sería el año 1475.

Por aquellas fechas nació el coronel Villalba. Vamos, verás qué enterramiento. Es una plaza recocleta. En el convento, esa estatua, orante, de mármol; escudo de piedra y una tabla. ¿Quieres leer?

*En aquesta estrecha cama
la muerte puso en medida
al que na la vivo en fama
por no tenella en la vida,*

Etcétera. Siguen las alusiones a la muerte, ¡turbadora obsesión! Plasencia convocaba—te diría inventaba—aquellas «Cortes de la Muerte», legisladoras de tanto género de escarnio, coloquios, farsa, comedias de santos y de ladrones, de germanía, sobre la ley de bases de un placentino, ¡pero le conoces! Michael de Carvajal.

Y, ¿qué iba a decirte? Ya. Cristóbal de Villalba no es inferior a tus paisanos—Alonso de Monroy, García de Paredes. Aldana—en los Tercios del Gran Capitán. Nace para bandería o aventura y, muy joven, muere en el ejercicio del amor. Empezó por huir de casa, atravesó la Vera, se enganchó en la compañía de Benavides. Condenado a la horca, en Roma, consigue escapar. Es capitán con César Borgia. Lucha en Carifiola, en Garelano; conquista el reino de Navarra y cierra España...

Mientras, su Rey, Don Fernando, anticipándose a la elección del propio nieto, Carlos, se viene para Extremadura, al sentirse morir. Baja, cazando garzas, al abrigo de las vegas, camino de Guadalupe. Llega a un pueblo, Madrigalejo, y se estremece. Recuerda: aquel estrellero judicario le auguró que moriría en Madrigal. ¿Madrigalejo? ¿Tú conoces el «Cisneros», de Luys Santa Marina? Muy hermoso libro. Con qué donosura... Anda, lee:

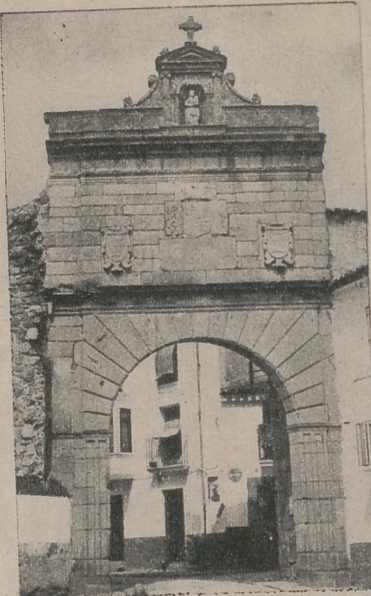
«Pobre Rey, tomó demasiado a la letra el horóscopo; sin duda, allá en los astros no se aquilata hasta los diminutivos: Madrigal, Madrigalejo...»

¿Algún dato más te interesa? Tú pregunta.

La parroquia más antigua, San Pedro. Hay quien dijo: San Martín. Siglo XIII, las dos.

Cortés, ¿que si tiene calle? Y en la calle de Hernán Cortés, una casa con memorias de San Pedro de Alcántara, sarmiento de Dios.

Te mostraría otra calle: misteriosa, sin principio ni fin. Pero,



La Puerta del Sol, huella perdurable de la gloriosa Plasencia

adelante! Plaza del Salvador, convento del Carmelo, casa del Decir, plazuela de Leal, puentes, puertas... Hay espacio. Hasta las faldas de la monterhermosías, cortas, se han ampliado, con un volante que se llama «el añadido del Obispo». ¡No me vengas! ¿Que te lo explique?

Hay espacio como para recibir a toda la campiña. Y, sin embargo, un espacio menos callejero que monumental, si bien lo miras. ¡Pasencia es como una inmensa tenaza, sólida, maciza.

UNAS TENAZAS Y SE CIERRA

Eso es. Yo había pensado: una herradura, tendida, el arco al Oeste, los extremos ligeramente abiertos y alargados.

Pero, mejor, unas tenazas. Representan la boca de esas tenazas, por su derecha, el palacio de Mirabel, convento de San Vicente y puerta de Coria; su izquierda agrupa a las catedrales, palacio del obispo, el hospital y ermita de la votiva puerta de Trujillo.

El brazo derecho de esas tenazas corre por el arrabal del Salvador, desde la puerta de Berrozana al cordón del Acueducto; arranca de la puerta de Trujillo

el brazo izquierdo; toma la carretera de Salamanca, antigua puerta de Talavera y calle de Alfonso VIII; va orillando la iglesia de San Pedro Puerta de Sol. Cristo de las Batallas.

Como clavillo de las tenazas, la plaza de España. ¿Te parece? Apresó la boca celebrados monumentos: Casa del Deán, Antigua Iglesia de las Claras, las Dos Torres, plaza de Monroy, iglesia de San Nicolás...

El eje o línea ideal que, entre los brazos abiertos de la tenaza, te lleva a la torre Lucía, o al cubo de la Mota, en mucho coincide con la calle del Rey. ¿Tú ves? Casa de las Argollas, iglesia de Santa Ana, Casa de Salud. ¡Tantas casas te diría! Entre sus muros temporeó San Francisco de Borja, en Yuste aserenando soledades del Emperador... Pero ya habrá lugar. ¿Has oído?

Es el repique de las campanas en el Puerto. ¡Ay, tú vinieras por feria, de romería a la Virgen, cuando Pascuas! Subiriamos entre caballistas. ¡Imagínate tú arriba y el patetismo de ese paisaje llameante y cerrado, entre telones de roca, horno dantesco!

Es que, ciudad episcopal, quiere Plasencia morir envuelta en bronces, sonos de gozo, como en un Auto de la Eucaristía. En esa explanada se representaron Corpus. Y hubo celebrados ministerios y tenores de fama. Uno de éstos fué a Yuste. Pero a Carlos apocalíptico solitario, el gorgorito le desplazaba. Se deseaba un morir de liturgia primitiva, el canto llano gregoriano, de salmodia ascética y turbadora, ya a la vista el desenlace. Le mandó airado retirar.

... Y ahora, déjame: que yo ahora me aparte y me vaya, canchallera adentro, ¡no sé!, cualquier rincón es bueno para que en él se mire, narcisa, la saudade. ¿Eso? El arrullo de la tórtola: cáldo, amante. Memoria de ormas: el sano humo del carboneo, el monte.

En el mapa de nuestras letras, sobre el desierto extremeño, consiénteme que yo sueñe y me ilusione de levantar castillos, partir el naípe, barajar figuras, iluminar Plasencia. Prender, todo incendiándolo, entre rosas de pólvora, el árbol de la fantasía. Dos horas al Oeste, apenas un paseo, y, si tú lo quieres, me llevo al gran camino de la Patria. Te digo: ¡Cápara! ¡la Calza! Se podría continuar...

UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTERY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y lo que es más importante, se puede afeitarse CON CUALQUIER HOJA, logrando que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil.

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,65 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,80 PESETAS

PIDALO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, dirijase al apartado 1185, Barcelona, y se lo remitiremos contra reembolso



MARIA "LA MOSCA", BRUJA DE OFICIO

NOVELA

Por Pilar NARVION

Las brujas son gente estupenda que se ríe de medio mundo echándole al asunto mucho salero.

Generalmente el título de bruja lleva implícito el de curandera, comadrona, limpiaglesias, velamuer-tos, mortajadora y, en ocasiones, hasta sepulturera y sacristana. Depende de los adelantos políticociales del pueblo donde preste sus servicios.

Toda actividad que linde con el más allá le está encomendada. Ella ayuda a nacer, y hace compañía a la hora de morir. Viste al que viene al mundo y al que lo abandona, toca el campanil de la iglesia, enciende los cirios, organiza los rorarios y ahuyenta el mal de ojo si hace falta.

Cura todos los males; los del cuerpo con cataplasmas de higos, hervidos de hierba del hígado, o infusión de pulmonaria, y los del alma con cuatro sortilegios y un poco de agua de verbena a la que adereza con media docena de consejos endemoniadamente prácticos.

María «la Mosca» es un buen ejemplar de la clase brujeril y asienta su sabiduría en un buen pueblo de gentes recias y nada asustadizas. Ella se pinta sola para soldar huesos. Lo mismo da que el tullido sea un crío de seis meses que una bura de seis años. María se remanga, suda y resaca hasta poner los huesos en su sitio como manda Dios, que todo lo hizo, y hace unos vendajes bárbaros mientras resopla por el esfuerzo, y la pelusilla del bigote se le pone divertidamente brillante.

A María «la Mosca» la pierden sus borracheras. La gente dice que guarda hasta onzas de oro debajo de la tinaja, pero es mentira. Lo que ganó y lo que gana María «la Mosca» lo gastó y lo gasta en aguardiente, que calienta las tripas. ¡qué demonio!

El alcohol la pone disparatada. En cuanto está piripi baila como una accollada y canta un chispeante repertorio de canciones picantes que oolgan a llenarse de algodones los oídos a las doncellas pudorosísimas que habitan en las calles que ella transita con su buen tablón sobre la cabeza.

Serena o ligeramente chispa, María «la Mosca» goza de una simpatía inigualable. Remeda al al-

calde del lugar, remeda al diputado del distrito, hombre gordo, especialista en política internacional.

con sus mapas y todo, allí en su casa; remeda a la rica hembra del pueblo, mujer de mantel de nylon y

permanente con reflejos, que invita a té con limón los primeros domingos de mes; remeda a la señora maestra doña Purificación de los Sonsoles, tiesecilla y lectora de novelas rosas en pública y verdes en privado; remeda a todo el puesto de la Guardia Civil, con el que le unen excelentes relaciones amistosas; y remeda ante todo, con gracia inimitable, a los turistas nacionales o extranjeros que asoman alguna vez el tipo por aquellos andurriales ansiosos de ver una famosa peña que se parece a un oso.

María «la Mosca», talentada como pocos, a los turistas les hace un número de brujería local asomando la nariz por cualquier vericuetto del pueblo, dando saltos mortales, volteretas en el aire para enseñar piernas y enaguas, y salmodiando unos latinajos de su invención, pero de indudable acierto, para dar carácter turístico al pueblo.

Los viajeros se ven impresionados por la estampa, y ella se ríe como una descosida contando la gracia en la taberna del pueblo cuando cada noche acude a beber su aguardiente y a jugar su partida de guifiote con el señor Quintín el quincallero, que fué su novio cuando ambos tenían veinte años y se casó luego con la gorda de la quincallera.

También María «la Mosca» se casó con un mocotón como un castillo que se ahogó en el Cinqueta. Fué terrible cuando lo trajeron al pueblo por las callejas empinadas, sentado en una silla baja para mayor comodidad del transporte y con la barriga hinchada como un bote.

María «la Mosca» fué lo que se dice una viuda alegre; luego, con los años y las carnes abundosas, no se sabe después de qué cursillo, vino a dar tranquilamente en bruja, vendiendo occimientos de hojas de rosa, que tienen cualidades astríngentes, o de mocarena, con la que hace jarabes hemostáticos, o de tea-

ente vermífugo; o de todabuena, de tan probadas cualidades contra los golpes.

Beber, bebe desde hace muchísimos años. Ya de soltera dicen que siempre estaba trompa, salvo los domingos, que estaba embriagada, que resulta más fino. —A mí la melopea me favorece los encantos personales—le decía al quincallero con un guiño.

María «la Mosca», desde la brujería que le vino con los años y la viudez, vive en una casilla a la salida del pueblo, justo al otro lado del riachuelo que se cruza frente a su propiedad por un gracioso puente de tapín, hecho con simples maderos clavados en el lecho del arroyo, y tan balanceante, que cada noche, cuando le pasa la hechicera con su inevitable encandilamiento, hace temer hasta a los más imprudentes en un incesante remojón.

—Alguna vez dormirá entre las ranas—dicen sus convecinos viéndola cruzar a saltos, cantando a grito pelado las coplas que le sopla el aguardiente. La casa está rodeada de una verja altísima cubierto de tupida vegetación, que vela a los curiosos la contemplación del jardín de la nigromante, famoso en el país por la variedad de flores, frutos y plantas medicinales que en él se cuidan con esmero inusitado.

—Me río yo del Jardín Botánico y de las exposiciones de flores que organizan las marquesanas—dice «la Mosca».

Realmente le sobran motivos para reírse: en su jardín se cuentan hasta 150 clases distintas de rosas, desde la escaramujos y la cinobatos hasta la brevisima rosa de té, sin olvidar cada variante de la rosa roja, la castellana, la cenifolia, la damascena o la pomposísima rosa de Alejandría. Cabezudos y globosos crecen aquí y allá los amarillos cuadros de hierba de San Benito, azacollas y nisperos del Japón lucen cerca de los amarantos en sus variantes de moco de pavo, capa de rey, cresta de gallo, Amariys, flores de lis y nardos se pavonean por las esquinas; en los estanques artificiales flotan las acuáticas azucenas de mar, se inclinan los narcisos, se abren los lotos y pone una nota de exotismo la pita y el camagüey.

Dicen que cuando hace frío María «la Mosca» riega sus plantas con vino dulce para que resistan las inclemencias del tiempo y que, cuando hace calor, les pone a las flores sombrillas de papel que ella fabrica con mondadientes y riza con alfileres, y dicen también que los padres de María «la Mosca» eran un poco raros. Ella, bailarina de ballet, y él, profesor de francés de un instituto de provincias, que dejó la cátedra para irse de titiritero por amor a la bailarina. Claro, a nadie le extraña que de esa pareja naciese una alhaja así a un tiempo bruja y poetisa en flores. Primero parece que murió la bailarina devorada, por un león que formaba parte de su compañía circense, meses después, y sin que nadie se explique muy bien la coincidencia, murió el profesor de francés devorado por el mismo león; sólo existió entre una y otra muerte una diferencia: a madame se la almorzó y a monsieur se lo merendó. El último incidente—el de la merienda leonina—ocurrió en este pueblo que dormita junto al Cinqueta, y el tierno retoño de tan sensacional pareja quedó bajo la protección de «los Moscas», achispada familia de organización matriarcal en la cual la borrachera es una costumbre que se hereda de madres a hijas con la misma naturalidad que si fuera un prado, seis sayas un colchón o cinco tocinos. «Las Moscas» mueren alcoholizadas o de parto. Sólo se recuerda de una que murió de cólico miserere; pero los últimos adelantos de la ciencia parecen ponernos sobre la pista segura de que el reventón de tripas le sobrevino de un mal digerido «delirium tremens».

—Hay que ser agradecida y bien nacida—dice María—; si no llevo la sangre de ellas en las venas, al menos que lleve su vino en el estómago.

Belladonas, anises, resedas, miosotis, malvas, fuxias, geranios, verónicas digitales, gladiolos, peonías y anémomas en sus variedades de «flor de viento» o «trinidad»; forman un conjunto de tan impresionante belleza que María «la Mosca», además de emplearlo en cocimientos, emplastos, infusiones y cataplasmas, ha creído oportuno immortalizar de modo que, a la mañana, cuando el jardín muestra su mejor belleza con las gotitas de rocío sobre los pétalos y las hierbas, y la primera luz abrillanta los colores, «La Mosca» sale al

mirador con su gran bastidor, su castillo de sedas, su dedal de plata y sus tijeras, regalo del quincallero, y allá se le van las horas copiando en el tapiz la verdad prodigiosa de sus plantas.

«Esta anémoma la bordaré de azul, y esta celinda, de blanco» «He de comprar la mejor seda roja para bordar mis adonis, «gota de sangre». «La siempreviva y el iris han quedado muy bien, y el «casco de Júpiter» parece pintado.»

La bruja borda con la minuciosidad que los flamencos pintaban bodegones; cada flor queda entre sus telas prisionera con estambres y pistilos, con cáliz y corola, con pétalos y sépalos. Algunos clavetes bien entre su enredo un maniquilla roja y negra; en el manzano enano una tela de araña conduce al escondrijo de su arácnido, que la santiguadora ha bordado con esmerados detalles pampeludos en los macizos que bordean los miosotis pueden verse lagartijas, caracoles saltamontes, libélulas y procesionarias, y copia con especial cuidado el gualda de la reseda de la que se extrae el colorante que sirve para dar nombre al amarillo de nuestra enseña nacional.

Se comprende que cuando «la Mosca» está alumbrada, si le da finolis, hable de su obra de arte.

—¿Cuándo vas a enseñarnosla?

—Espero terminarla para cuando celebre las bodas de plata con mi profesión. Ese día daré una recepción en mi jardín y el alcalde pronunciará un discurso.

Fué por entonces, cercanas ya las bodas de plata, cuando una pulmonía doble, consecuencia de una caída desde el puente de tapín al agua y que ella trató con infusión de «pulmonaria», disminuyó de modo notable la capacidad alcohólica de «la Mosca», de modo que el medio litro de aguardiente, comúnmente llamado «matarratas», que en otros tiempos sólo le producía hervores simples en el cerebro, de los que se espabilaba con media docena de coplas verdes, el medio litro de aguardiente, digo, le calentaba ahora de tal manera la piel que para refrescaila lanzaba al aire sus enaguas y sayas, mas la chambera y las bragas y de esta guisa atravesaba el pueblo dando brinco, mostrando sus cueros vivos, y por mofarse de los incrédulos montada en un escobón al que tenía atadas cintas de colores.

Se comprende que el alcalde había de tomar alguna medida contra este indecoroso atentado contra el orden y la moralidad públicos. Pero creo que no estaría de más explicar qué clase le alcalde era el encargado de meter en cintura a «la Mosca».

Ya lo hemos nombrado al correr de esta historia: Quintín Matasaña anduvo de joven por los caminos vendiendo medias de lana, carretes, botones de nácar, espejos y madejas de hilo de bordar. Eran unos buenos tiempos aquellos; poseía una borrica marsa de nombre «Modorra» y a lomos del animal, en monumentales sesiones transportaba la mercancía. El caminaba a pie junto a la burra; tuvo duro el pisar de tantos atajos y caminejos que conoció su planta. Ahora sólo lo tiene duro a medias, porque la pierna izquierda la perdió en un accidente desgraciado y la lleva sus-

tituida por otra de palo que le da cierto aspecto de pirata en seco.

Cuando se vio cojitranco, enamoró a la primera moza de buen ver que le salió al paso a la que con anterioridad había calculado una saneada dote y con los cuartos de la esposa se estableció de quincallero estable.

Tiene la tienda en la plaza y vende en revoltijo alpargatas chocolate jabón de olor, camisetas de lana, algodón de zurcir, escobas y postales de felicitación. También vende aspirina, pero sin que se entere «la Mosca», que sería capaz de tomar resacas.

Como la pata de palo le impide sus largas y entretenidas andanzas de mozo se dedica con particular maña y tino a la política municipal, habiendo conseguido en las últimas elecciones el importante puesto de alcalde.

—Y no se torcerá mi vara de primera autoridad municipal ni para medir las costillas de esa querida nigromante.

Cuando los concejales le oyen hablar de la nigromante y señalarla como querida, hacen un gracioso intercambio de guiños muy poco apropiados para un Pleno de la Casa de la Villa, y que alude indudablemente, a la bella época de María «la Mosca», viuda, y Quintín Matasaña, quincallero todavía ambulante.

«Hago saber—decía el bando—que a todos los ciudadanos de este lugar que se les encuentre en las calles en estado de embriaguez curda jumera, tajada merluza cogorza, pitima o papalina, se les castigará a veinticuatro horas de prisión menor, que cumplirán, para mayor comodidad de todos, en su propio domicilio. Esto por la primera vez, ya que cada reincidencia multiplicará por dos los días del arresto anterior. Lo que se hace saber para el general conocimiento.»

Naturalmente que a la noche siguiente de publicado el bando María «la Mosca» apareció en sus cueros vivos dando brinco por la plaza Mayor y cantando una copla de su invención muy poco respetuosa para la primera autoridad local y aun para todas las fuerzas vivas. El alguacil le detuvo con muchas ceremonias y la llevó hasta el puente de tapín, sin atreverse a cruzarlo con la santiguadora, temeroso de dar con las asentaderas en el domicilio particular de las señoras ranas del arroyo.

A la mañana siguiente, «la Mosca» se presentó en la botica para comprar algunos bicarbonatos que necesitaba para completar cierto jarabe de fuxias y malvas de su particular invención.

—Que me ha dicho el alcalde que le haga saber que no puede salir de su casa en veinticuatro horas en cumplimiento del bando que se hizo público ayer—le explicó allí mismo el alguacil.

—Dile al alcalde que venga a echarme la llave en mi calabozo si es flamenco.

Claro que Matasaña cojo y todo, era flamenco, y armado con su vara y seguido de sus alguaciles se presentó en la casa del bello jardín y cuando «la Mosca» andaba distraída en su cocimiento de malvas y fuxias junto al fogón de su cocina echó la llave. La guardó en el bolsillo y salió triunfante no sin antes apoderarse de un capullo de rosa de Alejandría y ponérselo en el ojal de la chaque-

ta, gesto lleno de mundología que imitaron los alguaciles.

A la noche María «la Mosca» apareció en la taberna compró su medio litro de aguardiente, jugó su partida de monte y cuando los vapores alcohólicos le hacían ya tropezar convenientemente en las erres abandonó el local y tirando por los aires sayas, enaguas chamberas y bragas siguió cantando la quintilla en honor de las fuerzas vivas de la localidad.

A la mañana siguiente, mientras nuestra ensalmadora bordaba su apiz, recibió la visita del secretario del Ayuntamiento.

—Según nuestras ordenanzas municipales usted no puede poner los pies en el pueblo en cuarenta y ocho horas, y comprendiendo que le resultó demasiado fácil salir por el montante de la puerta, hemos decidido encerrarla en el comedor, que carece de tan fácil escapatoria.

«La Mosca» sonreía coquetonamente y cortaba con los viejos aunque todavía bellos colmillos la hebra de seda, mientras miraba de refilón al señor secretario con unos ojazos que no eran aquellos de la bella época de viuda, pero que todavía producían cierto cosquilleo poco tranquilizador al señor enviado del alcalde.

—Bien, bien, si lo manda Quintín—y suspiraba cómicamente— me dejaré encerrar.

A la noche siguiente María, la bruja, apareció en la taberna, bebió su aguardiente, ganó seis reales a subastao al señor alcalde, que estaba allí en simple calidad de quincallero, y cuando se sintió bastante «chispa» salió a la vía pública dando volteretas. Esta vez hasta se quitó las medias, para mayor desenvoltura.

—Que dice el alcalde—esta vez el emisario era el señor concejal delegado de los servicios de orden público—que para una mujer como usted es poca llave la del comedor, que se acuerda de algunos incidentes de su incopiable vida y que comprende lo fácil que le resulta escapar por la ventana. Esta vez la encerraremos en la bodega, y son noventa y seis las horas que ha de permanecer sin pisar el pueblo, según las ordenanzas municipales.

Pero la cita del aguardiente era demasiada tentación para una auténtica empinadora, y a la hora acostumbrada «la Mosca» tomaba asiento en la mesa de la taberna y pedía cartas. Jugaban esa noche a las treinta y una y el alcalde, que como cada día, estaba allí en calidad de simple quincallero, perdió treinta duros como treinta mozos entrados en quintas que fueron a parar a las faltriqueras de la bruja, entre carcajadas nacidas, sin duda del jolgorio que le subía al alma el medio litro habitual de aguardiente.

Sean los treinta duros sean las rechiflas del pueblo por la torcida interpretación que «la Mosca» hacía del famoso bando, sea el deseo de ganar votos para futuras elecciones, del concejo, lo cierto es que a la mañana siguiente el propio Quintín, en calidad de alcalde, llegó a casa de «la Mosca».

La encontró por las senderillas de su jardín, luciendo un delantal de colorines, con una regadera de esmalte azul en la mano derecha y en la izquierda unas tijeras de podar muy bien niqueladas. Llevaba esa mañana la Mosca unas faldas de vuelos, por las que asomaban las enaguas de almidón; eran unas graciosas faldas amarillo do-



rado que le tapaban apenas las rodillas y le dejaban ver unas todavía hermosas piernas enfundadas en medias blancas. Se había hecho un roto en la punta de la media para enseñar el dedo gordo, que resultaba desde su ventana parlanchin y divertido. La blusa era blanca de grandes volantes y sobre ella lucía la Mosca un corpiño de terciopelo rojo.

—Como mi jardín es de cuento, me disfrazo de cuento—dijo sencillamente. Y sin hacer mucho caso a su calidad de primera autoridad municipal comenzó a gobernar al alcalde con los idénticos y conocidos gestos que lo gobernó años atrás, cuando la viudedad era un asunto alegre.

—Quintín, riega las amapolas que hay en la praderita del pozo.

—Quintín, poda un poco las adelfas de junto al nogal viejo.

—Quintín, deberías mirar si hay alguna araña en el peral enano.

Y mientras el señor alcalde del excelentísimo Ayuntamiento podaba regaba y buscaba arañas la jardinera correteaba a lo cuento por entre las sendas y cantaba con una hermosa voz de contralto:

«Mambrú se fué a la guerra
—¡viva el amor!—
no sé cuándo vendrá.
¡Viva la rosa en el rosal!

Cuando el señor alcalde del excelentísimo Ayuntamiento hubo podado regado y buscado arañas, «la Mosca» lo invitó a mermelada de grosella en la saleta del mirador.

—Aquí pondré el tapiz cuando lo tenga terminado. Celebraré en esa ocasión mis bodas de plata profesionales y tú pronunciarás un hermoso discurso nombrándome hija adoptiva de la ciudad. Ya sabes que por la alarma que produjo la muerte por merendamiento de mi difunto padre, que Dios tenga en su gloria, nadie se acordó de preguntarle la ciudad de mi nacimiento y soy una especie de triste hospiciiana sin madre patria reconocida.

Después que Quintín se relajó con la mermelada de grosella y probó unas guindas al anís, «la Mosca», muy fina, estrindose la falda con gesto de señora grave en visita, preguntó a Quintín el motivo de su presencia.

—En verdad—dijo el alcalde, que no se sentía con fuerzas para encerrar a aquel maduro pimpollo—venía a decirte que mañana te traeré el alguacil el aviso.

—¿Qué aviso?

—El de la contribución.

—¡La contribución! Cosas del Gobierno. ¿Tiene sentido que las flores paguen contribución?

El alcalde dijo que no tenía sentido y se fué por donde había venido, no sin antes aceptar como presente un tarro de dulce de tomate y otro de guindillas en vinagre.

«La Mosca» fué a acompañarle hasta el puente y le despidió saludándole con el pañuelo al aire.

—¡Que mujer!—dijo, suspirador, el quincallero—. Parece como de cuento.

Que fuera como de cuento no le privaba de encontrarse con la justicia municipal y aquella misma tarde recibió a dos alguaciles encargados de encerrarla por ciento noventa y dos horas en el desván de su domicilio.

—¿Ciento noventa y dos horas?

—Sí, señora; es lo que la corresponde si hace usted la cuenta. El bando dice que se multiplicarán por dos las horas de la infracción anterior. Tendrá usted que subir elementos de comida y bebida para subsistir durante su arresto.

—Por eso no se preocupen—aclará «la Mosca»—. Las brujas comemos cualquier cosa.

El desván fué convenientemente sellado, se cerró el cerrojo y para más seguridad se le puso un candado que el alcalde había prestado muy gustoso, y que servía para guardar bajo llave los géneros finos de la quincallería.

A la noche, «la Mosca» apareció en la taberna de excelente humor, saludó a todos y dijo con cierto reto en las vocales:

—Que beban todos a mi salud. Esta ronda va de mi cuenta.

Acto seguido tomó asiento en su mesa habitual y pidió cartas. Se estaba jugando al mus.

El tabernero miró a su mujer, su mujer miró al alguacil, el alguacil miró a los parroquianos los parroquianos miraron a la mesa de los jugadores

los jugadores miraron al alcalde el alcalde miró a «la Mosca» y «la Mosca» estaba mirando tranquilamente sus cartas.

—Ordago.

Aquella noche bebió tres cuartos de litro de aguardiente y además de las medias se quitó los zapatos, un anillo de sello que solía llevar en el dedo meñique, las horquillas del moño y un pendiente.

Al día siguiente hubo reunión extraordinaria del Pleno municipal.

—Está bien demostrado que para ella no existen cerrojos ni candados, porque cada noche se escapa por las ventanas de su domicilio.

—Y el prestigio del Ayuntamiento pelagra de forma notable con sus diarios, continuos y descarados atentados contra el orden público.

—Teniendo en cuenta que la tapia de su casa está especialmente acondicionada contra el asalto, lo mejor es que en lugar de encerrarla en las habitaciones que tienen balcón o mirador la encerramos simple y llanamente tras de su reja. Resulta imposible saltarla con la vegetación pinhosa que ella misma ha plantado allí tan cuidadosamente.

La idea del concejal delegado de Orden Público pareció muy brillante y después de ordenar al alguacil mayor su puesta en práctica, los componentes del Concejo municipal se fueron al bar a tomar una Coca-Cola.

Llegada la noche, los habituales de la partida de cartas en la taberna iniciaron el juego con toda placidez, bien seguros de que esta vez sus bolsillos estaban a salvo de las bien disimuladas trampas de «la Mosca».

—Lo que es la tapia no la salta; ni los rapaces del pueblo han sido capaces de semejante hazaña y eso que les esperaba al otro lado el mejor atracán de la mejor fruta de la vega.

Justo en este momento entró por la puerta «la Mosca», graciosamente tocada con una toquilla verde y luciendo entre los dientes un capullo fresco de rosa castellana.

—Cartas—dijo, y se sentó frente a Quintín mientras le saludaba muy ceremoniosamente—. ¿Le gustó a tu esposa el tarro de guindilla picante que le mandé? A mí me encantan las guindillas.

Y sin esperar respuesta alguna se bebió de un trago valiente un vaso de aguardiente.

Aquella noche «la Mosca», además del pendiente, se quitó un retrato de su difunto esposo que en un relicario de plata llevaba siempre colgado del cuello. Era un retrato conmovedor, en el cual el difunto aparecía con bigotazos a lo Castelar y un cierto uniforme de quinto que le daba un favorecedor aire marcial.

A la mañana siguiente se supo que, además de encerrar la puerta de la verja, el alcalde había ordenado sellarla, y, no contento con estas inteligentes medidas de precaución, había apcstado junto al puente de tapin a todas las fuerzas de Orden Público de que podía contar, y que eran cinco personas, a saber: alguacil mayor, alguacil primero, alguacil segundo, pregonero y concejal delegado de Orden Público, que se prestó voluntario, dando prueba de su excelente espíritu cívico. Los tres hombres aseguraron muy seriamente al alcalde que «la Mosca» «no pasó por el puente», anomalía que obligó a la primera autoridad a girar una visita ocular por el lugar de los hechos.

Efectivamente, todos pudieron comprobar, con el consiguiente asombro, que la verja continuaba cerrada y sellada. Un cuidadosa estudio de la tapia en toda su extensión demostraba, sin necesidad de pertenecer al honorable y novelesco Cuartel de Scotland Yard, que «la Mosca» no había salido de su casa por el conocido recurso de la escala de tapia.

Alcalde y fuerzas del Orden Público se miraron atónitos.

—¿La escoba?—dijo el concejal, que tenía fama de escéptico librepensador y dicharachero.

Nadie se atrevió a contestar. ¡La escoba! Pero la historia había llegado al campanil de la iglesia aun antes de que el alcalde y sus subordinados atravesasen el puente de tapin en su viaje de vuelta.

Y ocurrió que mientras María «la Mosca» fué una bruja como las demás, las simpatías del pueblo estuvieron siempre de su parte; todo el mundo la creía capaz de curar un golondrino con cataplasmas de cebolla y de dar el mal de ojo sin más ceremonia que escupir por la izquierda; pero

cuando la nigromanta se convirtió en una santiaguadora de primera división capaz de viajar alegremente en el palo de una escoba, el pánico se apoderó de la ciudad. que para «la Mosca» fué desde aquella hora como campamento desierto y abandonado. Entraba en la panadería y allá encontraba los panes ofreciéndose tiernos y gratis a sus manos, pero sin panadero detrás que diera conversación a la clienta; se llegaba a la quincallería y allí estaban los géneros esperando sus sapientísimas manos de especialista en sedas de bordar, pero ya nunca encontró tras del mostrador a su amigo Quintín; se llegaba a la taberna y allí tenía preparada la botella del aguardiente y las cartas sobre la mesa; pero había de dedicarse a hacer solitarios si quería emplearlas de algún modo...

Al fin descubrió que las salidas del pueblo estaban vigiladas, y cuando la veían llegar tocaban a fuego avisando a las gentes para que se pusieran a salvo a campo través. Fueron unos días muy tristes para «la Mosca», no por nada, sino porque no tenía gracia emborracharse si luego de piripi no podía escandalizar a su gusto a las pazguatas del pueblo.

Así estaban las cosas cuando una buena mañana Quintín Matasaña, en calidad de alcalde, encontró en su despacho oficial una carta de «la Mosca», que invitaba a todo el pueblo a celebrar sus bodas de plata con la profesión en una fiesta que se celebraría en su famoso jardín, y en el transcurso de la cual se procedería a la inauguración del prodigioso tapiz. Esperaba que Matasaña pronunciara el discurso en el que se la hacía hija adoptiva de la ciudad, y «después de lo cual, y ante todos mis convecinos, descubriré el sencillo procedimiento de que me valgo para salir de casa sin romper cerrojos, cerrajas, candados ni sellos».

No es preciso que me esfuerce en explicar la curiosidad egoísta que desde el momento en que fué leída la carta por elregonero, estilo bando municipal, por plazas, calles y plazuelas del pueblo se apoderó de los vecinos de la villa. El que más y el que menos esperaba viajar gratis foda la vida.

—Ahora no me importa comprar esas fanegas de sicano que me ofrecía Eustaquio al otro lado del río.

Durante las veinticuatro horas siguientes los terrenos distantes de la urbecilla estuvieron en alza.

Al final, el día señalado, el pueblo en masa se precipitó sobre la casita del otro lado del río. El Ayuntamiento acudió en corporación bajo mazas, y todos sus componentes distinguidos, con bastón y sombrero. Las señoras principales de la localidad, para estar a juego con el jardín, llenaron sus hombros, sus cabezas, sus sombreros, sus cinturas y sus escotes de flores artificiales.

El tapiz estaba expuesto en la pared de honor del salón sobre el sofá de damasco azul porcelana y tapado a la curiosidad de la concurrencia con una hermosa colcha de seda amarilla con entredoses de encaje de Filipinas.

Se obsequió a la concurrencia con mermelada de albaricoques y tostas de hojaldre. Los señores bebieron licor de granada, y las damas, rosolí, con su evocador gusto y aroma de agua de colonia. «La Mosca» estaba verdaderamente impresionante con su falda amarilla, sus medias blancas, su blusa de volante, su corpiño rojo y sus puntillas encañonadas.

El alcalde pronunció un discurso precioso hablando de la cultura de los pueblos, del problema de Occidente y de los transportes municipales, y de que «nosotros somos nosotros y nuestras circunstancias». Fué aplaudidísimo.

Siguió en el uso de la palabra el concejal delegado de Cultura, que expresó la satisfacción del pueblo por contar desde ese momento a la ilustre señora doña María «la Mosca» entre los hijos ilustres de la localidad; hizo elogios fervorosos del mucho bien que sus cataplasmas y jarabes había hecho al pueblo y resaltó de manera notoria la ejemplar belleza de aquel jardín, que no lo tenía más bonito ni la marquesa del pueblo de al lado (grandes ovaciones patriachiqueras).

Después de una intervención oficial verdaderamente ejemplar.

María «la Mosca» leyó luego unas cuartillas muy sentidas agradeciendo el homenaje. Explicó que había dictado testamento ante notario en la capi-



tal de provincia y que las onzas de oro de su leyenda, convenientemente convertidas en flores en su jardín, pasaban a propiedad del pueblo, junto con la casa, que debía fuese convertida en escuela.

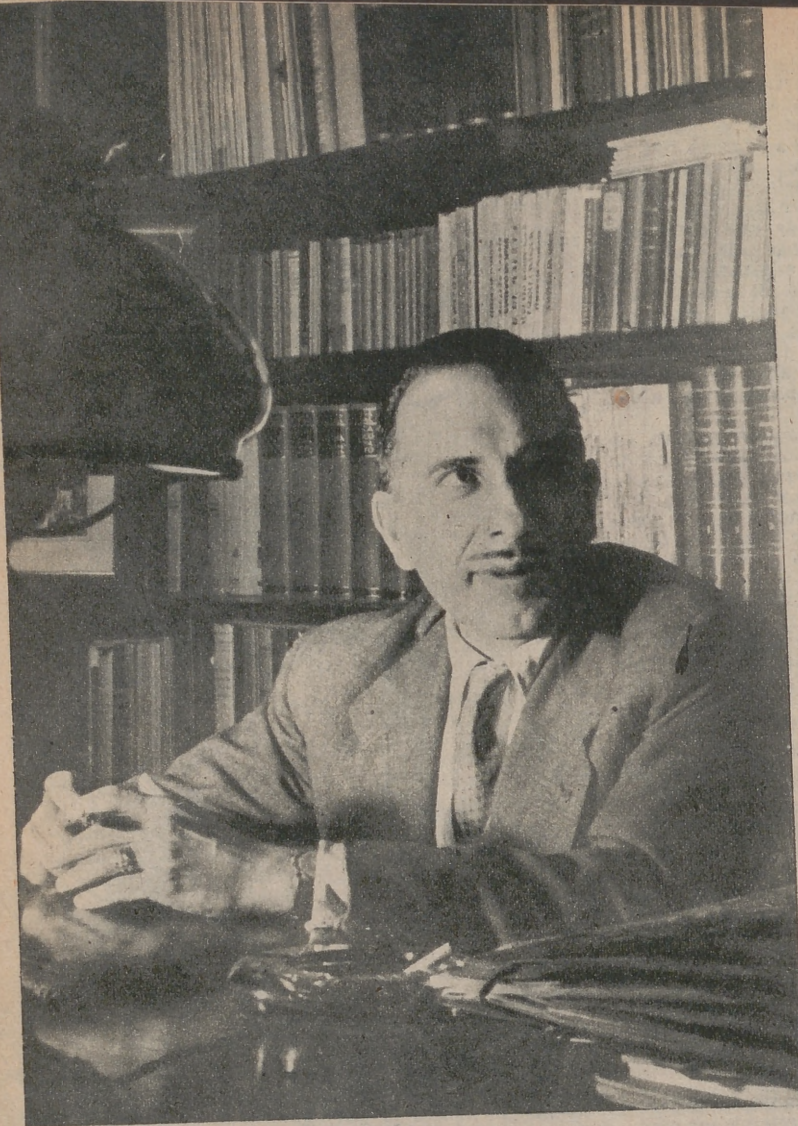
—Y ahora voy a explicar el sistema que sigo para escaparme de casa.

Nunca se ha conocido un minuto de mayor emoción en aquellos contornos. «La Mosca» describió la colcha que tapaba el tapiz.

—Lo hago así.

Y sin que nadie pudiera evitarlo puso los pies ágilmente en la senderilla que conducía a la puerta de la reja, que estaba cucamente bordada, bien abierta, y se marchó por allí. Al salir pisó sin querer una lagartija verde lindamente bordada. Aun puede verse al pobre animalito despanzurado en el tapiz que cubre la pared de honor del despacho de la directora de la graduada.

De María «la Mosca» nunca más se supo.



JOSE IGNACIO DE ARRILLAGA Y SU LIBRO "SISTEMA DE POLITICA TURISTICA"

UN PREMIO EXTRAORDINARIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y ECONOMICAS

JOSE Ignacio de Arrillaga, hombre jovial e irreprochable, fácil en el ademán, de voz entonada, intensa, y, al tiempo serena, nació para andar. Andar es bello. Cuando el primer hombre del mundo cambió de paisaje por el simple deseo de cambiar, produjo la elemental razón de este «Sistema de Política Turística». Después todo fué cuestión de años.

Cada pregunta origina un desbordamiento de sugerencias, de observaciones y de datos. El es de Madrid, pero su origen es vasco. Una de sus preferencias es el alpinismo. Tengo la sensación de que el alpinismo es la declaración inconsciente y más palpable de un cierto tipo de personalidad. No es su versión anecdótica, escuetamente deportiva, sino en cuanto apetencia espiritual. El «vivir es estar profundamente sólo», de Hoelderlin, es la perfecta cantinela de todo

el que se decide a ascender. Y ya se sabe que en las cumbres no caben demasiadas personas.

José Ignacio de Arrillaga es joven. Doctor en Ciencias Políticas y Económicas, doctor en Derecho e intendente mercantil, justifica su tendencia a lo sistemático, conciso y riguroso.

—Dígame usted. Su vocación hacia las cuestiones turísticas, ¿viene de antiguo?

—Desde el punto de vista práctico, sí. Mi padre sabía que a los niños les conviene los escenarios abiertos, la pura inmersión en la naturaleza. A los quince años conocía la mitad del campo español. Y sus pueblos y aldeas. Y sus caminos.

—¿Y desde el punto, vamos a decir, científico?

—Comencé a dedicarme a ello en forma seria hacia el año 48.

—¿Cuál es el motivo último de su dedicación a estos temas? ¿Su gusto por los viajes?

—Ese es un motivo, pero no el último, no el fundamental. Yo lo que soy de verdad—añade—es coleccionista.

Es asombroso. Es... es bárbaro hallar coleccionistas por la vida. Para mí los coleccionistas son algo así como los profesionales del recuerdo. Gente buena que no se quiere dejar nada atrás.

—Coleciono de todo. Hasta títulos universitarios.

Y dijo esto último con sencillez e ingenio.

LA GRAN EVASION PARA LAS MUCHEDUMBRES

El tema de las colecciones y de los viajes no ha salido aún de nuestra conversación. Otra de las grandes cosas que el señor Arrillaga colecciona son antepasados. Así, como suena. Posee un cuaderno de regulares proporciones, apaisado, en el que ha anotado, por vía lógica, biológica, hasta "Dios sabe qué generación. La investigación tuvo que ser, no hay duda—y no la hay porque además me lo ha dicho—muy honda y laboriosa. Recorrió muchísimos pueblos y revolvió infinitos archivos. Nadie podrá decir que el señor Arrillaga no es un hombre consciente de sí mismo.

—El número de viajes que he hecho, en efecto, es fabuloso. Al fin, desemboqué en el turismo. Y si le parece—continúa—hablaremos de él un poco.

Y, en este punto, tras el ancho preámbulo de este diálogo tal vez demasiado anárquico, demasiado alegre, nos ceñimos a la actualidad.

—¿Cuáles son hoy los centros de estudio del turismo más importantes de Europa?

—Uno de ellos, por ejemplo, el Instituto de Investigación Turística de la Universidad de Berna. Otro, el Seminario de Altos Estudios Económicos y Administrativos de Saint Gaille. Uno más, el Instituto Internacional de Investigaciones Científicas sobre Turismo, organizado por la U. I. O. O. T. Roma posee un Instituto profesional, que depende del Estado, y que se halla instalado, nada menos, en las Termas de Diocleciano.

—Como es natural, señor Arrillaga, el turismo o su raíz, el turismo en estado salvaje y primitivo, existe desde siempre. ¿Cuándo comenzó a sistematizarse, a convertirse en objeto de la economía?

—El turismo se desarrolló en los primeros veinticinco años de este siglo, debido exclusivamente a la iniciativa privada y de un modo que podríamos llamar empírico, ya que, durante dicho período, los organismos oficiales no le dieron ninguna importancia. Ello...

—Permitame, señor Arrillaga. La cuestión de la iniciativa privada, ¿no introduce en el turismo un factor sociológico?

—Sin duda. La anécdota realmente agresiva del aristócrata fantástico que viajaba con criados, ayuda de cámara y todo género de servidores para los cuales necesitaba seis o siete habitaciones, se ha acabado. El matiz social, o sociológico, si usted

quiere, del turismo actual, es que es propio de la muchedumbre. Hoy, el turismo, es la gran evasión de las muchedumbres. Y precisamente, ese doble carácter evasivo y multitudinario, confiere la máxima popularidad a la más simple y frugal modalidad turística: al «camping». He aquí un gran tema para conversar. Déjémosle momentáneamente a un lado.

Cefidos, doblados casi, sobre la aguda entraña del turismo, ya no tenemos a la actualidad de hoy. Nos gusta hasta la Economía.

—En un principio—me decía— los organismos oficiales no tuvieron en cuenta el turismo. Ello se debió, principalmente, a que la situación económica internacional de los países turísticos era francamente desahogada, pues liquidaban sus balanzas comerciales con superávit. Al endeudarse con ocasión de la primera guerra mundial y cambiar de signo el saldo de aquéllas, los Gobiernos fijaron su atención en el turismo como posible medio de obtener divisas y compensar o atenuar, con ellas, sus saldos deudores.

—¿Cómo se organizó, en principio, tal necesidad?

—La labor emprendida abarcaba, en primer lugar, la atracción de forasteros, y, después, el obstaculizar la proyección hacia el exterior de los nacionales, ya que de nada serviría la percepción de ingresos por estancias de los extranjeros en el país si los indígenas invertían mayores sumas en sus viajes allende las fronteras. Debido a ello, la política turística se ha venido caracterizando por ser proteccionista en la mayor parte de los países que, como Egipto, Inglaterra, Dinamarca y Grecia, aplican este sistema.

—¿Cuál es el medio más adecuado y eficiente para lograr que vengan muchos de fuera?

—Sin duda alguna, mejorar cada vez más los servicios turísticos y divulgar las propias riquezas referidas a este aspecto.

EL «CAMPING» Y ALGUNAS COSAS MAS

El «camping». Hilo flotante, hasta ahora, en la conversación. Recojámoslo. Uno recuerda—quien más, quien menos, todos coleccionamos algo—un cuento de Walt Disney, «Mickey hace camping». De todas formas el «camping» tiene que ser algo más complicado que aquello, estoy seguro.

—¿Cuál es, en concreto, su origen como expresión social?

—Ya le he dado antes la explicación. Hoy el turismo, como le decía, es un problema de evasión. Una especie de destierro provisional, una efímera ilusión de rebeldía frente a la realidad cotidiana. Este es el gran deseo de las muchedumbres. Y no de ahora, sino de siempre.

Y, en efecto, uno lo cree así. Claro que esa efímera ilusión es,

a veces, hacer «camping». Desde luego la cuestión es evadirse.

—Por otra parte—sigue mi interlocutor—la imposición económica. Por otra, razones de espacio.

—Existe un problema moral.

—Sí. Pero, ¿qué quiere que se le haga? Claramente se observa que urge una reglamentación, unas garantías, un encauzamiento de ese derecho indiscutible que el hombre posee a disfrutar de la naturaleza. La ciudad, sustancialmente, se incomoda. No hay razón para dificultar su salida.

—¿Cuál es su importancia económica?

—Extraordinaria. El «camping» rinde a Francia más ingresos que el turismo de hotel. El cuarenta por ciento del turismo total, procede de aquella especialidad.

—¿Qué ventajas posee?

—Mire. Salvo en países que está muy desarrollada esta modalidad de excursionismo y en lugares muy acreditados, el «camping» que pudiéramos llamar puro no suele producir molestia alguna a los indígenas, ya que se practica, por lo general, en lugares poco habitados. Contrariamente, los turistas que en vez de alojarse en hoteles lo hacen en sus tiendas de campaña que instalan en las afueras de las poblaciones, o a los lados de las carreteras, afean el paisaje y dan un espectáculo poco agradable que conviene evitar.

—En cierto modo es inevitable.

—No, si el «camping» se ordena convenientemente, como le indicaba hace un instante. La mejor solución es establecer terrenos adecuados que se hallen suficientemente alejados de las poblaciones y reglamentar cuidadosamente la forma de utilizarlos. Esta es la fórmula a que se ha llegado en Francia, Italia, Austria, Bélgica, entre otros países.

—Perfectamente. Discúlpeme si varío, nuevamente, el tema. ¿No cree usted que en España deberíamos explotar, desde el punto de visto turístico, nuestros mitos?

—Claro que sí.

—Según tengo entendido Elsinor produce sus buenos doblones. Mi interlocutor sonríe plenamente. Luego habla.

—Aquí se ha intentado la bonita serie de las rutas. La ruta de Don Quijote, la de los Castillos, la de los Monasterios... El turista, probablemente, no agarraría to-



José Ignacio de Arrillaga es coleccionista de recuerdos



Aquí nos muestra un álbum que recoge su experiencia de viajero



María e Isabel Arrillaga han querido retratarse con su padre para salir en EL ES PANOL



«Hoy el turismo es un problema de evasión. Una especie de destierro provisional, una efímera ilusión de rebeldía frente a la realidad cotidiana. Este es el gran deseo de los muchedumbres. Y no de ahora, sino de siempre», nos dice el autor de «Sistema de política turística»

do el espiritual signo del manjar que se le ofreciera. Pero el turista—cualquiera, el turista universal—no va a ver las cosas, si no va a decir que las visto. Este es el asunto.
—¿Cuál es el turismo más auténtico?

—El que se hace a pie.
—¿Y el más noble?
—El cultural. Pero su aceptación por la muchedumbre es ínfima.

EL LIBRO Y OTROS PROYECTOS

Este libro, «Sistema de política turística», es, a mi entender, una perfecta y clara sistematización de posibilidades. Los medios de política turística, la planificación, la política ferroviaria, automovilística, marítima, aérea, su coordinación, los conceptos, los fines y los estímulos de este complejo y movable mundo del turismo por entre el que asoman los importantes cuernos de la Economía—la oferta y la demanda—y cuya confección ha supuesto más de 50 carpetas atestadas de documentación previa, representa en su conjunto, una aportación tan fundamental como que es la primera. «Es un libro rigurosamente científico, tan rigurosamente científico—ha escrito don Manuel de Torres Martínez—que ha constituido la tesis doctoral de su autor en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y ha merecido la suprema distinción del Premio Extraordinario del curso 1953-1954.

No sólo es este libro. Pronto, otro: «El turismo en la Economía Nacional». En infinidad de proyectos. Uno de ellos, el Seminario de Estudios Turísticos, incluido en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

No hay duda que esto trae un aire nuevo, una disciplina vivificante. A la bonita jarana de dejarlo todo sin hacer, este rigor, esta altura de concepción, esta reflexiva capacidad de abordar los problemas seriamente, indica, sin discusión, un tipo de estudio. Producto inmediato de la Universidad, José Ignacio Arrillaga, gran universitario, la dignifica.

José Ignacio de Arrillaga, con esas dos preciosas niñas de la fotografía—María e Isabel—con su ilusión, su juventud, su mirada clara y su voz intensa, continúa hablándome de proyectos.

—La política turística—me dice—como toda política es obra de los poderes públicos, pero estos no han de olvidar que como el turismo abarca y afecta a amplios sectores sociales, todas las clases y todos los ciudadanos tienen más o menos influencia en él.

—En resumen, ¿qué es Política Turística? ¿Cuál podría ser su definición?

—La política turística es la acción del Estado dirigida al estímulo y protección de los intereses turísticos nacionales.

Damos fin a la actualidad de hoy. Esta ciencia del turismo, hasta ahora dispersa, apuntada en algunos aspectos, pero en cierto modo incoherente, ha logrado su máxima expresividad en el libro del señor Arrillaga. Nueva aportación de la Universidad. Necesaria, aguda, exhaustiva y clara.

Carlos LUIS ALVAREZ
(Fotografías de Mora.)

COLECCION REMANSO

Esta Colección es el fruto de un largo esfuerzo encaminado a facilitar al lector de habla española una biblioteca de cultura religiosa y de su proyección en los aspectos más palpitantes de la vida actual. Su estilo es ágil, moderno, casi periodístico. Se trata de una Colección para el hombre de la calle, y el tema se expone sin que rebese su clima psicológico, su ambiente cotidiano.

VOLUMENES PUBLICADOS:

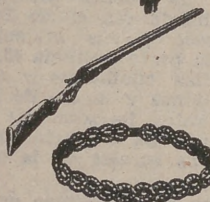
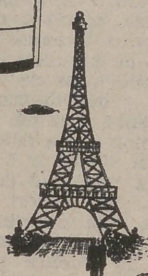
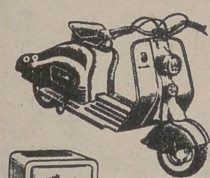
Núms.

- 1.—Ascética del hombre de la calle, por L. Echeverría.
- 2.—Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés, por J. M.^a García Escudero.
- 3.—Valores filosóficos del catolicismo, por A. Muñoz Alonso.
- 4.—Las máscaras van al cielo, por J. Guerrero Zamora.
- 5.—Pedagogía de la comprensión, por L. A. Schökel.
- 6.—Vida católica en los Estados Unidos, por R. Pattee.
- 7.—Un cura se confiesa, por J. L. Martín Descalzo.
- 8.—Historia y liturgia de la misa, por C. Sánchez Aliseda.
- 9.—San Josecho a lápiz, por J. M.^a Cabodevilla.
- 10.—Santos de hoy, por L. Sanz Burata.
- 11 y 12.—Reportajes para Cristo, por J. M.^a de Llanos.
- 13.—Los primeros cristianos, por J. Ferrando Roig.
- 14.—Un católico va al cine, por J. M.^a Pérez Lozano.
- 15.—Dos sacerdotes por Europa, por L. Echeverría y C. Sánchez Aliseda.

COLECCION REMANSO irá publicando mensualmente volúmenes originales, de 200 a 300 páginas.

Precio de cada volumen: 30 pesetas

Pedidos a JUAN FLORS, Editor. — Vía Layetana, 53, 3.^o
BARCELONA



Y
10.000
 pesetas
 en efectivo.

brandy

SOBERANO

del que solo cabe decir:

¡grato aroma!
 ¡qué color!
 ¡grados justos!
 ¡buen sabor!
 ¡viejo origen!
 ¡sí, señor!
 eso es el SOBERANO
 de los coñacs, ¡el mejor!



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran QUINIELA SOBERANO, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la Prensa de su localidad. Con cada botella 30 boletos y por cada copa un boleto. Los premios semanales son: Una MOTO Scooter Lambreta - Un FRIGORIFICO Edesa - Un VIAJE a París por once días, dos personas, con Viajes Meliá - Una PULSERA de oro, de Villanueva y Laiseca - Una ESCOPETA, de Casa Ugartechea - Una RADIO con pick-up Philips - Un MUEBLE BAR Alfa, y 10.000 pesetas en metálico, a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores. La QUINIELA SOBERANO es ya famosa en toda España



GONZALEZ BYASS

Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, el gran programa de González Byass, por Radio Madrid

"PASGO" PUBLICIDAD

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

CONSTRUCCION DE REGIONES

Por James DAHIR

REGION BUILDING

COMMUNITY DEVELOPMENT LESSONS
FROM THE TENNESSEE VALLEY



by JAMES DAHIR

LA mayor parte habitable del Globo se encuentra actualmente poco o insuficientemente desarrollada. La otra parte experimenta las consecuencias de un desenvolvimiento arbitrario o escasamente planeado. Comparado con el resto del mundo, los Estados Unidos significan el 6 por 100 de la población mundial que vive en países técnicamente adelantados y establecida sobre tres millones de los 55 millones de millas cuadrada de la superficie terrestre, lo que no es óbice para que goce de un 40 por 100 de la totalidad de la renta del mundo. Sin embargo, hay todavía inmensas posibilidades tanto en lo que se refiere al terreno agrícola como al industrial en amplias zonas del Continente americano.

CONSTRUCCION DE REGIONES

El actual exceso mundial de nacimientos sobre defunciones es, al mismo tiempo que una victoria de las ciencias médicas, una amenaza para la Humanidad. Un desarrollo razonado, tanto en lo económico como en lo social, es lo indicado para impedir los males de la congestión y de las privaciones. Las consecuencias de estos males no sólo llevan a la ignorancia y a la enfermedad, a la envidia y al odio, sino que incluso mueven las fuerzas de la revolución violenta. En un mundo donde la pobreza y el desorden son de una manera vigorosa e inteligentemente combatidos y reducidos, los dogmas revolucionarios se convierten en irrelevantes e ineficaces.

El desarrollo de tipo regional es de forma no política, ya que en un país como los Estados Unidos las divisiones de esta última característica no son adecuadas para organizar las disponibilidades en los planes de mejoramiento. Una nación es demasiado grande y está absorbida por demasiados asuntos. Un Estado es demasiado arbitrario en sus límites y demasiado oficial en sus relaciones con las localidades. Sin embargo, las regiones naturales ofrecen perspectivas esperanzadoras. A pesar de una ausencia de absoluta identidad, la proximidad, la semejanza general y los problemas comunes, son motivos fundados para un desarrollo regional. En el rico y extenso campo que la región representa, cuando existe un amor localista difundido por todas las partes y un sentimiento de comunidad, las oportunidades se multiplican todavía más. La Tennessee Valley Authority es un ejemplo típico de lo que se puede hacer cuando se emprende un programa de tipo regional. Mucho se ha escrito sobre ella y sobre la idea que le preside. Ha sido muy criticada y muy ensalzada. Lo que nosotros aquí pretendemos presentar no se trata de algo ideal. Es algo de lo que se ha ido realizando a través del tiempo, modificándolo siempre que las circunstancias lo requieran.

LA TENNESSEE VALLEY AUTHORITY

La Tennessee Valley Authority fué creada por una ley del Congreso en 1933 Su propósito era

DE todos es conocido el gigantesco experimento realizado en los Estados Unidos con el fin de aprovechar hasta el máximo las aguas del río Tennessee. El libro que hoy resumimos, escrito por James Dahir un especialista en esta cuestión, a la que ha dedicado varios libros, ofrece algunos de los resultados obtenidos al cabo de veinte años de experiencias y finalmente estudia las posibilidades de la aplicación de este gran plan a otros lugares del globo.

DAHIR (James): «Region Building». Harper & Brother. Publishers. Nueva York. 1955.

construir una serie de presas, algunas de ellas de gran tamaño. Se trataba de producir millones de kilovatios de electricidad y distribuirlos baratamente, aunque su producción sería sólo de un 5 por 100 a un 7 por 100 de la totalidad de la nación. La región es una zona que difiere en sus partes considerablemente. La fuente principal utilizada era el río Tennessee y sus afluentes. Esta parte contenía 40.910 millas cuadradas y tres millones y medio de habitantes. La zona que iba

a ser abastecida eléctricamente iba a afectar fundamentalmente a Cooperativas rurales en la mayoría de los casos.

Lo que más se puede sacar como ejemplo de la T. V. A. es el símbolo que representa en haber sabido unir tres elementos habitualmente no relacionados: 1.º, la autoridad de la nación; 2.º, el cuidado que se ha tenido en mantener la autonomía local, y 3.º, las perspectivas a larga vista, utilizando métodos y descubrimientos científicos de gran alcance para la solución de problemas regionales.

La T. V. A. es un organismo del Gobierno Federal. La comprensión de sus actividades ha llevado a serias dificultades. Aunque la política de la T. V. A. ha originado el fortalecimiento de organismos de tipo estatal, sobre todo la creación de algunas necesidades que antes no existían, los poderes de la Authority de iniciativa, su prestigio, su talento, su crédito y la legitimidad, todo surge de la soberanía de la nación, de la cual es criatura e instrumento.

La T. V. A. representa una descentralización, pero la autoridad de los Estados Unidos no disminuye porque sus representantes acreditados actúen desde Tennessee en lugar de desde el distrito de Columbia. «La administración descentralizada de la autoridad centralizada» es, como describe David E. Lillenthal, las relaciones legales de la T. V. A. con la estructura gubernamental de la nación. «La autoridad del valle—escribe C. Herman Pritchett—alcanza a Washington, y coloca una gran pieza de todo el Gobierno Federal en la zona regional.»

La actuación de la T. V. A. ha producido cambios en el funcionamiento del Gobierno Federal. Como un hombre grueso que adelgaza y trabaja, consiguiendo, de una manera más eficaz, produciendo más, el apartamiento de las oficinas de Washington y la disminución de la actividad federal ha concentrado la atención sobre claros estadios de la acción.

UN NUEVO PAIS

Dos hechos radican en la base del programa de la T. V. A. El primero es el carácter abrumadoramente rural de todo el Sur. Incluso en 1950, de las 1.387 circunscripciones de 17 Estados meridionales, el 85 por 100 tiene una mayoría de pobla-

ción que vive del campo o en pequeñas ciudades que tienen menos de 2.500 habitantes. Sólo un 5 por 100 de las 125 circunscripciones del valle de Tennessee tienen mayoría de grandes ciudades o de súbditos ciudadanos.

El segundo hecho es el carácter particular del aspecto agrario del terreno del Sur. Se trata de un suelo mediocre, con grandes dificultades. Es una región agrícola que compra entre el 55 por 100 y el 60 por 100 de los fertilizantes utilizados en los Estados Unidos, y que recibe sólo una cuarta parte de la totalidad de la renta campesina, lo que quiere decir que el precio y la calidad de estas compras es vital.

Que los esfuerzos realizados en el valle han sido fructuosos está demostrado por muchas elocuentes pruebas: Los métodos adoptados aquí están siendo reproducidos, y son ya varias las regiones que han empezado a imitarlos. Los problemas de las comunidades agrarias son también los problemas de una comunidad en general. Hay que resolver los problemas económicos, lograr la estabilidad y mantener la solidaridad. Crear jefes y mejorar la calidad de los miembros de la comunidad. Mejorar los servicios y atender a las necesidades. La comunidad rural tiene ventajas, como enfrentarse con situaciones que hacen las acciones colectivas más fáciles que en los lugares urbanos; pero también ofrecen desventajas, como son el disponer de fuentes más escasas de estímulo y las ayudas técnicas reducidas. Las gentes rurales, aunque tengan reputación de una gran capacidad, están, como todo el mundo, alentadas por el éxito o desalentadas por el fracaso. Se requieren, por lo tanto, formas que reciban estímulos externos y una guía especializada para adquirir objetivos críticos y evitar fracasos demoldores. Se da por descontado los grados de dependencias entre las comunidades. No obstante, es necesaria una ayuda, especialmente en los comienzos de los asuntos técnicos. Un ejemplo obvio de esta última clase es lo referente a la energía eléctrica y a los teléfonos, los cuales han sido facilitados por las Cooperativas gracias a la actuación de la Rural Electrification Administration (R. E. A.).

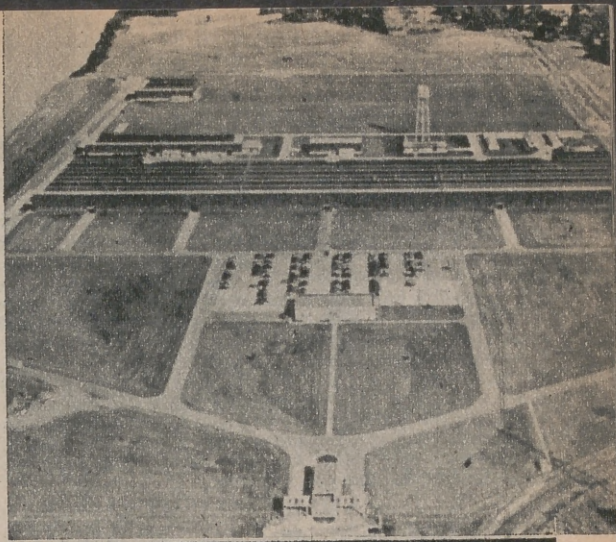
INDUSTRIALIZACIÓN Y MECANIZACIÓN

Cuanto más se mecanicen las granjas, más eficaces serán sus actividades. El continuo chorreo de la masa campesina en las poblaciones y el movimiento de las gentes ciudadanas a lugares metropolitanos, prueba que los niveles de vida urbana son todavía ascendentes. Un buen sistema de comunicaciones dentro del valle que nos ocupa facilitaría extraordinariamente el desarrollo del gran plan que en él se desarrolla. Sin embargo, este sistema tropieza con un obstáculo. Hay muchos centros en que apenas se han desarrollado estas formas. El obstáculo permanece hasta que los progresos agrícolas son dominados desde las bases adecuadas y con las industrias necesarias para apoyar mayores concentraciones de población.

El desarrollo moderno industrial parece constituir la clave de la alta productividad del trabajador. La T. V. A. adquirió una posición preferente en lo que se refiere a lograr producción eléctrica a bajo coste. En la página 3 del informe anual de 1953, relativo a los esfuerzos realizados para la distribución de la energía en la zona en cuestión, se resumen los objetivos logrados gracias a los esfuerzos de los últimos veinte años. En él se dice que toda la vida, tanto en su aspecto industrial, como económico y social, progresa constantemente a medida que hay más electricidad. Si se aumenta ésta, se vive mejor y se acrecienta el potencial de trabajo. En una producción básica, la electricidad es el factor primario, tanto en lo que se refiere a la extracción como a la producción de materias primas. Igual también cuando toma la forma de calor para separar los elementos, de luz para facilitar todos los procesos, y de energía para poner en movimiento los motores y equipos utilizados en la diversidad de actividades, y también en lo que se refiere a la refrigeración para preservar los productos del mercado.

LA LUCHA POR LA INDUSTRIA

El equilibrar una agricultura modernizada con una industria moderna descentralizada es un requerimiento fundamental para la construcción de regiones. En el valle de Tennessee, esta necesidad se encuentra en una fase de solución, y la influencia de la T. V. A. es evidente en todas las direcciones. Existe un centro industrial en el valle que contrasta de una manera interesante con todo el resto. Kingsport es una parte importante de las



Tierras ganadas al río Tennessee, donde se han levantado magníficas construcciones agrícolas.

Empresas privadas de la T. V. A. relacionadas con el desarrollo industrial, para apoyar una nueva red ferroviaria.

La actuación de la T. V. A. para fomentar la industria en el valle no es algo que pueda localizarse de una manera concreta ni dársele un patrón general. Este organismo trabaja a través de los canales estatales y locales, facilitando apoyo, en personal y dinero, donde su responsabilidad le indica que tal ayuda es legítima. En el caso de Kingsport, con capital y Compañías manufactureras de fuera de la región, los recursos urbanos y las riquezas naturales de la localidad han sido explotados sistemáticamente y se han ofrecido nuevas posibilidades a las gentes campesinas.

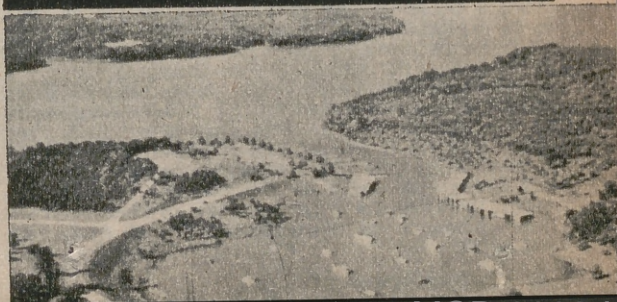
Las zonas meridionales de los Estados Unidos fueron inicialmente terrenos poco desarrollados industrialmente, que, naturalmente, interesaban a las firmas del Norte. La industrialización del Sur se ha hecho de una manera deliberada. Todavía queda mucho por hacer en la zona del valle, ya que mientras el término medio, en los Estados Unidos en 1950, era de 98 obreros manufactureros por cada 1.000 habitantes, en el valle, el promedio es sólo de 75. Sin embargo, en la región se ofrecen todavía grandes posibilidades, y el medio físico ofrece oportunidades para que la mano del hombre pueda llevar a cabo grandes realidades.

UNA REGION PLANEADA

Una acción planeada sobre el medio físico produce valores que tienen un efecto muy grande sobre la vida privada de las gentes, muy superior a lo que comúnmente se le supone. En general, la falta de comprensión de este hecho es uno de los principales obstáculos para llevar a cabo una gran tarea. Aunque en los Estados Unidos haya todavía mucho espacio alrededor de las ciudades, y las ciudades puedan recibir a muchos refugiados, la excesiva tolerancia a este respecto puede tener como consecuencia toda una serie de inconvenientes de zonas excesivamente superpobladas que tienen que enfrentarse con ocupar un torrente siempre variable de gentes desenraizadas que buscan un trabajo cualquiera en una situación momentánea.

La T. V. A. ha llevado estas tareas con gran cuidado, organizando una estructura propia, adecuada de la región, y estimulando la creación de parques locales, facilidades de distracción y otra serie de centros básicos de comodidades. La T. V. A. ha creado una deliciosa ciudad, y aunque la ley

He aquí en esta vista panorámica el puerto fluvial del río Tennessee, construido en la región de Chickamauga



parezca repudiarla, Norris, todavía existe y florece, como un ejemplo para aquellos que creen que solamente se deben de tratar los problemas de alojamiento como asuntos especulativos, o todo lo más, como tareas filantrópicas del Gobierno.

Pero si los alrededores urbanos deben de crecer y mejorar, no podemos mirar a las comunidades desde un punto de vista meramente especulativo. Los centros existentes, grandes o pequeños, rurales, centrales o suburbanos, deben ellos mismos decidir su futuro y adecuar su progreso a lo que ellos desean. Hay ciudades que ya han hecho esto, principalmente las pequeñas. Las grandes, dependerán, probablemente, de los grupos locales relacionados para preservar los valores que poseen o para aumentarlos. Esta relación sigue el modelo de una asociación, y sirve para mostrar el hecho evidente de que el propio problema está relacionado con las dificultades de toda una zona.

EL EJEMPLO DE LA T. V. A.

Difícilmente puede negar nadie que la T. V. A. ha sido enormemente buena para el valle del Tennessee. Con el tiempo se verá que la actividad de este organismo ha sido hecha gracias a la labor de hombres y mujeres que han cooperado en una región particular, atendiendo a la naturaleza de un caso necesario, a través de compromisos valiosos. Los observadores honrados reconocerán que ha habido errores, falsos caminos y timidez, pero tendrán que admitir la brillantez de las perspectivas y de las realizaciones. La T. V. A. ha aplicado los principios locales al desarrollo limitado de un valle fluvial. Además de las dificultades con que se enfrentaron los primeros colonizadores de los Estados Unidos, la T. V. A. ha trabajado bajo los efectos de dos obstáculos más: uno, la estricta vigilancia que ha hecho mantener una oposición siempre fuerte y algunas veces injustificada, y el otro, las grandes esperanzas puestas en esta situación específica por los que la defendían. Un examen sincero de lo conseguido debe conceder un verdadero crédito a los que la crearon, apoyaron y dirigieron, y un desafío para los que se la ocupan.

Nuestra principal preocupación descansa en la cuestión de que si lo que se ha realizado por el programa de la comunidad en el valle tiene un significado, en general, para el desarrollo y mejora de cualquier comunidad, y por otra parte, cuál es este significado. Estas consideraciones llevan consigo las posibilidades de trasplante de la T. V. A., un asunto al que iremos ahora.

La cuestión de la trasplantabilidad de la T. V. A. ha sido estudiada en todo el país casi desde sus comienzos en 1933. Como hemos visto, la labor fundamental de la T. V. A. radica en controlar directamente las aguas del río Tennessee. Estas actividades están directamente relacionadas con toda una serie de labores ajenas. La larga lista de beneficios producidos es enorme; muchos de ellos, completamente ajenos a los que podrían suponer el aprovechamiento de estas aguas.

En realidad, lo que se deduce de los veinte años de actividad de la T. V. A. es el desarrollo de un sistema eléctrico y el aprovechamiento regional de todo un territorio en bien de sus habitantes. Este ejemplo puede servir de estímulo para el aprovechamiento de todos los ríos americanos, que, de realizarse, constituiría la más grande empresa de todo el siglo XX. El futuro de más de la mitad de los Estados Unidos depende de este ambicioso proyecto, que originaría el gasto de miles de millones de dólares. En el programa entran el río Columbia, el Missouri, el San Lorenzo y el Colorado.

«Cuando pensamos en cómo viven los americanos—ha escrito un conocido publicista inglés—, imaginamos los rascacielos y la T. V. A.» Un especialista norteamericano en el problema del desarrollo de la Bechuanalandia africana ha hablado mucho de la T. V. A. con el fin de aplicarla a aquellas tierras. La T. V. A. se ha convertido ahora en un símbolo para el desarrollo de los recursos de muchos países, y hay ya proyectos semejantes para la explotación del valle del Ródano, de los ríos australianos Snowy y Murray, del río Papaloapán, de Méjico, y del valle indio de Damodar.

Hay otros muchos proyectos, todos ellos en gran escala. Entre ellos, figuran los trabajos iniciados en el Afganistán. Otro es la gran presa de Asuán, en la frontera de Egipto con el Sudán. El agua almacenada en esta última instalación, que costaría quinientos mil millones de dólares, y planeada desde 1951, regaría 400.000 acres y produciría grandes cantidades de electricidad para el desarrollo industrial.

En este libro se ha expresado ya la optimista opinión de que una vasta zona del mundo se encuentra poco o insuficientemente desarrollada, y de ello se concluía que un desarrollo adecuado de tales zonas las daría una vida materialmente semejante a la que gozan hoy los Estados Unidos. No obstante, hay muchos especialistas que insisten en que la población del mundo crece demasiado rápidamente en relación con la riqueza explotable, especialmente en lo que se refiere a la agricultura. Resumiendo todos los estudios realizados, se ha llegado a la conclusión de que el aumento de un 20 por 100 en las actuales tierras cosecheras atendería la mayor parte de las necesidades del mundo en 1960, calculando un aumento neto de la población mundial en un 1 por 100 anual. Basándose en estas suposiciones de la posible producción alimenticia, a las que se pueden agregar la puesta en cultivo de unos 1.000 millones de acres en los Trópicos y algunas otras zonas más todavía inactivas, se supone que se podría abastecer a una población mundial doble que la actual.

Las buenas comunicaciones no son algo que se dan hechas, sino que hay que forjarlas. Si éstas se encuentran apoyadas por una próspera agricultura, una industria y un comercio adecuados, de eminencia en gran parte si el pueblo a que les afecta debe llevar una vida rica o mediocre. Planear para la consecución de un sólido fundamento es sabiduría política.

La región y la pequeña comunidad tienen un aspecto de simplicidad que puede ser decepcionante; pero la lógica de utilizarlas como un equipo para fines de desenvolvimiento no se le escapa a nadie. Ya se ha visto cómo estos equipos han trabajado en el valle del Tennessee, pero continúa planteándose la cuestión de cómo organizar grandes unidades en grandes regiones de pequeñas comunidades, con el fin de mejorar el ambiente, para cuyo resultado final no hay otro camino que la seguridad económica.

Se puede decir, sin duda, que es de interés nacional el lograr toda una jerarquía de comunidades funcionales. Es necesario crear toda una red de subdivisiones que formen una superestructura semejante a la establecida por la T. V. A.

El principal factor para el desarrollo de una comunidad en un aparato regional es el establecimiento de lo que podríamos llamar subregión. Un territorio cuyo radio de acción es superior ya al de una simple comunidad, pero más reducida que el de toda la T. V. A. Normalmente, abarca toda una serie de ciudades, así como las zonas rurales con ellas relacionadas.

La construcción de nuevas ciudades y la reconstrucción de las comunidades ya establecidas sugiere las muchas complicaciones ajenas en estos programas. La destrucción de las grandes ciudades del mundo no aparece tan terrible cuando se tiene en cuenta que éstas han crecido de una manera desmedida, y sin tener en cuenta consideraciones de orden, espacio y tiempo para sus millones de residentes.

La preocupación de este libro, en lo que se refiere al desarrollo de una ciudad, está intensamente relacionado con el objetivo de lograr un nivel de vida adecuado. Estamos de acuerdo con poetas y planeadores en que la ciudad es el pueblo, pero todos los grandes gastos empleados en la gran producción deben justificarse si logran la creación de personalidades destacadas.

Algunos pensadores modernos aseguran que una de las características de nuestros tiempos es la desaparición del sentimiento de lo mágico. Dejando aparte los aspectos discutibles de esta afirmación, es indudable que el hombre busca, ahora como nunca, el máximo aprovechamiento de las leyes naturales para la consecución de su bienestar. Para muchos, la T. V. A. representa un ejemplo claro de esta dedicación. La supuesta tendencia del nombre a la destrucción es considerada ahora como una lunática indulgencia. Ensalzar el espíritu de construcción y de reconstrucción es hoy uno de los síntomas sanos de nuestro momento y la única seguridad contra el desastre. Las palabras de un galeón en la obra de Stephen Vincent Benet «El último de la Legión», tienen todavía más peso que cuando fueron escritas. Hablando a un centurión romano, antes de la caída del Imperio, le dice: «Hay todavía dos espíritus en el hombre: el espíritu de la construcción y el espíritu de la destrucción. Y cuando el segundo corre más que el primero, entonces llega la noche.»

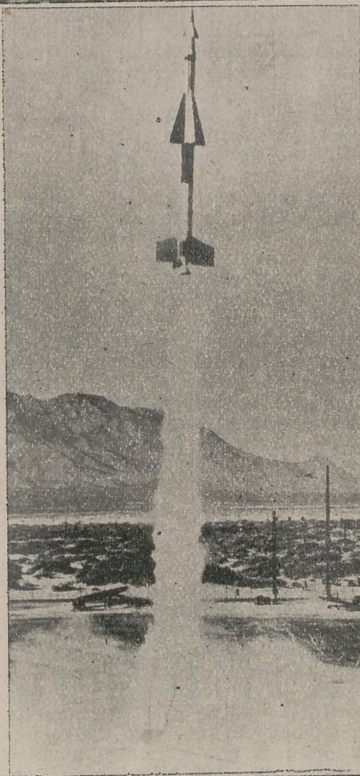
EL ARMA ABSOLUTA PARA "BLANCOS INTERCONTINENTALES"

UN PROYECTIL COHETE TRECE VECES MAS RAPIDO QUE EL SONIDO

LA GUERRA DE ORILLA A ORILLA DEL ATLANTICO

HE aquí «el arma absoluta»! Eisenhower acaba de hacer referencia a ella en una reciente declaración de Prensa. Seguidamente los americanos han escuchado la dialéctica apasionada sobre esta arma del senador Jackson. A su vez Brundewett, el jefe de la delegación inglesa en el Comité Asesor de las Ciencias Defensivas de la Commonwealth ha aludido últimamente a esta cuestión. ¡He aquí en efecto, «el arma absoluta»! Pero, ¿qué es esto en definitiva? preguntará quien lee. ¿Qué significa a la postre y qué quiere decir sencillamente eso de «arma absoluta»? ¿Es que excluye toda otra arma? ¿Es que se bastará ella sola para decidir la guerra en el futuro? Pues bien; algo hay en efecto, de todo esto a la vez. El «arma absoluta» quiere decir el arma definitiva o resolutive. La que sola y por sí misma puede ganar la guerra. ¿...?

En realidad esto del «arma absoluta», con diferentes nombres, existió siempre. Desde la Edad de Piedra, pasando por la de la Pólvora hasta esta atómica de la hora presente. «Arma absoluta» fué por ejemplo en los remotos orígenes de la guerra, la honda o el escudo. Como lo sería luego la caballería y aun antes los elefantes de Aníbal por ejemplo. «Arma absoluta» fué, sin duda, también pasando el tiempo, el mosquete y el fuego, en definitiva. Y no digamos el cañón; la «tormentaria» del medievo mucho antes aun de que Napoleón dijera que la guerra era mera cuestión de artillería. ¡Ah! los tiempos ya pasados en que imperaba sobre el campo de bata-



El proyectil «Nike» acaba de ser disparado. Su trayectoria se dirige lesle tierra por medio de un control electrónico

lla «S. M. el Cañón». Luego fueron más o menos «armas absolutas» la granada de mano, el lanzagranadas, el fusil de aguja, las minas y, sobre todo, durante

cierto tiempo, la ametralladora. En la primera guerra fueron armas supuestas absolutas, primero, el «Minerwerfer» el lanzallamas el mortero de 42 y luego el «Gran Bertha», que bombardeaba a París desde casi 100 kilómetros de distancia y en fin, naturalmente, la aviación. Durante la última gran guerra, la aviación y los carros fueron las armas absolutas al menos en aquellas preliminares fulgurantes y breves operaciones de la guerra relámpago. Sólo...

¿Estamos ante otra «arma absoluta» como las anteriores? ¿Un «arma absoluta» en fin que no lo es sin embargo de todo...? He aquí lo que deberá contestar por sí mismo quien lee.

LAS ARMAS TAMBIEN TIENEN SU HISTORIA

Como siempre esta vez, también no hay hoy sin ayer. No hay arma sin antecedentes, para hablar más claro. Es por esto por lo que ahora también será menester un poco de historia. Muy poca, desde luego. Pero sin el pasado, no podríamos situarnos.

Alemania, en la guerra pasada, cometió un gran yerro. Tan grave que le costó su total y rotundo fracaso militar. Este yerro fué político. O por mejor decir políticoestratégico; la guerra en los dos frentes, al decir clásico de los alemanes. La «guerra contra todos», para hablar con claridad y crudeza. Alemania tenía que perecer así y pereció ciertamente. Pero ello, aparte su técnica bélica y su preparación militar, brilló en aquella ocasión a gran altura. Tan alta que sus

mismos adversarios ocasionales se apresuraron a utilizar su propia técnica como vamos a ver en seguida.

Entre aquellos ingenios diabólicos que los ingenieros germanos habían discurrido figuraban, por ejemplo, las piezas de artillería de «fuego en abanico», es decir, que tiraban en diversas direcciones algo así nos imaginamos nosotros, como una colosal ametralladora que lanzaba proyectiles de cañón. Y decimos que nos imaginamos así el invento porque este no tuvo realización práctica. La guerra se terminó sin experimentarle. Resultó magnífica la artillería de la «Wehrmacht», sobre todo en lo que a los calibres 15, 17 y al mortero de 21 se refiere. Porque curiosamente la guerra última no repitió la enseñanza de la primera mundial, tan favorable a la artillería de los grandes calibres. Así las piezas de 28 centímetros, de 35 y de 42 jugaron esta vez poco en la última conflagración, aunque tuvo eficacia el colosal «Thor» con sus 125 toneladas de peso, su tubo de 54 centímetros de calibre, que lanzaba proyectiles de 1.250 kilogramos a 12 kilómetros de distancia u otros de 2.200 kilogramos a cinco kilómetros de distancia. Estas enormes piezas, que se movían a razón de 10 kilómetros por hora y que tardaban en entrar en posición apenas diez minutos, jugaron un papel trascendental en Crimea y, sobre todo, en Brest Litovsk. Aun había en esta serie artillera el cañón de 80 centímetros de calibre, con alcance de 25 kilómetros, que sólo circulaba sobre vía férrea, debido a su gran peso, entre las piezas excepcionales del momento. Mientras tanto, la aviación germana evolucionaba rápida, partiendo de los aviones iniciales de la «Luftwaffe», muchos de ellos conocidos ya en la guerra de España, que se llamaron «He-111», «Dc-17», «Ju-87», «Ju-88» y «me-110». Pero lo que a nosotros nos interesa aquí son los comienzos y progresos de los primeros proyectiles cohetes, que son como una prehistoria, sólo que muy inmediata de los «armas absolutas» de mañana. ¡He aquí a los cohetes en su propia infancia! A la sazón, por aquellos días del verano de 1943, los que estábamos militando en las filas de la gloriosa División Azul en Rusia supimos una cosa. A nuestro oído susurraba de vez en cuando algún buen amigo, que parecía enterado que en Alemania se experimentaban nuevas y terribles armas. Se nos detallaban ciertos experimentos realizados a orillas del maravilloso lago de Constanza; se nos hablaba de «balas-cohetes» y de muchas cosas más. ¿Fantasías? Probablemente, pensábamos entonces, no de todo. Los alemanes son más trabajadores que fantásticos y, por otra parte, la reincidencia de las informaciones y la analogía en los relatos, hacía presumir un viso de común originalidad. Y así, en efecto, ocurría. Por entonces—lo supimos luego—dirigía la nueva técnica de los armamentos en Alemania, cierto general de Ingenieros llamado Becker, que tenía fama de hombre

mágico. En efecto, en 1942, ya Alemania había hecho ensayos con la primera bomba dirigida. En 1943—la fecha de nuestro relato—la carga de pólvora de aquella se había sustituido por otra líquida. Trabajaban afanosamente, para obtener estos nuevos proyectiles dos hombres famosos: Dernberger y Von Braun. Este último, por cierto, había pronto de redoblar su fama. Retengamos su nombre. Este hombre, cuyo apellido traducido podría equivaler a nuestro «Castañón», está ahora, en efecto—han pasado trece años—, al servicio exclusivo de los americanos, para seguir fabricando proyectiles cohetes.

Originalmente —digámoslo como curiosidad— los alemanes cargaban estos proyectiles con ¡niebla artificial! De aquí el nombre de «Nebelwerfer» que les dieron. La propulsión cohete nació así, bajo este curioso signo bélico. Luego—curiosa cosa también— emplearían como carga mortífera gasolina inflamable, ¡el «napalm» de los yanquis de Corea!; pero, por último, su carga destructora la constituirá el explosivo. La propia Luftwaffe comenzó por entonces, a emplear cohetes como armas contra carros y contra aviones.

Y como en la guerra ocurre, no sé qué rara ósmosis a través de los frentes, he aquí que también los rusos y los occidentales, dieron en inventar armas prácticamente idénticas a estas empleadas ya a la sazón por los germanos. Los americanos y los ingleses las llevaron a Normandía cuando el desembarco. Los rusos las utilizaron antes, montadas sobre bastidores de camionetas, dándolas el nombre de «stalinorgel», literalmente «Organos de Stalin», porque, en efecto, eran unos tubos que recordaban al órgano musical, nombre este último que nuestros camaradas del frente, los voluntarios de nuestra División Azul tradujeron sencillamente por «organillo». Eran estas armas bastante eficaces, pero sobre todo impresionantes. En 1941 los alemanes habían realizado ya las primeras experiencias de cohetes de largo alcance, basándose en estudios iniciados en 1939. ¡Ya estamos aquí frente a los proyectiles dirigidos! El tipo «F-100», fué construido por la Casa Fieseler. La «V-1» acaba de nacer así. Su longitud—la de este proyectil— era de ocho metros; la carga explosiva de 800 kilogramos, esto es tanto como un gran proyectil de cañón de Marina; el peso total del arma de 2.200. Se lanzaba esta bomba con catapultas, y su ordenada máxima, esto es, su mayor elevación sobre el suelo, en el recorrido de la trayectoria era de 3.000 metros. La velocidad del recorrido fué de 600 kilómetros por hora. Su alcance teórico, de ¡¡300 kilómetros!!; esto es, la distancia que separa, en línea recta a Madrid de Valencia, por ejemplo.

En junio de 1944 la «V-1» se lanzó sobre Londres poco después de haber iniciado los anglosajones el desembarco de Normandía. El novísimo proyectil llevaba un dispositivo de autodirección pieumático. ¡Las armas cohetes han

aparecido! Pero sorprendente cosa, van a perfeccionarse en seguida. La «V-2» no se hace, efectivamente, esperar. Se trata de un proyectil cohete, autodirigido. Los planes de esta arma son de Braun, Walter Deinberger y Grall. Se quiere batir grandes distancias. En las experiencias iniciales, en Peenemünde, en octubre de 1942, se habían logrado lanzamientos, en las costas bálticas, hasta de 192 kilómetros. Von Braun continuó los experimentos y hasta pensó en el lanzamiento, ya entonces, de «proyectiles interplanetarios». Recordamos que la Prensa alemana se hizo eco a la sazón de semejante proyecto que entonces pareció una quimera.

PROYECTOS DE UN COHETE LIQUIDO

La «V-2» tenía una longitud de 12 metros y un peso de 16.200 kilogramos, de los cuales una tonelada correspondía a la carga explosiva y 8.900 a la propulsora; esto es, al alcohol etílico y al oxígeno que la impulsaba. La velocidad lograda fué sorprendentemente, de 1.600 metros por segundo; la altura de la trayectoria, máxima de 90 kilómetros; y el alcance teórico del arma, 320 kilómetros, esto es, la distancia que separa a Barcelona de Pamplona. En septiembre de 1944 Inglaterra comenzó a ser batida intensamente. Mientras que las bombas «V-1» podían ser interceptadas, estas últimas «V-2» no lograban serlo. Sobre Inglaterra fueron arrojadas, durante la última gran guerra, de 8.000 a 9.000 bombas «V-1», de las cuales una tercera parte cayeron sobre Londres y las otras dos terceras partes sobre la costa británica. Las «V-2» fueron lanzadas en cantidad de 3.612 sobre Inglaterra, de ellas una tercera parte, también, sobre la capital, y otras 2.000, aproximadamente, sobre Amberes, Bruselas y Lieja. Ambas ramas tenían ciertas características análogas, aunque su eficacia era muy diferente. Notoriamente superior la «V-2» a la «V-1». Esta última hacía, al ser lanzada, un ruido atronador. La otra, la «V-2», llegaba al blanco al revés, sin denunciarse; pero su efecto era singularmente más aniquilador. La «V-1» era impulsada a chorro. La «V-2» tenía un motor de propulsión seguro y potente.

Tales fueron las armas nuevas alemanas que interesan como precedentes a nuestro respecto. Hubo proyectos de un cohete líquido, de cuatro toneladas, el «Wasserfall», análogo al «V-2», que se experimentó en Peenemünde, a finales de 1944, pero que llegó demasiado tarde para cambiar, ni siquiera palear, la suerte de la guerra. No logra este proyectil ser fabricado en serie. La «Reinmetall» fabricó, a su vez, el «Rheinrocher» y el «Fenerlilie», un arma supersónica, y aun el «Enzian», más pequeño y de menor velocidad. Pero tampoco llegaron a tiempo. Sin embargo, queda anotado aquí el antecedente. Von Braun sigue en escena.

DOS TECNICAS EN LUCHA

Porque a los americanos —y, desgraciadamente, a los rusos también— las experiencias alemanas les resultarán de gran utilidad. Los rusos se llevaron innumerables informaciones y docu-

mentos germanos sobre las nuevas armas, y aun quedaron en posesión del polígono experimental de Peenemünde, en donde han seguido trabajando en la misma orientación para el logro de nuevas armas cohetes. Los americanos, porque se apresuraron a facilitar a sus técnicos los resultados de las pruebas alemanas y a incorporar a sus trabajos a los expertos germanos de las nuevas armas. Von Braun, como declinamos naturalmente incluido. Y he aquí el estado de este aspecto curioso de la lucha de ambas «técnicas-cohetes»: la rusa y la americana. El paralelo vale muy bien hacerle, porque esta arma-cohete, sea absoluto o no —que eso, ¿quién lo sabe?—, puede provocar resultados más que trascendentales en la guerra de mañana.

Veamos, pues, lo que ocurre a este respecto. Los Estados Unidos —comencemos por ellos— han logrado ya sorprendentes y muy eficaces armas cohetes en la posguerra. Toda su enorme potencialidad técnica y financiera ha dado a estos efectos frutos contundentes. He aquí algunos de los logrados ya; plenamente fabricaciones en serie de armas nuevas, para emplearse en el campo táctico e incluso más allá de éste. Citemos los más conocidos: y traídos en buena parte a Europa, para equipar las fuerzas de ocupación o protección americanas. Los yanquis han logrado disponer así de un proyectil cohete «tierra-tierra» —esto es, para lanzarle desde el suelo sobre otro punto o blanco situado en el suelo también—, con alcance de 350 kilómetros; esto es, como de Madrid a Oviedo. Han fabricado, asimismo, proyectiles cohetes «aire-aire», —esto es, para lanzarlos desde los aviones propios a los enemigos—, con alcance de 20 a 40 kilómetros; esto es, como de Madrid a Alcalá o Aranjuez. Han fabricado, en fin, del mismo modo proyectiles cohetes «tierra-aire» que persisten batir aviones desde el suelo, dirigidos por radar, con alcance de 45 a 100 kilómetros; esto es, como de Madrid a Navalcarnero o Talavera. Y, por último, los americanos disponen ya de un proyectil magnífico, el «Nike», contra aviones —esto es, «tierra-aire», de 50 a 100 kilómetros de alcance, y, en fin, el famoso «Matador», capaz de bombardear un punto de la superficie del terreno desde 900 kilómetros de distancia; esto es, como si bombardeáramos a Londres desde Bilbao. Así las cosas, en el campo meramente táctico —sin olvidar estos colosales alcances—, los americanos están logrando sustituir la vieja artillería de los superalcances y de los gruesos calibres, los «cañonísimos», en fin, por armas más baratas, más eficaces y más móviles.

La batalla, así, de mañana, podemos imaginarla muy bien con un despliegue singular de estos nuevos cañones, que son, a la postre, cohetes. La artillería ha dejado así paso a esa nueva arma que alguien ha dado en bautizar con el nombre novísimo de «cohetaría». Estas armas nuevas estarán muy lejos de lo que antaño dábamos en llamar frentes —en la guerra futura no habrá frentes, al menos en el sentido lineal, sino sólo en el profundo—, quizá a 20.

50 ó aun a cientos de kilómetros de la hipotética primera línea. A un enemigo, por ejemplo, tendido al norte del Pirineo, podría así batirsele desde Andalucía y aun casi desde la orilla norte del Estrecho de Gibraltar.

Pero la magnitud y ámbito excepcional de la guerra de mañana permite hacer aun concesiones más fabulosas. El cohete, la nueva arma, que puede, incluso, reemplazar a la aviación, tiene, como esta arma también, diseños estratégicos. Es decir, ya no es una simple arma de campo de batalla. Puede hacer la guerra por sí misma, ella sólo y aun, quién sabe, si ganarla, si el cohete fuera de verdad el «arma absoluta» que algunos han imaginado.

FAMILIA DE COHETES

Los proyectiles cohetes tienen ya una técnica y una organización propia. Y hasta una denominación. Los americanos llaman, efectivamente, a los proyectiles dirigidos «missiles», a diferencia de los que pudiéramos llamar lanzados —esto es, no dirigidos—, a los que denominan «projectiles». Entre los primeros hay una gama enorme, aunque las más felices y recientes realizaciones hayan sido secretas. He aquí, por ejemplo, en la clase «aire-tierra», las derivaciones logradas ya del «R. 4. M», de 50 milímetros, primer cohete de esta clase, en realidad, cuyo peso era sólo de cuatro kilogramos y la carga de 450 gramos. En esta serie de consagradas realizaciones anotemos, también, al «Mighty Mouse», con velocidad superior a los 1.000 metros por segundo, cuyos efectos equivalen al del proyectil de artillería de campaña de 75 centímetros. Los «Vampire» llevan hasta 24 unidades de esta clase de armas. Hay, además, cohetes en tambor, alimentados por cinta, a manera, por así decirlo, para la comprensión general, de una «metralladora», en fin, lanzacohetes modernos del tipo del «T. 110». Todo esto, bien entendido, entre lo bien sabido y no secreto. En cuanto a proyectiles «aire-aire», los británicos, los canadienses y, sobre todo, los americanos, han logrado éxitos rotundos. Los yanquis, por ejemplo, con su «Sarrow 1» o su «Hot Shot», en realidad un mismo aparato a la postre, que fabrican en serie desde hace mucho tiempo. Son ingenios mortíferos de esta clase los «Falcon», modelos 1, 2 y 3, y aun el francés «Matra M. 04», que pesa medio kilogramo tan sólo, y que logra una velocidad de 525 metros por segundo. En cuanto a los proyectiles «aire-tierra», los ingleses han logrado alguno de 30 kilogramos de peso, pero existe, también, el «Holy Moses», yanqui, que es un cohete de dos metros de largo y 450 metros de velocidad, cuyos efectos equivalen a los de una granada de cañón de 130 milímetros, o el «Tiny Tim», que emplea la aviación de la Marina yanqui, cuyo potencial destructor es idéntico al de un proyectil de cañón de 30 centímetros; esto es, como una pieza gruesa de la Escuadra. También los yanquis poseen, al servicio de la Flota, el «Mighty Mouse». La gama, en fin, es prácticamente inagotable. Hay, además, en esta clase de proyectiles —o, por mejor decir, «missiles», «a lo yanqui», otros ingenios anti-



«Nike» se aproxima a su objetivo. Poco después estalla al tomar contacto con el blanco, que se desintegra instantáneamente

carros, como el «Fairchild, Petrel Xaum N-2», de singular potencia, inspirado, por cierto, también en armas germanas; bombas no dirigidas, de peso que varía entre un cuarto y once toneladas; bombas dirigidas, como las fabricadas por el experto inglés sir Hugh, que ya explicó cómo la Gran Bretaña ha abandonado la fabricación de bombas no dirigidas para orientarse, decididamente, por las dirigidas, etc., etc. Armas todas, en fin, interesantes, eficaces y valiosas, aunque no sean realmente esas «armas absolutas» que el simplicismo de las gentes pretenden interpretar, como supremas definidoras, mañana, de la suerte de la guerra.

«BLANCOS INTERCONTINENTALES»

Las nuevas armas yanquis, de los proyectiles cohetes tácticos; el «Matador», de las Fuerzas Aéreas; el «Nike», al revés, que es un arma antiáerea hasta 13.000

metros de altura —esto es, más de cinco veces la altitud de Peñalara—; el «Corporal», etc., quedan así como armas de detalle, de mero campo de batalla, lo que no quiere decir que carezcan, ni mucho menos, de extraordinario valor. La lucha técnica, hasta el momento, se enfrenta ahora con objetivos mucho más ambiciosos. Se trata de batir, por así decirlo, «blancos internacionales»; a Rusia desde Francia y a Inglaterra, pongamos por ejemplo, desde la Unión Soviética. Y aun, ¡aun!, de batir «blancos intercontinentales». Esto es, batir lisa y llanamente, desde una orilla la otra orilla del Atlántico. Causa sorpresa y estupor el proyecto. Pero, sin embargo, puede ser todo esto, que se antoja ahora simple, quimera, triste y evidentemente, realidad mañana mismo. He aquí algo, sin duda, tan rotundo y trascendental que puede, en efecto, modificar en absoluto el concepto imperante sobre la guerra futura. Incluso, cambiar la política mundial. Ya se ha apuntado ello. He aquí lo que se llama el «arma absoluta». El arma que, durante la guerra, e incluso sin declararla, puede servir para que los Estados Unidos y Rusia se combatan entre sí encarnizadamente, sin necesidad de mover un soldado, ni un avión. Sencillamente, enviando proyectiles teledirigidos desde Massachusetts o Carolinas a Moscú o Leningrado, o bien, al revés; desde la barra de los países satélites, sobre Nueva York o Filadelfia. Un duelo terriblemente preciso y mortífero, en fin, de esta artillería «sui generis» sobre el mapa de batalla mundial. Incluso sin que nadie, salvo los contendientes, se enteraran, a no ser porque el acontecimiento lo divulgaran las ondas de la radio. Algo, en fin, desconcertante, abrumador, sorprendente, apocalíptico. Una guerra entre ambos mundos a imagen, casi, de lo que la imaginación fantástica de Wells nos describiera un día.

¿Pero será posible?

CABEA ATOMICA EN EL PROYECTIL

Se sabe concretamente que los rusos no han dejado descansar el campo experimental de Peenemünde. Se sabe desde hace años que ha continuado, al revés, perseverantemente, las experiencias y los ensayos allí, con ánimo de ganar ventaja sobre los occidentales. Se sabe concretamente que la última bomba de hidrógeno experimentada en Siberia fue portada por un proyectil de esta clase y estallada en el aire a cierta altura, desde luego, sobre el nivel del suelo. Se saben muchas cosas más. No hace mucho tiempo una declaración de Bulganin ha aludido a la posesión por parte de la Unión Soviética de armas de gran radio de acción incluso de alcances intercontinentales. Se sabe que posee unas armas cohetes y teledirigidas con alcance europeo; esto es, capaces de batir toda Europa. Incluso que trabajan en la actualidad en preparar rampas de lanzamientos para montar armas de esta clase con alcance hasta de 2.000 a 3.000 kilómetros; esto es, la distancia que separa, por ejemplo Madrid de Budapest o de Ankara. ¿Se

estas armas? ¿Se trata de un «bluf» propagandístico. ¿Se trata —término medio— de una previsión próxima y probable? Todo ello es posible, aunque más lo sea esta última hipótesis a juicio de los más mesurados y discretos. Pero, sin duda, también pudiera ser que los rojos tengan ya armas de semejante eficacia. Una de estas armas rusas, la denominada «Grom», parece de potencialidad y eficacia semejante a la de otras armas análogas yanquis. Todavía no es ciertamente el «arma absoluta». Pero...

Los americanos caminan decididamente sobre este objetivo. El de batir a su presunto rival desde las mismas bases de los Estados Unidos. He aquí lo que nos acaban de decir autorizadamente. Empecemos por una versión británica, Sir Frederick Brundrett, jefe de la Delegación inglesa que asiste estos días a la reunión de la Junta Asesora de Ciencias Defensivas de la Commonwealth, que se verificará en la capital Canadiense de Ottawa, ha declarado a la Prensa que su país —la Gran Bretaña— está ya en posesión de un proyectil balístico que podría alcanzar a Berlín disparándole desde Londres. Se trata «solamente» —comenta el británico— de un proyectil de alcance de 1.250 kilómetros (esto es, la distancia que separa a Madrid de París, apuntamos nosotros; pero Inglaterra dispone —asegura— de proyectiles que alcanzan hasta 2.400 kilómetros. (Esto es, comparamos una vez más la distancia que existe entre Madrid y Varsovia u Oslo.) Inglaterra, no obstante, asegura Brundrett no pretende participar en la carrera de armamentos de esta clase. A juicio de este experto británico, sin duda alguna América está más adelantada que Rusia en lo que se refiere a la nueva técnica de las armas teledirigidas.

A su vez, el Presidente Eisenhower ha hecho unas declaraciones al efecto a la Prensa sobre tal clase de armamentos. Estos proyectiles dirigidos, vino a decir son tanto más terribles por cuanto que pueden llevar en vez de cabezas explosivas, cabezas atómicas. ¿Qué habría ocurrido a este efecto si las seis o siete mil «bombas V» lanzadas durante la última gran guerra por Alemania sobre Londres y el reborde oriental de al Gran Bretaña, en vez de llevar trilita hubieran sido cargadas con bombas atómicas o de hidrógeno? ¿Cuál habría sido la suerte de la guerra si entonces, y no en Hiroshima, se hubiera iniciado la guerra atómica, pero no con una sola bomba llevada en un avión, sino con millares de ellas, enviadas desde el foso del Canal de la Mancha, desde las rampas situadas en la costa continental? Sin duda la observación de Eisenhower tenía gran valor. Los proyectiles teledirigidos no son sólo tremendamente peligrosos porque tienen un inmenso alcance y porque dan en el blanco con cierta regularidad, sino, sobre todo, por que llevan cargas atómicas.

Eisenhower ha seguido luego explicando cómo el desarrollo de los proyectiles teledirigidos está siendo objeto de atención preferente en los Estados Unidos.

el Presidente— los Estados Unidos marchan por delante de la Unión Soviética; en otros aspectos —aclaró—, «el otro lado» marcha en cabeza y por delante de los Estados Unidos.» «... los rusos —continuó después— han experimentado ya un proyectil con un alcance superior, en cientos de kilómetros a los de los Estados Unidos.»

Hasta aquí, en lo sustancial a nuestro fin, lo que dijo Eisenhower. Aun, sin embargo, añadiremos un detalle, ¡un detalle ciertamente de singular volumen! El Presidente comentó también que se ha pedido al Congreso yanqui la concesión de 1.200 millones de dólares —48.000 millones de pesetas— para realizar los programas previstos de construcción de proyectiles teledirigidos.

Por cierto que, coincidiendo con esta afirmación del Presidente, el director general del Aire americano para Investigaciones Aeronáuticas, Trevor Gardner, anunció que había presentado la dimisión a causa de su discrepancia con respecto concretamente al programa de los proyectiles en cuestión ¿...?

Sin entrar en interioridades, que no importan, bastará también que la política tiene también sus fueros en el mundo y, sobre todo, en la intimidad de los regímenes democráticos. Ella, por tanto, puede explicar este cese. Para nuestro propósito importa poco cuál fuera el motivo de esta crisis departamental. Observemos, sin embargo, otra coincidencia también con las palabras y, lo que vale más, con los propósitos de Eisenhower. El discurso del senador Jackson, que tan singular repercusión ha tenido en todo el ámbito americano e incluso en el mundo entero. El joven presidente del Subcomité de Aplicaciones Militares de la Energía Atómica y miembro de la Comisión de Fuerzas Armadas ha pronunciado palabras severas y duras, que podríamos sintetizar en esta expresión suya:

«Rusia —ha dicho— está ganando a Norteamérica la carrera de armamentos.»

Jackson ha arremetido contra el conformismo fácil e irresponsable que aseguraba, por ejemplo, hace apenas unos años, que no había más bombardero de largo alcance que el «B-36»; que solamente existía también el bombardero de reacción «B-47»; que Rusia tardaría tanto tiempo en tener la bomba atómica; la de uranio y tanta cosa más.

«Hasta ahora —comenta tajante el señor Jackson—, América ha ganado todas las carreras de armamentos, pero las hemos ganado por márgenes cada vez más pequeños. Pero creo —terminó vaticinando— que la Unión Soviética puede ganar la carrera de armamentos actual con la producción de proyectiles dirigidos de alcance de 2.400 kilómetros.»

Este alcance, apunta el senador yanqui, tiene ya singular importancia. No es aún, apuntamos nosotros, el «proyectil intercontinental». Pero sí es el proyectil europeo, porque puede batir, con amplitud, todas las bases americanas en nuestro Continente, desde el interior de la U. R. S. S. Y eso, sigue Jackson, representa

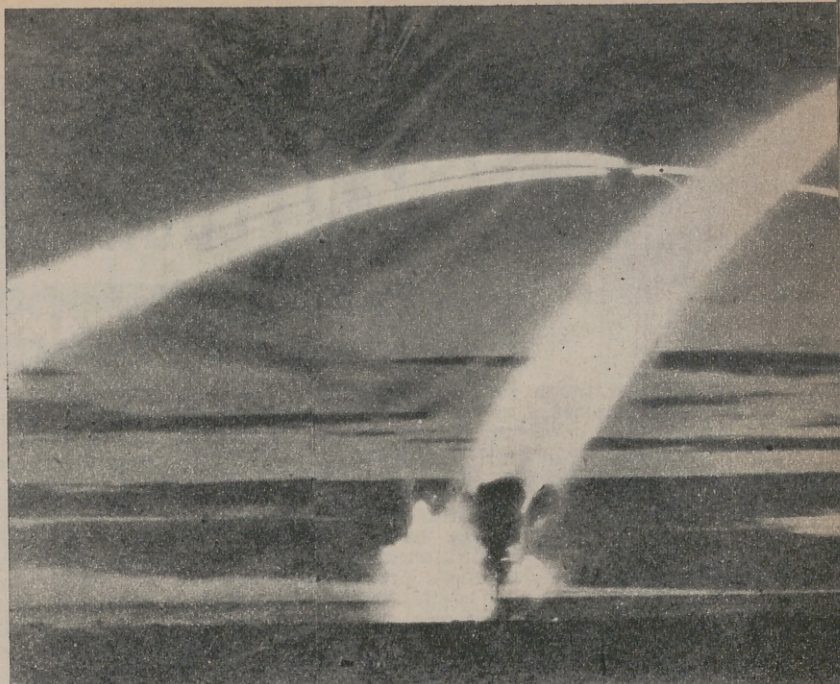
ría una grave crisis para nuestras amistades europeas. Sin duda piensa —y teme el orador— que ciertas potencias europeas retrocedieran aun más de lo que lo han hecho últimamente, en el camino de su aproximación a los Estados Unidos, en el terreno de la alianza militar.

Lo que naturalmente Jackson no ha dicho es que los americanos están en condiciones de batir vitalmente el corazón de la Unión Soviética, desde sus bases de proyectiles teledirigidos continentales de Europa; desde sus bases en el Nuevo Mundo, como es bien sabido, merced a la gran aviación que poseen estratégica y, en fin, que también podrían batir el corazón de Rusia, desde las cubiertas de sus buques de guerra. Porque la Marina, no sólo en Norteamérica, sino en la propia Albión, se está armando de este tipo de ingenios. No será ya mañana el cañón del arma predilecta del buque, como en los tiempos bien recientes aún del acorazado, sino precisamente los proyectiles cohetes. Pero Jackson, volviendo a la tesis del senador yanqui, ha dicho aún más. Los proyectos, estudios y experiencias de los proyectiles teledirigidos deben de proseguir activamente. Es menester, además, reorganizar este servicio inmediatamente. He aquí en donde puede estar la clave de cierta crisis política interior apuntada antes. Y lo más importante, la decisión yanqui de invertir tan enorme suma como la apuntada —1.200 millones de dólares— en la fabricación de estas armas nuevas.

LA BATALLA POR EL «ARMA ABSOLUTA»

¿Pero dónde vamos? ¿Y quién lo sabe? Estas armas cohetes aparecidas balbuceantes, a un aunque eficaces, apenas hace veinte años, están ya en el trance de producir proyectiles intercontinentales, e incluso, quién sabe, si interplanetarios también. Por de pronto el lanzamiento de un satélite artificial de la Tierra está anunciado solemnemente.

En Munich va reunirse, en abril próximo, un congreso de sabios alemanes para cooperar, al servicio de la N. A. T. O. en la fabricación de los nuevos armamentos. La Prensa mundial presta a este asunto preferente atención. Convengamos que, en cierto modo, está justificado. Se trata, en efecto, otra vez, del dilema terrible del ser o no ser. Si estas armas logran la eficacia, potencia y, sobre todo, el alcance previsto ¿qué va a ser del mundo? Ciudades enteras serán martilladas terriblemente con bombas atómicas o de uranio, lanzadas sabe Dios de dónde y desde qué país, incluso desde que Continente. Los americanos —que, sin duda, han sido preparados hábilmente por las palabras de Eisenhower y Jackson— se lanzan a todo correr por la senda de las nuevas conquistas científicas y en pos de los nuevos armamentos. Se habla de que proyectan un proyectil de este tipo, con alcance de 8.000 kilómetros, justamente la distancia que separa la capital yanqui de la soviética; con una velocidad de 13.000 kilómetros por hora y una ordenada máximas también de mil,



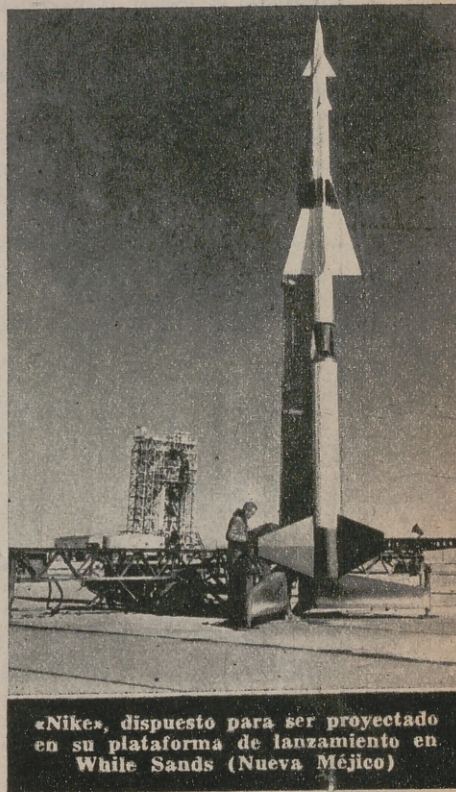
En el cielo del Sahara, Francia ensaya sus armas secretas. Dos cohetes son disparados simultáneamente

El proyectado proyectil citado, trece veces más rápido que el sonido, podría cruzar el Atlántico apenas en unos cuantos minutos. El llamado «IBM», apenas en media hora. Estos proyectiles han de ser, en realidad, cohetes múltiples. Se componen de varios cohetes que entran en ignición sucesivamente, de tal modo que cuando el primer cuerpo o cohete parcial ha terminado su recorrido, cae a tierra y se incendia el siguiente que continúa así la trayectoria. El número de cuerpos-cohetes, en el «IBM», es seguramente de tres. La carga propulsora total representa, en este arma, más de las tres cuartas partes de su peso. El resto, poco más del veinte por ciento, constituye la carga atómica; esto es, la carga que pudiéramos llamar destructora, al revés de la propulsora que es la precedente. Una carga destructora, sin duda alguna terrible, ya que su potencial aniquilador sumará muy probablemente miles de «megatones», esto es, varios millares de veces más destructora que la que los yanquis lanzaran sobre Hiroshima.

Tal es la perspectiva de esta batalla técnica que, en torno del arma cohete se está librando en estos momentos. Una batalla sorprendente y terrorífica al mismo tiempo. Es la batalla por el «arma absoluta». Esto es, por la victoria inminente. Pero, ¿será así? ¿Y quién lo sabe? «Armas absolutas» se supusieron muchas; pero jamás, en realidad, existió ninguna. Nunca un arma sola ganó por sí sola la guerra. Ni siquiera la aviación o los carros. Pero ¿quién sabe! En todo caso la hipótesis de la guerra breve también ha sido rechazada por la historia moderna. Ni la primera conflagración mundial, ni mucho menos la segunda, pese a los armamentos acumulados y a los inmensos medios de destrucción en masa puestos en juego, fueron guerras cortas. Ya lo observó, hace medio siglo, Gustavo Le Bon. Son tales los recursos de las naciones modernas —sobre to-

do, añadamos nosotros, los de las coaliciones— que es imposible, materialmente, arrasarlos o aniquilarlos rápidamente. ¿Será así también en el futuro? He aquí el interrogante que es difícil desentrañar. La guerra, lo más probable, seguirá en el futuro su trayectoria técnica supercientífica iniciada ya hace algunos años. Bien pudiera ser también que su perfeccionamiento fuera tal, en orden a estos armamentos, teledirigidos y atómicos, que los beligerantes olvidaran estas armas mañanas, como olvidaron ayer los gases asfixiantes. Bien pudiera ser, sin duda, ello en efecto. Aunque, a la verdad, nos parece pensar así demasiado optimismo.

HISPANUS



«Nike», dispuesto para ser proyectado en su plataforma de lanzamiento en White Sands (Nueva Méjico)

LA ESTREMECEDORA FRIVOLIDAD

Por Demetrio RAMOS

EPOCA y moda son expresiones paralelas que frecuentemente se toman como coincidentes. Así es muy corriente encontrar identificadas la moda roccó y el «aicienne regime» o el romanticismo y el liberalismo. Pero la mentalidad burguesa, esa calificación tan poco acariciada en los años anteriores a nuestra guerra, no se toma nunca como símbolo exclusivo de un momento, sino que constituye una actitud intermitente, una moda que, por el camino erudito o por la vía de lo prefabricado, nos salta en la literatura de un tiempo determinado con la aspiración de representar algo de mesura y de equilibrio, cuando precisamente ese tiempo es sereno y placido, cuando la mesura y el equilibrio no necesitan defensores. En cambio, en los instantes agitados y sombríos, la etiqueta se escamotea, se esfuma de la vanguardia polémica como si se tratara de algo vitando. Entonces a la burguesía se le achacan todos los males, sin nadie que defienda su razón, en la misma medida que, traspuesta la cota peligrosa, se la presenta como depositaria de todas las virtudes.

Pero la Humanidad, indudablemente, nunca permanece reclinada en una cuna o encerrada en una nacarina concha, sino que palpita con vitalidad, por encima de modas, en una línea difícilmente cambiante. Las modas tienen siempre algo de femenino y de caprichoso, de juguete nuevo que se quiere y desea como tal novedad, pero que se abandona con la misma despreocupación cuando el juego ha llegado a perder todo aliciente.

En los años de la posguerra fué, en los países vencedores, moda muy general el filocomunismo, como en los tiempos de la Revolución francesa constituyó un signo snob el afecto por la escarapela, como signo de distinción o de progreso.

Lo curioso es que la mayoría de las gentes, si colectivamente reconocen estas realidades, individualmente se niegan la sinceridad, aunque el gallo cante más de tres veces.

¿Cuál es, en el fondo de todas esas mutaciones, la razón última que las informa? Desde luego, sin pretender entrar en el análisis, hemos de reconocer un alegre desenfado y, por lo mismo, una inconsistencia causal en su conjunto. Resulta paradójico que el filocomunismo fuera adoptado por un señoritismo enfermizo, por gentes de auténtica

mentalidad burguesa, como en España vimos disfrazados de librepensadores y anticlericales, a los que, con aire vergonzante, luego asistían a misa. Nos pareció siempre impropio y falto de consecuencia aquel aire avanzado en personas que, al mismo tiempo que decían defender los derechos de los humildes, tenían una profunda repugnancia para mantener un contacto con ellos, mientras alternaban día y noche en los salones o círculos reputados como distinguidos. A muchos prohombres del socialismo, recordémoslo, les molestaba vivir el aire de sus propios «compañeros», porque, en definitiva, se trataba de un oportunismo más o menos confesado.

Es evidente que entre modas y realidades hay una gran distancia y que el temperamento de esas élites que sólo aspiran a vivir a la moda no es el más adecuado para ninguna clase de sacrificios. La casa del modista es, como la guardarropía de un gran teatro, de la que sale el personaje un día disfrazado de gran señor y otro de bucólico pastorcillo, pero indudablemente nunca llevará en sus venas la sangre de un mártir. Por fortuna, España es un país que desde hace siglos ha sido incompatible con las modas; por eso se nos considera un poco atrasados. No obstante hemos de reconocer que esa quinta columna, unas veces con un signo y otras con otro, de vez en cuando hizo su aparición entre nosotros; pero el español ha tenido siempre su cifato especial para distinguir entre lo que sólo es moda y lo que es actualidad, limpia y pura exigencia del tiempo que vivimos.

Sintomático resulta siempre que se quejen y actúen en el campo crítico los que más cómodamente viven, que abandonen cualquier mutación los que no desean cambiar por nada del mundo su propia posición. Pero todo esto, es curioso, lo citan para sacrificar sus corderos ante el altar de la moda, como si se tratara de hacer un simple chiste, en la línea de la más estremecedora frivolidad.

La moda más peligrosa, más demoleadora y más inconsecuente es, sin género de duda, la del cinico escepticismo. Que Dios nos libre de este pecado de vanidad.

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER

POESIA

ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don

que vive en

provincia de, calle

... .., núm.

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

APUNTES PARA LAS MEMORIAS DE UN REDACTOR POLITICO

LOS "FASCISTAS" DE LA EMBAJADA ARGENTINA

SALIERON VEINTICINCO REFUGIADOS DISFRAZADOS DE DINAMITEROS

Por Francisco CASARES

QUE preocupación, desde el primer momento, del encargado de Negocios de la Argentina, doctor Edgardo Pérez Quesada, durante el tiempo que tuvo refugiados en la sede diplomática, en el período de la dominación roja en Madrid, conseguir la salida de aquellos. Con arreglo al derecho de asilo, el Gobierno que dispone la acogida de perseguidos políticos tiene la facultad de pedir al del país donde el asilo se produce la autorización para la salida del territorio nacional. Los rojos se oponían, registieron cuanto les fué posible. Las negativas se repitieron a lo largo de varios meses. El Cuerpo diplomático extranjero hacia insistentes gestiones. Por sus Gobiernos se llevó el problema a Ginebra—donde funcionaba aun la Sociedad de Naciones—para que se decidiera, con el rango y la autoridad internacional de aquel organismo, que el Gobierno republicano de España autorizara la marcha de las personas refugiadas en las mansiones diplomáticas. Pero todo fallaba.

Desde la Embajada argentina se dirigieron algunos escritos al Ministerio de Estado. Se argumentaba sobre la conveniencia—para la propia República—de acceder a las demandas de salida de los asilados. Esos escritos los redactaba yo con sujeción a los datos e inspiraciones que me facilitaba Pérez Quesada. Un día, hacia finales de 1937, me dijo el encargado de Negocios:

—Ya he conseguido que el Gobierno permita salir a los refugiados. No autorizan a los comprendidos en edad militar. Tampoco a los militares profesionales.

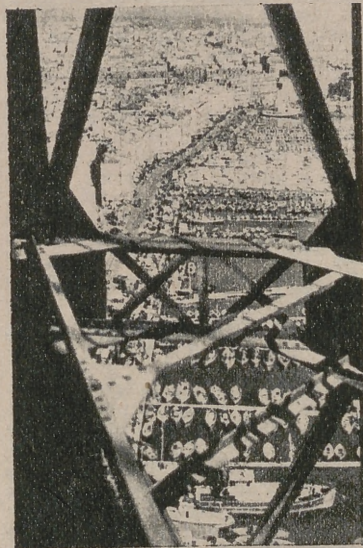
NEGATIVA DE SALIDA PARA VARIOS REFUGIADOS

Se trataba de unos treinta asilados. El mandato que el diplomático había recibido de su Gobierno, en cable cifrado que yo traduje y que reservamos pruden-

temente al conocimiento de las personas acogidas bajo el pabellón argentino, era que se diese por concluida la gestión y se cerrase la Embajada cuando hubiera salido el último de los refugiados. Al efecto, no se admitiría a ninguno más. Y los que no pudieran ser evacuados habrían de recomendarse a otras representaciones extranjeras. Pérez Quesada, como es natural, quería sacar de Madrid a todos. La prohibición para determinados asilados representaba un serio contra tiempo. Sencillamente, truncar todos los planes.

—¿Qué va usted a hacer?—le pregunté.

—¿Qué quiere usted que haga? Intentar que salgan todos. No los puedo dejar aquí. No los voy a poner en la calle, a merced de las hordas rojas. La única solu-



Vista del puerto de Marsella, donde desembarcaron los refugiados de la Embajada argentina

Don Edgardo Pérez Quesada, ministro consejero, encargado de Negocios de la Argentina durante la dominación roja en Madrid, a cuya gestión, de singular entereza y valor, se debió que salvaran la vida muchos españoles perseguidos

ción es sacarlos. Si no, por las circunstancias, con permiso oficial, clandestinamente, como sea.

—Pero la salida de España de cerca de treinta individuos jóvenes, algunos de ellos conocidos, es cosa, más que difícil, casi imposible. ¿Cómo se las va usted a arreglar?

—No lo sé. De momento, no veo claro el caso. Pero no le queda duda que lo conseguiré.

LOS «DINAMITEROS» ASTURIANOS

Y lo consiguió. El episodio fué uno de los más sensacionales en la historia de la actuación del bravo diplomático. Y de todas las actuaciones de los acreditados en Madrid, cerca del Gobierno republicano. Nunca se me olvidarán los días de zozobra, de inquietud y temor que pasamos. Los refugiados salieron. Desde aquella memorable fecha, los denominábamos «los dinamiteros», por lo que más adelante referiré. Para el Gobierno y para los rojos de Alicante tuvieron otra denominación: «los fascistas de la Embajada argentina».

El jefe de la Misión se había puesto en contacto con Matilde Alvarez hija del político liberal don Melquiades Alvarez asesinado en la Cárcel Modelo madrileña en la trágica jornada del 22 de agosto de 1936. Matilde se había consagrado, activa, entusiastamente, a la tarea de liberar personas perseguidas, de burlar a las autoridades republicanomaxistas, y algo más arduo y peligroso: el espionaje. Por conducto de ella, recibieron, en Salamanca primero y en Burgos después, noticias de muchísimo interés sobre los planes militares del Gobierno de la República. Conectó pronto con Pérez Quesada; le

ayudaba en sus actividades de salvar perseguidos, y con él trató y realizó el novelesco proyecto de sacar de España a los refugiados de la Embajada a los que se había borrado de las listas de permiso para abandonar el territorio rojo.

Fué así: Matilde Alvarez tenía relación con un jefe de los dinamiteros asturianos, medio pariente suyo —al menos, de eso presumía el individuo—, llamado Arturo Alvarez, al que se conocía con el apodo de «el Tigre». Era un tipo malencarado, feroz, que había matado a algunas personas de «derechas» por su propia mano. Vino a Madrid y se instaló en el domicilio de la huérfana de don Melquiades, en la calle de Lista. Ella utilizaba, al anarquista astur para conseguir algunas de las liberaciones en que estuvo empeñada. Se fingía roja, tanto como su amigo, que se hallaba, sin poderlo remediar, enamorado de ella. Esta circunstancia la permitía jugar con aquel salvaje, analfabeto casi, brutal en sus instintos, pero ciego en su admiración por la bella y joven muchacha. No consiguió nada de lo que se proponía. Y, en cambio, venciendo su propio impulso y sus rencorosos propósitos, contribuyó a salvar a no pocos españoles.

TRASLADO A ALICANTE

El forajido consintió en trasladar a Alicante a los refugiados de la Embajada, militares o en edad militar. Y una mañana de febrero de 1937 salieron en un camión, precisamente de la calle de Lista, iban disfrazados. Llevaban ropa de milicianos, igual a la de los dinamiteros auténticos. Pañuelos rojos al cuello, una pistola al cinto y, en el bolsillo, carnets que «agreditaban» la filiación comunista de los expedicionarios. Todo lo había dispuesto «el Tigre», a pesar de su repulsión para los elementos que, con su ayuda, realizaban el viaje que les iba a permitir llegar a la zona nacional, convirtiendo en realidad su ilusión de luchar junto a los soldados de Franco. Llegaron a la ciudad mediterránea sin novedad. Y fueron alojados en unas naves habilitadas para cuartel de la F. A. I. Los individuos de esta organización anarquista, de Alicante, creyeron al principio que se trataba, en efecto, de camaradas suyos que acudían desde Madrid para incorporarse a los frentes de guerra más cercanos a aquella población. Durmieron una noche, sin que les ocurriera nada, entre los «faístas» alicantinos. Pero alguna confidencia reveló la verdadera personalidad de los fingidos combatientes marxistas. Y Pérez Quesada «¿lquilo un piso, en una casa céntrica de la ciudad, en cuyos balcones se puso un escudo de la República Argentina y se izó la bandera azul y blanca del país sudamericano. Allí quedaron refugiados y a salvo. Faltaba la segunda parte, la gran aventura de embarcarlos en el «Tucumán».

Yo estaba en el barco argentino. Seguro ya, con mi mujer, a bordo del «Tucumán», y alrededor de las doce de la mañana, Pérez Quesada se separó de mí en cubierta y tomó la canoa que le había de llevar de nuevo a la ciudad. Transcurrieron doce horas. A medianoche no sabía nada, todavía, del diplomático ni de mis

compañeros de refugio, que pasaban los momentos más dramáticos y expuestos de su vida. Comenzaba un nuevo día y mis amigos no llegaban. Cada vez que, sobre las aguas, advertían mis ojos el rebrillar de una luz, se me ensanchaba el pecho, calculando que pudiera ser de la barcaza que trajera desde el puerto, al buque, a los 25 asilados. Varias veces mi ilusión se malogró. La luz tomaba un rumbo distinto. Al fin, poco después de las doce de la noche, una de aquellas luces tomó, recta y segura, la dirección del navío argentino. Con explicable júbilo hube de exclamar: «¡Ya están aquí!». Pero cuando la embarcación se acercó al «Tucumán» hube de ver, con desconsuelo, que pasaban de la lancha hasta el navío sólo Pérez Quesada y el comandante Casari, Me fui hacia el ministro argentino. Anhelante, le pregunté:

—¿No vienen?

El diplomático, en cuyo rostro advertí, con más precisión que nunca, la firmeza de carácter, la energía dispuesta a arrollarlo todo, me contestó escuetamente:

—¡Vendrán!

LÓS REFUGIADOS, A SALVO

Pocos minutos después, uno de los botes de desembarco del buque salía hacia el puerto. Supe que los elementos extremistas se habían negado a que los refugiados salieran, y que Pérez Quesada se lo iba a jugar todo en un gesto de audacia. Por eso había venido a buscar la barca en que pretendía traerlos. Todavía transcurrieron tres horas más. Lentas, desesperantes. Hubo instantes en que me preguntaba si el corazón me iba a estallar, dentro del pecho, como un petardo, y si podría resistir los nervios y la impaciencia de aquella espera. Poco después de las tres de la madrugada, de nuevo, el brillo de una luz cortaba, como un navajazo, la superficie de las aguas oscuras en dirección al buque. Y cuando, en la penumbra, la silueta de los botes fué haciéndose más visible, contemplé, con emoción que supera las que haya podido experimentar en mi vida, las 25 figuras, en pie de mis compañeros, que, en el segundo de los lanchones, venían hacia nosotros. Rápidamente pasaron a la escala del navío y unos segundos después se hallaban en cubierta. La intensidad emotiva del momento no la podré olvidar jamás. Abrazos, saludos, apretones de mano, preguntas atropelladas. Y cuando los ánimos se fueron serenando y las sirenas anunciaban que el «Tucumán» iba a zarpar, pude ir conociendo, a través del relato de uno de mis camaradas, el perfil completo de la aventura.

EL GOBIERNO AUTORIZABA; LA F. A. I. NO

Alrededor de las siete de la tarde, Pérez Quesada se presentó en el piso donde estaban los asilados y les anunció que se proponía evacuarlos. Había llegado, a las cuatro, la orden de Valencia, donde, como se sabe, tenía su sede en aquellas fechas el Gobierno republicano. El Gobernador Civil estaba dispuesto a cumplirla. Pero los anarquistas y comunistas se oponían, de modo resuelto, a

la salida de los que ellos denominaban «los fascistas de la Embajada argentina». El jefe de la Misión tuvo que mantener doce o catorce horas de lucha y de enconada discusión. Y a las dos y media de la madrugada, cuando los muchachos pensaban que todo estaba ya perdido, y algunos de ellos, resignados y temerosos, comenzaban a buscar sus lechos para el descanso que la tensión nerviosa de la jornada hacía más necesario que nunca, se presentó de nuevo Pérez Quesada y les dijo:

—Señores, vamos a embarcar. Hay graves dificultades. Pienso llevarles a ustedes hasta el puerto, por «la brava» y cueste lo que cueste. Es muy posible que nos «baleen» en el puerto mismo o en las calles de la ciudad. Yo cumplo con mi deber, y expongo con gusto mi vida por ustedes. La aventura es expuesta. Muy arriesgada. El que no se atreva, que no me siga.

Todos, como un solo hombre, contestaron que acompañarían al diplomático argentino. Estaban dispuestos a correr el riesgo. Y, en pequeños grupos de dos y tres hombres, los refugiados fueron abandonando su refugio de Alicante para dirigirse al puerto. En la calle, en los barracones, en el muelle, pudieron advertir grupos de milicianos que se mantenían a la expectativa. En algunos de ellos creyeron adivinar el propósito de abalanzarse sobre los expedicionarios. Pero no ocurrió nada. Pérez Quesada, en las escaleras del puerto, fué despidiendo, uno por uno, a sus asilados. Unos le estrechaban la mano. Otros le abrazaron. Ninguno se atrevió a musitar una frase, porque la emoción, además, les apretaba las gargantas.

LA SERENIDAD IMPRESIONANTE DE UN HOMBRE

El compañero mío que me relataba la escena me dijo:

—Jamás creí que pudiera sentir una impresión tan fuerte como la de esta noche. Y el momento más duro, más emocionante, te puedo asegurar que no ha sido el de abandonar nuestro piso y cruzar las calles alicantinas camino del puerto. El instante que ha dejado en mi ánimo la huella de mayor impresión ha sido aquel en que nuestra lancha iba deslizándose, lenta y segura, sobre el mar, y allá en la escalinata sólo, sin ningún acompañamiento, recordándose en la negrura de la noche, quedaba, erguida y desafiante, la figura de un hombre: Pérez Quesada...

Otro de mis compañeros de refugio añadió:

—Pensábamos todos que mientras nuestra seguridad y nuestro salvamento se habían conseguido y nos acercábamos, con emoción indescriptible, hacia el barco que nos había de poner en resguardo por las mismas calles de la ciudad en esta inolvidable madrugada de invierno, y por entre los grupos encolerizados, tenía que volverse, solo, hasta el hotel este hombre incomparable que lo había arriesgado todo por nosotros.

A las cuatro de la mañana del 16 de febrero zarpaba el explorador de la Marina de guerra argentina «Tucumán» del puerto de Alicante, rumbo a Marsella.

Permanecen en mi recuerdo, inalterables, las horas vividas en el «Tucumán». En la Embajada, durante los meses de asilo, oíamos, a veces, el nombre del barco que evoca en la Argentina el de una ciudad incorporada con jerarquía histórica a la fecha de su independencia. Iban forjándose nuestras ilusiones de pisar un día la cubierta del navío. El cual, sin conocerlo, nos era cosa familiar. Todos nos imaginábamos cómo sería el momento, emocional como ninguno, de abandonar la tierra firme en la que todavía las pistolas marxistas tenían jurisdicción dramática y pisar la barca que nos hubiera de conducir hasta la escala del buque argentino. Cada cual, con su mayor o menor capacidad imaginativa, se figuraba y se describía mentalmente el perfil culminante de ese momento.

Sin embargo, hay episodios en la vida de los hombres que ni el presentimiento, ni el deseo, ni la figuración ilusionada, llevan a concebir en su exacta magnitud. No. No es posible que nadie que no haya vivido sepa lo que es llegar hasta la escala del navío que ha de conducirle a tierras de paz hacia una nueva vida. Cada uno de nosotros pensamos entonces —hemos pensado después, miles de veces— que aquel minuto en que dejamos a la espalda la costa roja para llegar a la nave salvadora, marcaba el instante de la más intensa de las emociones que habíamos podido imaginar.

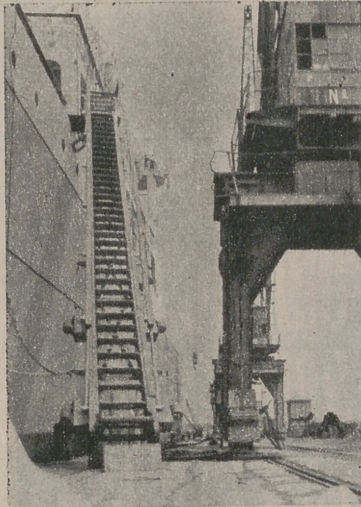
A mí, desde la lancha que tomé en la escalinata del puerto, y me llevó media milla más lejos, hasta el barco, me pareció éste insospechadamente grande. No sé si la imaginación fué la que me hizo pensar de modo diferente a la realidad que tenía ante mí. Pero el hecho es que del mismo modo que en la intimidad de mis horas de esperanza el barco sin conocerlo, me parecía grande, grandísimo, en mi contacto real con él, cuando llegaba hasta su quilla, me siguió pareciendo uno de los más potentes y gigantescos acorazados que las escuadras del mundo hubieran podido lanzar sobre los mares.

Meses más tarde—terminaré mis capítulos, en estos apuntes, con la estancia en la Argentina, como enviado de los refugiados de la Embajada—, cuando hube de visitar, en acto de agradecimiento y cortesía, al comandante y a los oficiales de aquel barco, en Buenos Aires, me di cuenta de que era un navío pequeño, una de esas unidades auxiliares de la Armada, con limitada tripulación, de escaso desplazamiento.

No puedo cerrar mis impresiones sobre la guerra de Liberación y la intervención de la Argentina en la disminución o evitación de horrores, sin subrayar, con elogio y entusiasmo, los nombres del comandante Casari, del segundo Aupman, del teniente Gambirosi y los demás oficiales que constituían la tripulación del barco. Y no puede faltar tampoco el recuerdo para los marineros que, en ejercicio de entusiástica e inteligente subordina-



El puerto de Alicante del que partió el «Tucumán», llevando un grupo de patriotas españoles, gracias a los esfuerzos del señor Pérez Quesada



ción, les ayudaban en su magnífico destajo.

¡MARSELLA! — ¿VIENE CASARES?

Llegamos a Marsella. Ibamos, al fin, a pisar tierra libre. La oficialidad llenaba los últimos trámites. Nos fueron llamando, uno a uno, a los pasajeros. Subieron a bordo unos policías. También unos agentes de la España Nacional, que venían a saludar a los refugiados y a ofrecerles su ayuda. Un gendarme francés se me acercó:

—¿Sabe usted —me preguntó— si vienen en este barco el ex ministro marqués de Santa Cruz y el periodista Francisco Casares? —Sí—le respondí—, en efecto. Venimos a bordo. El marqués de Santa Cruz no es ex ministro. Pero viene en el barco. Ese periodista por quien usted me pregunta soy yo.

El agente se quedó algo sorprendido. Me dió unas excusas y yo, con natural curiosidad, le pregunté a mi vez:

—¿Qué desea de nosotros? —¡Oh, nada, no se preocupe! Tenía orden de averiguar si llegaban. Pero no se preocupe, le repito. ¡Están en Francia!

La afirmación están en Fran-

cia tenía valor sintomático. Había comprendido seguramente que aun no se había borrado de nuestro ánimo el recuerdo de pligros y temores que sólo hacia unas horas habíamos dejado atrás.

Salimos del barco. Tomé un taxi. Me dirigí a un hotel. Luego, a dar un paseo. ¡Pasear! Hay pequeños actos en la vida de los hombres que adquieren una importancia enorme por el momento en que se viven. Pasear por las calles marselesas, tranquilamente, sin que tuviera que mirar hacia atrás con pavor con el miedo de que me ocurriera algo grave, era una felicidad. Mayor la sentí cuando, en un quiosco de periódicos, leí los títulos de algunos de zona nacional: «Diario de Burgos», «Heraldo de Aragón». El primer contacto con esos periódicos, los de la zona adonde me encaminaba, la de mi mayor ilusión, me hizo casi llorar.

EN ESPAÑA, AL FIN

Al día siguiente, con mi mujer, emprendí viaje a Biarritz. Pasamos allí dos días, hasta ultimar los trámites para pasar el puente internacional y llegar a San Sebastián. Habían sido muchas e intensas las emociones desde la salida de la Embajada, con el viaje a Alicante y la llegada a Francia. Sabía de antemano que una emoción mayor aun me esperaba: la del momento de cruzar el puente y pisar tierra española. Me había imaginado de antemano cómo conturbaría mi espíritu la presencia al otro lado de la frontera de la bandera bicolor, pero todo lo que yo pudiera haber pensado previamente quedaba muy por debajo de la realidad misma.

Ya estaba en España, en la auténtica, en la de Franco. Me había salvado. Era libre. Pero había algo más importante que me emocionaba: iba a ser útil a la Causa. En lo que fuere. Donde me mandasen. Lo que me urgía era eso: trabajar, servir. Comenzaba una etapa nueva, trascendente, de mi vida. La que esperaba impaciente y con la mayor ilusión ocho meses larguísima, interminables.

MERCADO DE ESCLAVOS EN 1956



UNA DENUNCIA DOCUMENTADA ANTE LA O. N. U.

**POR UNA MUJER,
DOS FUSILES;
POR UN MUCHACHO,
UNA PISTOLA...**

EL padre Larradier es un misionero de barba muy crecida y sotana blanca. Lleva en Africa muchos años. Los caminos y los vericuetos del Africa Ecuatorial francesa se los sabe palmo a palmo. Las tierras de Libia las ha misionado también el padre Larradier. El padre misionero es belga. Salíó un día de Bélgica y se le asignaron estas tierras africanas como misión de su apostolado.

No hace mucho tiempo llegó a los organismos competentes de las Naciones Unidas un voluminoso memorándum firmado por el padre misionero. Por medio de una auténtica y peligrosa labor de espionaje el padre Larradier había conseguido descubrir una vasta y extendida organización de comerciantes de esclavos que trabajan al margen de toda ley.

¿Quiénes son esos comerciantes y cuáles son los lugares donde se lleva a cabo este «floreciente» comercio?

Todo ha sido aclarado en el memorándum. Las pruebas del descubrimiento quedan en forma de documentación irrefutable. Los compradores al por mayor son casi exclusivamente europeos. El vendedor es el desertor de los ejércitos que lucharon en Africa o el comerciante sin escrúpulos que ha encontrado en este comercio una remuneración más fácil y más alta que en cualquier otra. El escenario—donde se «trata», la compra y la venta se efectúan—son las amplias tierras del Africa Ecuatorial Francesa y las montañas de Libia.

El vendedor inmediato, el hombre que tiene por misión la caza y la venta, el lazo y el trueque de esclavos, no está solo. Detrás de él una red de «comerciantes», de tratantes en gran escala, tra-

parto la mayor cantidad, la más saneada ganancia, hasta el desgraciado conductor del desierto que transporta la mercancía humana al puerto más próximo, hay una red de intermediarios, de traficantes, de hombres amigos de la oscuridad y del crimen, una red internacional que el padre Larradier ha sabido poner a la luz y descubrir mediante un espionaje constante y sagaz. La compra de esclavos está al descubierto.

Por los montes de Borku, de Gouro, de Ain Galaka, de Guring, de Yarda, por los escondrijos y escondites del Tibesti, hombres de raza blanca siguen hoy conduciendo y transportando, a paso de arena, lomo de camello o a camión motorizado, centenares de esclavos que más tarde se cambiarán o se venderán a hombres interesados en adquirir una mano de obra tremendamente barata.

EL ESPAÑOL, que ya se ocupó anteriormente de esta vergonzosa

bajan en la sombra. El tráfico de esclavos es más complicado de lo que parece. Desde el europeo que da órdenes y recibe en el re-

Una estampa corriente en las caravanas de mercaderes de esclavos. Los enfermos son abandonados



sa compra de hombres en el siglo XX, presenta hoy nuevamente, ante el informe que el padre Larradier ha enviado a la O. N. U., esta miserable lacra

DE LAS MONTAÑAS DE BORKU AL CORAZÓN DEL TIBESTI

Un movimiento sordo, como de marea incesante, recorre las montañas de Borku y el macizo de Tombuctú. En los poblachos más abandonados, los negros exponen su cuerpo al sol descuidados de todo. Si pasa un extraño hombre blanco o cobrizo, sólo le persigue la curiosidad de algunos chiquillos. A los hombres les trae casi sin cuidado las conversaciones en francés o en árabe. Si alguien se dirige hacia la choza de uno de ellos, o si le manda aviso el hombre, la mujer irá. A veces se les propone arrendar sus servicios por cierto tiempo. Hay que ir a otra parte, a la ciudad. A una cualquiera, a tierras inmensamente distantes.

A veces, los hombres por sí solos deciden ir a Bamako o a Ain Galaka, o subir hasta Tarsu. Allí hay más cosas que hacer, trabajos... Los servicios a los grandes señores son siempre un remedio a la miseria. Los comerciantes de esclavos no quieren otra cosa.

De Borku a Tombuctú existen mil maneras de encontrar hombres, mujeres y muchachos para el tremendo comercio. El centro de la gran tela de araña va a dar un misterioso lugar entre el macizo del Tibesti, un lugar escondido a las miradas de los curiosos a la presencia de los agentes de Policía.

A los montes del Tibesti van a parar las largas caravanas que desde Uganda, del Camerún o del África Ecuatorial Francesa llegan al interior del macizo. ¿Qué es de ellas entre la espesura de las montañas? ¿Es que vuelven a salir tal y como entraron? Luego, otras grandes caravanas constituidas de manera distinta, modificadas a gusto del tratante, emprenden el camino del mar Rojo donde unos barcos muy ligeros están siempre a punto para hacer el transporte de tantos seres humanos como llegan hasta la costa.

Senegaleses, nigerianos, negros de Etiopía, de Eritrea o de Libia alcanzan su corpulencia o esconden sus enfermedades en estos puertos que nadie conoce, en espera de barco y de amo.

Las costumbres de este África Negra aunque no sean las del siglo XVI, son todavía terribles. Un señor no delatará a otro. Se venden, se traspasan sus criados. Por dinero muchas veces. Y si no es por dinero, el criado en esta parte de África es algo que nace, se casa, vive y muere dentro de la familia a la que sus padres, a sus antepasados comenzaron a servir. Sus hijos seguirán la tradición.

Peor aun es la cuestión de los «bellahs» criados de los tuareg. Actualmente un tuareg puede cambiar un camello a cambio de diez o doce «bellahs». Un criado eterno, que debe de pagar un tanto a su señor, un tributo.

En algunas plantaciones de algodón africanas la mano de obra ha sido adquirida fuera de la ley



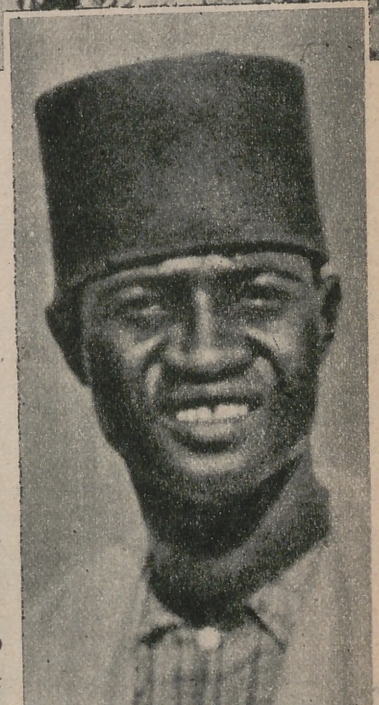
En una ocasión, dos ricos tuareg recurrieron a la justicia francesa. «Nuestros «bellahs» no han pagado su tributo». La Policía encarceló a los «bellahs». Sólo los gritos de los infelices advirtieron al jefe de Policía de la injusticia. Y si el tributo en dinero, en rendimiento, en especies no es posible, viene el tributo de sangre, el tributo del látigo.

El padre Larradier ha puesto en claro el funcionamiento del sistema.

UNA MUJER CUESTA DOS FUSILES; UN ADOLESCENTE, UNA PISTOLA Y UNA BAYONETA

La caza del esclavo empieza cuando de Barday, de Abeché o de Musoro, poblados más o menos importantes del África Ecuatorial Francesa, sale una expedición compuesta, por ejemplo, por dos «jeeps», un camión cerrado y un par de camiones abiertos, donde se sientan ahora diez o doce fusileros de color.

Por los intrincados caminos abiertos entre la maleza los camiones, dando tumbos, tronchando ramas, partiendo arbustos, avanzan como un fabuloso animal de varios cuerpos. El África



Awad, el negro que ha sido esclavo durante diez años

es grande; por eso los kilómetros son muchos en el rodar.

La caravana ha llegado a un poblado negro. El blanco que va a la derecha del conductor se ha bajado del «jeep». En el dialecto africano ha preguntado por el jefe de la tribu.

Cuando está ante su presencia el hombre blanco que se bajó del «jeep» ha dado una señal. Dos fusileros negros han transportado un par de barriles al interior de la choza de la primera autoridada: aguardiente.

Luego, los hombres blancos se han ido al extremo del poblado, donde está aparcado el camión cerrado, y ha empezado la compra.

Los negros prefieren armas de fuego con que cazar y alcohol con el que emborracharse. Hay muchas mujeres y muchos jóvenes que son para ellos un estorbo.

La compra ha comenzado. A gritos, amarrados por la espalda o en silencio resignado, van llegando los infelices.

—Por esa mujer, dos fusiles.

Una preciosa muchacha negra ha pasado a uno de los camiones.

—Por ese chico, una pistola y una bayoneta.

Un fornido adolescente, estudiando obrero futuro, ha ido, igualmente, a parar al fondo del vehículo.

Del camión cerrado han salido las armas que han servido de dinero. Resumen: diez muchachos y siete muchachas camino de la esclavitud. A la noche, la caravana volvió a ponerse en marcha. El segundo poblado estaba a 200 kilómetros. Allí se emplearía una táctica distinta.

Ya se habían puesto los medios para que por el nuevo punto de destino corriera la noticia de que nuevas oportunidades de trabajo en lejanos lugares y en inmejorables condiciones económicas iban a ser ofrecidas por agentes de colocación.

Los «jeeps» y los camiones llegaron al nuevo lugar.

Una nutrida fila se fué inscribiendo para ir a trabajar en las «fábricas del Tibesti». Casa, comida, bebida y dinero en abundancia entraban en la oferta. Quince obreros se llevó el camión; dos, mujeres.

Con estos argumentos, en los que se mezclan el engaño más vil y la venta más inhumana, los actuales traficantes de esclavos hacen su negocio. El padre Larradier condena, en su extenso informe, estos crueles métodos. Acción enérgica contra los negreros de 1956 piden los hombres de conciencia.

BAJO EL SOL ABRASADOR DEL DESIERTO

Mohamed-El-Kindí había sido apresado en las llanuras de Kada a finales de enero de 1949. Trabajaba como bracero a jornal cuando alguien le hizo el ofrecimiento: un trabajo más descansado, mejor remunerado, en condiciones muy superiores. Apenas si tendría que trabajar tres días por semana, y el sueldo doblaría al que ganaba en aquella jornada horrible de sol a sol. Mohamed-El-Kindí aceptó el nuevo

oficio y firmó un contrato. Tendría que trasladarse desde las llanuras de Kada a las tierras de Magata. El-Kindí es un joven de unos veinticinco años, bien formado y acostumbrado al trabajo duro, agobiante. A la mañana siguiente de aquella conversación entre el joven y el desconocido que le hacía el ofrecimiento, un camión bien equipado se presentaba a recogerlo. Un día de camino y una nueva vida se ofrecía delante del muchacho.

Pero la cosa no fué así. A las pocas horas de viaje el camión donde el joven había montado se reunía con una pareja de «jeeps». Las tierras de Magata se quedaban al Sur. No era ese el camino de la expedición. Mohamed-El-Kindí fué introducido en otro camión con cerca de cincuenta hombres y mujeres que iban a recorrer el camino más amargo: la ruta de la esclavitud.

Bajo el abrasador sol del desierto los camiones avanzan. La sed y el hambre serán los principales enemigos de aquellos hombres que van a ser vendidos en un vulgar mercado. Si alguno se pone enfermo es abandonado para que no contagie a la carga. Hombres y mujeres, hacinados, van en los camiones como auténticos sacos de una mercancía cualquiera.

Cuando se llega a una parada los camiones se detienen lejos de la ciudad. Bajo la mirada de los fusileros se permite que los futuros esclavos den un paseo. Si alguno intenta huir es simplemente asesinado o cazado por la espalda por los cañones de la carabina de un guardián de su misma raza.

Los directores de la caravana han regresado de la ciudad. Diversión y descanso; mercancía vendida. Hay quien se quedará allí para siempre. Nunca más volverá a ver otra tierra. Plantaciones de indígenas ricos, de europeos, americanos o asiáticos, serán nutridas con unos obreros que no tendrán ningún derecho ni ningún beneficio: solamente la amenaza de la muerte si no realizan el trabajo a gusto del patrón.

Un día el esclavo pudo huir.



Por el Banku, los negros se ofrecen como víctimas propiciatorias a los inhumanos mercaderes blancos

Mohamed-El-Kindí ha contado al padre Larradier su odisea, su trágica aventura.

«YO HE SIDO ESCLAVO DIEZ AÑOS»

Algunos han logrado escapar, como el anterior muchacho. Y todos, como él, han contado, sin hipérbole, lo que vieron.

Awad-Al-Fussi ha sido esclavo durante diez años; esclavo como en el siglo XVI, a golpe de látigo y a precio de sangre.

La primera vez que las autoridades de Bamako tuvieron noticia de la existencia de Awad fue a raíz de su primera escapatoria. Y la historia que contó entonces fué realmente asombrosa.

Awad había entrado hace diez años al servicio de Mohamed Ali Ag-Atther, un hombre poderoso jefe del cantón de Gundan, jefe de la tribu de Kel-Antasar, con sejero general y oficial de la Legión de Honor. El muchacho era entonces conductor de camellos y la oferta del gran señor le pareció estupenda, Mohamed Ali le ofrecía entrar a su servicio como pinche. «Eras demasiado joven para pagarte», le dijo el príncipe. Y así, con la promesa de un futuro pago, bien alimentado y bien tratado, vivió Awad los primeros tiempos.

Nada ocurrió hasta después de un viaje a La Meca, en el cual fué uno de los elegidos para acompañarle. A su regreso, Mohamed Ali le hizo saber que pasaría al servicio de otro príncipe, Abdallah Fauca. También le anunció que entraría ganando unos 15.000 reales sauditas. El partía de viaje, y a su regreso Awad entraría de nuevo en su antigua casa.

Nada de esto ocurrió. Ni Mohamed volvió a buscar a su antiguo criado ni éste recibió ningún dinero de su nuevo amo.

Una mañana, en mayo de 1953, le fué anunciado de golpe lo que de él se iba a hacer: «Se te va a vender como esclavo.»

Los ojos de Awad eran tan incredulos que el intendente del príncipe tuvo que aclararle su situación: «Tú eres esclavo ya. Tu antiguo amo te había vendido al nuestro.»

Todo lo que siguió ocurrió como en un sueño. El mercado extraño, en el que se agolpaban caras conocidas de otros criados, de sus mejores amigos. Vió vender muchachas, mujeres y hombres. La compra más alta se hizo a 400.000 francos. Poco a poco en el mercado iban quedando sólo los enfermos.

Pasaron diez años. En un descuido, Awad huye. Huye como puede. Sabe el riesgo que corre. Sólo sabe hacer que refugiarse en la Embajada de Francia y contar su historia.

Así concieron las autoridades francesas a Awad. Pero nada hizo la Embajada. Se cursó un expediente a París. El gran visir buscaba al pobre negro para hacerle volver a su amo. No tuvo otro remedio. Nadie le protegía. Y volvió con el príncipe. Más meses de angustia hasta que, con motivo de otro viaje de su amo, encuentra la ocasión de una nueva fuga y llega a Suakin escondido.

En las tribus del Africa Ecuatorial Francesa hay posibilidades humanas para los mercaderes de esclavos



dido en un barco. Luego, en tren, a Khartum.

Tanta era el hambre que pasaba en ocasiones que debía de ceñirse fuertemente un paño al estómago para no sentirla. Así hasta que en Bamakko encuentra la primera ayuda. La primera ayuda moral y material verdadera: la que le presta un sacerdote negro católico, el padre David Traoré.

Hoy Awad-Al-Fussi es un hombre libre. El padre Traoré le ha buscado un empleo digno. Mientras tanto miles de seres humanos como Awad-Al-Fussi padecen lo que jamás pudo pensarse que existiera todavía: el trágico peso de la esclavitud.

UNA ORGANIZACION INTERNACIONAL AL MARGEN DE LA LEY

Desde que un hombre ha sido capturado en el Africa Ecuatorial Francesa hasta que ha sido vendido en Port Said o en cualquier plantación situada en la ruta, en la operación se han beneficiado muchas manos y han intervenido muchas inteligencias rectoras.

En Faya, en las mismas montañas del Borku, tres hombres blancos beben tranquilamente a la puerta de una casa de madera. Pudieran parecer colonos o comerciantes; pero su verdadero oficio es el de enlaces directos con los centros de contratación de carne humana. El padre Larradier habla de estos sujetos cuando se refiere «a la existencia de un perfecto mecanismo de información entre estas organizaciones de compra-venta de hombres». A los centros norteafricanos del Mediterráneo o incluso a edificios europeos, donde se reúnen hombres aparentemente dedicados a transacciones comerciales totalmente lícitas, llegan mensajes cifrados en los que se anuncia la partida de una remesa de hombres, sus características y sus posibles aptitudes.

Lewis Batharam es un antiguo mercader de Derna. Su tienda, situada en el barrio judío, de aspecto humilde, con multitud de baratijas y de recuerdos típicos para el visitante ha sido hasta hace poco uno de los más importantes nudos de comunicaciones de este negocio humano. Lewis Batharam huyó antes de que la Policía le detuviera; pero en su cueva se encontraron largas re-



Entre los fornidos pobladores de la región comprendida entre Libia y el Africa Ecuatorial Francesa se reclutan los sujetos de esclavitud. Estas dos fotografías muestran a aquellos habitantes

laciones de «mercancía» colocada de ofertas, de demandas y de pingües tantos por ciento de comisiones cobradas por medio de Bancos franceses.

Hasta aquí los que pudieran llamarse intermediarios. Como éstos el padre Larradier estima en más de cinco mil los agentes extendidos por los territorios franceses de Africa y por los lugares de Libia. Después, por encima, están los poderosos magnates que dirigen el comercio, planeándolo como si se tratara de una operación militar.

Por llevar pasaporte falso fué detenido hace unos meses uno de los propietarios del más famoso centro de caza mayor de Libreville: François Pierrin. Poco a poco fué saliendo el historial. Desde el extremo del Africa francesa, este individuo era la cabeza oculta que dirigía partidas de caza de fieras al corazón de Africa. El verdadero resultado estaba en la adquisición forzosa de cientos y cientos de infortunados negros de las tribus centrales.

Contra la existencia de estas perfectas organizaciones encubiertas, el padre Larradier lanza su acusación. «No puede permitirse ni un momento más el libre funcionamiento de un comercio organizado como si fuera una sociedad lícita.»

Es verdaderamente vergonzoso que hoy, a plena luz, hombres y mujeres sean considerados peor que perros. Ante las Naciones Unidas está el informe. Un informe que no es el primero. Esperemos que sea el último.



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 36 ptas.; semestre, 72; año, 144

Hoy, en 1956, sigue floreciente el comercio de esclavos en el África Negra. En una de las fotografías se ve al ex esclavo Awad con el padre Traoré, después de su fuga.



MERCADO DE ESCLAVOS EN 1956

UNA DENUNCIA DOCUMENTADA ANTE LA O. N. U.

POR UNA MUJER, DOS FUSILES;
POR UN MUCHACHO, UNA PISTOLA

Lea este reportaje en la página 60)

